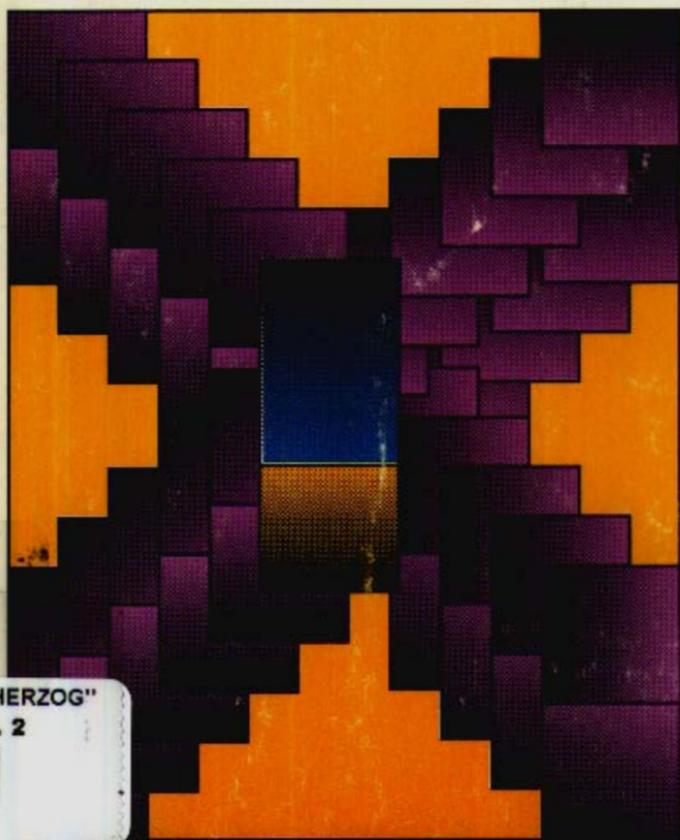


JESÚS SILVA HERZOG, AÑOS DE FORMACIÓN (1892-1932)

Georgina Naufal Tuena



JESUS SILVA HERZOG"

3. M43 N38 ej. 2



21478

NUESTROS MAESTROS

**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS
EDITORIAL CAMBIO XXI**

CAMBIO XXI



JESÚS SILVA HERZOG
AÑOS DE FORMACIÓN (1892-1932)

GEORGINA NAUFAL TUENA

EDITORIAL CAMBIO XXI
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. José Sarukhán Kérmez

Rector

Dr. Jaime Martuscelli Quintana

Secretario General

Dr. Humberto Muñoz García

Coordinador de Humanidades

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

Dra. Alicia Girón González

Directora

Lic. Bernardo Olmedo Carranza

Secretario Académico

Lic. Roberto Guerra Milligan

Secretario Técnico

María Dolores de la Peña

Jefa del Departamento de Ediciones



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ECONÓMICAS

Edición al cuidado de Presentación Pinero

Primera edición, 1996

D.R. © Editorial Cambio XXI

D.R. © Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM

ISBN 968-6992-35-9

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
I. LOS ORÍGENES, 1892-1914	11
1. La familia, 11; 2. La infancia, 12; 3. Protagonista de su propia historia, 15; 4. La literatura, una vía de expresión, 17; 5. Entre las confusiones íntimas y la compañía de los libros, 20	
II. LABRANDO UN PORVENIR, 1914-1923	25
1. En las filas de la Revolución, 25; 2. La cárcel, 30; 3. Primera experiencia como editor, 35; 4. Necesidad de compartir su soledad, 38; 5. En la Escuela de Altos Estudios, 40	
III. ENTRE EL SABER Y LA PRAXIS, 1924-1930	45
1. Militante agrarista, 45; 2. En la Escuela Nacional de Agricultura, 48; 3. En la máxima casa de estudios, 52; 4. Organizador del Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, 59; 5. Responsable de la Biblioteca y los Archivos Económicos de la SHCP, 62; 6. Promotor de la carrera de economía, 63	
IV. AL SERVICIO DE LA REVOLUCIÓN, 1925-1932	69
1. Los bancos agrícolas ejidales, 69; 2. El Departamento de la Estadística Nacional, 72; 3. Asesor del grupo Thornton, 81; 4. El ejercicio de la crítica, 89; 5. Los intelectuales y la Revolución, 92	
V. LA REVOLUCIÓN MEXICANA Y LA REVOLUCIÓN RUSA, 1929-1930	95
1. Relaciones mexicano-soviéticas, 95; 2. Ministro en la Unión Soviética, 100; 3. Buenos propósitos, 101; 4. Malos entendidos, 104; 5. Diferencias de opinión, 107; 6. Últimos días como diplomático, 111; 7. Los ideales de la Revolución mexicana, 116	

PRESENTACIÓN

Sobre la obra y el pensamiento de Jesús Silva Herzog (1892-1985) se ha escrito un buen número de libros, artículos, ensayos, conferencias, discursos y homenajes, además de la publicación de antologías, epistolarios y la edición de su bibliohemerografía. En ellos se habla del economista, el historiador, el maestro, el promotor de instituciones y empresas culturales; de su amor por México, sus preocupaciones humanistas, su visión amplia y abierta de la economía, sus ideas progresistas; sobre la dimensión universal de los problemas que trató, de su idea de justicia social, etc., que hicieron de él una de las figuras más importantes en el medio intelectual y político de México y América Latina durante el presente siglo.

El Jesús Silva Herzog de estas páginas es el de las ideas aquilatadas, el pensamiento claro, los juicios ponderados; en pocas palabras, el Silva Herzog maduro intelectualmente hablando. Preguntas tales como de dónde nació su interés por la historia y la economía o sus inclinaciones intelectuales, políticas y culturales o por qué abrazó esas ideas y no otras, etc., no forman parte de las preocupaciones centrales de dichos trabajos y, sin embargo, consideramos que son importantes para entender y profundizar en el estudio de su pensamiento.

Los estudiosos de las ideas, conductas y actos de los hombres coinciden en que las primeras experiencias de la vida son fundamentales en el desarrollo emocional e intelectual de los individuos. Según dicho punto de vista, los principios y valores ético-morales básicos que caracterizaran la manera de ver y pensar la realidad de un individuo se adquieren durante los primeros veinte a treinta años de su vida. Sin caer en interpretaciones deterministas, consi-

deramos que en el caso de Jesús Silva Herzog sus ideas básicas sobre el hombre, el progreso, el bienestar económico y social de México y el mundo, se gestaron durante las primeras cuatro décadas de su vida, como resultado de la vida familiar, la educación y el medio ambiente en que vivió.

Una lectura comprensiva, descriptiva y ponderada de la vida y obra de Silva Herzog durante estos primeros cuarenta años (1892-1932) nos permite, además de estudiar una etapa poco conocida de su vida, alcanzar los siguientes objetivos: 1. Contribuir al estudio de la historia del pensamiento económico, social y político de México por medio de uno de sus exponentes más representativos; 2. Explorar nuevas vertientes de investigación en el campo de las ciencias sociales, como puede ser la biografía intelectual, y 3. Reflexionar sobre nuestra historia, tal como la vivieron y la pensaron sus protagonistas.

La investigación se dividió en cinco capítulos, de acuerdo con un orden cronológico y temático. El primero abarca la infancia y juventud de Silva Herzog en San Luis Potosí, los orígenes familiares y las primeras inquietudes intelectuales. En el segundo se analiza el impacto de la Revolución en su vida, sus primeras experiencias como editor y promotor cultural en su ciudad natal. El matrimonio y el descubrimiento de la economía política. En el tercero se estudian los primeros trabajos de Jesús Silva Herzog como profesor e investigador de la realidad económica de México y el mundo. En el cuarto, su labor como asesor en las altas esferas de la administración pública y, en el quinto, su postura frente a la Revolución mexicana y la Revolución rusa como parte de su experiencia diplomática en la Unión Soviética.

Para la realización de esta investigación me sirvió de guía la autobiografía del propio Silva Herzog¹ y los índices bibliohemerográficos preparados por *Cuadernos Americanos* y el Colegio de Economistas.² En cuanto a la información que sostiene este trabajo

¹ Jesús Silva Herzog (JSH), *Una vida en la vida de México*, México, Siglo XXI-SEP, 1986, Col. Lecturas Mexicanas núm. 49, 347 pp., y *Mis últimas andanzas 1947-1972*, México, Siglo XXI, 1973, 350 pp.

² Gloria Yolanda Padilla Carreño, "Bibliografía de Jesús Silva Herzog", *Cuadernos Americanos*, México, 1973, 121 pp., y *Bio-bibliografía de Jesús Silva Herzog*, México, Colegio Nacional de Economistas, A.C., 1972, 162 pp.

consulté tanto fuentes originales: libros, artículos, notas, comentarios, reseñas, discursos, conferencias, memorias de y sobre Silva Herzog, publicados durante el periodo de estudio, algunos de los cuales llaman la atención por su actualidad, buena hechura y por ser reflejo de la sensibilidad de una época; así como fuentes secundarias: libros, ensayos, artículos, etc., que me permitieron precisar el problema de estudio y enmarcarlo en las épocas y sucesos de nuestra historia interna y externa.

Además, sostuve pláticas informales con la señora Esther Rojas viuda de Silva Herzog (q.e.p.d.) y el licenciado Jesús Silva Herzog Flores, por parte de la familia; con el licenciado Benito Rey Romay, los maestros José Luis Ceceña y Fernando Carmona así como con el licenciado Gustavo Martínez Cabañas, todos ellos exalumnos, discípulos y colaboradores del maestro Silva Herzog, quienes me ayudaron a ver en él al hombre y, en sus escritos, a la palabra viva.

Agradezco el apoyo que me brindó el Instituto de Investigaciones Económicas para la realización de esta investigación, en particular al licenciado Benito Rey Romay, su director, y a los compañeros del Área de Economía, Historia y Sociedad. Finalmente, estoy en deuda con Víctor Díaz Arciniega, quien no sólo me ayudó a superar las dificultades de la investigación sino, también, a llevarla a feliz término.

GEORGINA NAUFAL TUENA
Ciudad Universitaria, octubre de 1994

I. LOS ORÍGENES, 1892-1914

1. *La familia*

Don Francisco Silva Monedero y doña Josefa Servín de la Mora, abuelos paternos de Jesús Silva Herzog, pertenecían al círculo de familias católicas, descendientes de españoles y de buena posición económica de la ciudad de San Luis Potosí. El abuelo poseía una regular fortuna y administraba la empresa de tranvías propiedad de una de las veinte familias ricas y criollas que durante el último cuarto del siglo XIX habían transformado la fisonomía de la ciudad con la introducción de los tranvías y la construcción de los canales y la cortina de la Presa de San Pedro, del edificio Ipiña y del palacio de gobierno y modernizado la economía del estado con nuevas inversiones en la minería, el transporte, la agricultura y el comercio.¹

Don Francisco era un hombre trabajador, honrado y buen padre; querido y respetado por su familia y por la gente del lugar. De su matrimonio con doña Josefa tuvo un hijo, Joaquín, nacido el 7 de enero de 1870, quien al cumplir 18 años partió a Estados Unidos con la intención de estudiar.

Como por esas fechas, mediados de 1888, aún no se inauguraba la vía de ferrocarril que comunicó la capital de México con los estados del norte y con la frontera de Nuevo Laredo, lo cual tendría lugar meses más tarde, Joaquín Silva Servín tuvo que viajar a Tampico, donde se embarcó rumbo a New Jersey.

¹ Cf. Enrique Márquez (comp.), *San Luis Potosí. Textos de su historia*, México, Instituto de Investigaciones Históricas Dr. José María Luis Mora, 1986, pp. 351-352.

Al poco de haber llegado a New Jersey, Joaquín Silva conoció a Estefanía Herzog, una joven nacida en Viena el 26 de diciembre de 1871, con quien se casó el 12 de febrero de 1889. Estefanía vivía con su madre, la doctora Sofía Herzog, viuda de cuarenta años y sus hermanos Alfredo, estudiante de medicina, Eugenia y Nolda. Los Herzog habían emigrado a Estados Unidos después de la muerte del padre, ocurrida en 1886, huyendo de la situación política de su país.

La joven pareja se fue a vivir con los padres de Joaquín en San Luis Potosí, al amparo de los cuales nacieron y se educaron sus tres hijos: Francisco, nacido en 1890, llamado así en honor de su abuelo paterno; Sofía, nacida en 1891, quien llevó el mismo nombre que su abuela materna, y Jesús, quien nació el 14 de noviembre de 1892, cuyo nombre al parecer fue en agradecimiento al Señor por haberlo salvado de la enfermedad que padeció al nacer pero que le afectó la vista por el resto de sus días.

Durante los primeros años de su vida, Jesús Silva Herzog alcanzó a ver un poco con el ojo izquierdo y casi nada con el derecho; tiempo después y gracias a las dos operaciones que le fueron practicadas entre los 15 y 17 años, su agudeza visual aumentó entre un 20 y un 25%, con la cual emprendió su marcha por el mundo hasta que, entrado en los cincuenta, sufrió una recaída de la que se recuperó por un corto tiempo, para quedar completamente ciego próximo a cumplir los sesenta años. Esto no impidió que Silva Herzog siguiera en activo e incluso diera a la imprenta sus mejores libros.

2. *La infancia*

La infancia de Jesús Silva Herzog transcurrió en casa de los abuelos paternos, ya que su padre, aunque se decía profesor de inglés, nunca trabajó ni pudo sostener por sí solo a su familia. En sus memorias, Silva Herzog dice: “Mi padre nunca trabajaba y ellos [los abuelos] nos daban casa, vestido y sustento [...] El abuelo era muy bueno con nosotros y lo queríamos mucho. La abuela también era buena, aun cuando un tanto seca y tacaña.”²

² Jesús Silva Herzog, *Una vida en...*, *op. cit.*, p. 6.

Por ese entonces, Jesús Silva Herzog recuerda que de niño su padre le inspiraba miedo:

Bebía casi constantemente, días y días seguidos. De tarde en tarde se enmendaba[...] Su imagen se me presenta borrosa: alto y rubio; agresivo y autoritario con mi madre y también con mi hermano y conmigo[...] A mí solía llamarme en tono de burla “ojos de tranchete”[...] porque, como veía más con un ojo que con el otro, no podía ver derecho. Parece que olvidaba que él había sido el principal responsable de mi tremenda limitación.

Su madre le contó que cuando ellos se casaron “él no bebía; pero los amigos[...] y el consentimiento de los abuelos...”³

Lo cierto es que don Francisco intentó, sin lograrlo, que su hijo dejara el alcohol y se apartara de las malas compañías. Razón por la cual, en 1898, se fue a vivir con toda su familia a Morelia y tiempo después, en 1901, a Rioverde, población cercana a la ciudad de San Luis. En la corta temporada que vivieron en Morelia, Jesús Silva Herzog recuerda que el único momento agradable fue cuando él y sus hermanos hicieron la primera comunión. Después, su abuelo enfermó y tuvo que regresar a San Luis Potosí, por lo que su padre abandonó el trabajo y volvió a beber. “Entonces fuimos conociendo la pobreza y algunas veces supimos lo que es tener hambre.”⁴

No obstante que en Rioverde se repitió la historia de Morelia, don Francisco y doña Josefa al cabo de unas semanas regresaron a San Luis Potosí, en tanto que Joaquín Silva, a pesar de haberse acreditado como profesor de inglés, al irse sus padres volvió a beber. Para Jesús Silva Herzog los meses que pasó en Rioverde fueron muy gratificantes porque él y su familia contaron con la ayuda y el cariño de su tío Javier Gallardo, médico del lugar, de su esposa, la tía Lola, y la compañía de sus primos y porque, además, ahí nació una larga amistad entre él y su primo Salvador Gallardo.

Recuerda Silva Herzog que tenían cerca de cuatro meses viviendo en Rioverde cuando un buen día su padre desapareció y no volvieron a saber de él sino mucho tiempo después. Entonces, él, su madre y

³ *Loc. cit.*

⁴ *Loc. cit.*

hermanos tuvieron que volver a casa de los abuelos. A pesar de ello Silva Herzog siguió frecuentando a sus tíos y, en particular, a su primo Salvador,⁵ con quien le uniría, además del cariño, el gusto por la literatura.

Jesús Silva Herzog tenía nueve años cuando su padre lo abandonó. Aunque siempre fue un padre ausente, su partida fue más lamentable todavía por la circunstancia que la provocó. Días antes, recuerda Silva Herzog, su padre en una de sus frecuentes crisis alcohólicas provocó la muerte de Dash, el perro de la familia. Por vergüenza quizás, o previendo que las consecuencias de sus actos podrían recaer en algún miembro de su propia familia, Joaquín Silva decidió no vivir más a su lado ni hacer más intentos de reivindicación.

Cuatro años después de lo ocurrido, Silva Herzog vio por última vez a su padre, pero ni siquiera cruzaron palabra. Joaquín Silva había ido de visita a la casa paterna donde se enteró de que su padre tenía poco tiempo de haber fallecido, de que no quedaba nada de la fortuna familiar y de que el resto de la familia se había mudado en busca de trabajo.

El único momento agradable que Silva Herzog guarda de su padre fue cuando contaba con siete u ocho años; él y su familia habían ido de visita a la casa de su abuela materna, la doctora Sofía Herzog, quien vivía en Texas y conocían sólo por las cartas y los regalos que en ocasiones les enviaba. “Creo que estuvimos dos o tres meses y la pasamos muy bien. Mi padre en ese lapso no probó gota de vino. Por otra parte, holgura económica y el cariño de todos. Recuerdo esos meses como los mejores de aquellos años.”⁶

En efecto, roto el lazo de unión que don Francisco representaba y ya sin dinero, la familia de Silva Herzog se desmembró. Joaquín Silva vivió en distintas ciudades de México y Estados Unidos hasta su muerte en 1919, a la edad de cuarenta y nueve años. Estefanía Herzog entró como dependiente en una tienda y alquiló una casa donde se

⁵ Sobre Salvador Gallardo véase Rafael Montejano y Aguiñaga, *Biobibliografía de los escritores de San Luis Potosí*, México, UNAM, 1979, pp. 142-143; Humberto Musacchio, “Gallardo Dávalos”, *El Financiero*, 10 de agosto de 1993, tomado de la revista *Crisol*, s/f, Aguascalientes, Ags., editada por Arturo de Alba y Carmen Luz Casillas.

⁶ JSH, *op. cit.*, p. 19.

fue a vivir con su hija Sofía, mientras Francisco, hermano de Jesús, se fue a trabajar como mayordomo en la hacienda La Angostura.⁷

3. Protagonista de su propia historia

Para enfrentar el rechazo y abandono de su padre, Jesús Silva Herzog se propuso no ser como él: no iba a permitir que su deficiencia visual lo venciera como el alcohol lo hizo con su padre. De ahí el empeño que demostró por superar el sentimiento de invalidez que le rodeó desde pequeño. Jesús Silva Herzog empieza sus memorias diciendo:

Pronto supe que yo no era un niño como todos. No veía bien. Mi madre, mis abuelos, mis hermanos me lo decían diariamente y me sentía un poco triste[...] me trataban en esos primeros años como si hubiera sido un frágil objeto de porcelana[...] Pero a mí no me gustaban tantos cuidados. Sentía que algo extraño me oprimía el pecho; se me hacía nudo la garganta y me daban ganas de llorar. Quería ser como todos los niños de mi edad; ir y venir, correr y saltar sin que me cuidaran. En ocasiones lograba escapar.⁸

A los ocho años, Jesús Silva Herzog no podía “ir y venir, correr y saltar” sin que lo cuidaran; no sabía leer ni escribir y los médicos le tenían prohibido forzar la vista, razón por la cual su familia nunca pensó en enviarlo a la escuela. No obstante, con la ayuda de su madre y hermanos aprendió el alfabeto y los números, y a los nueve años consiguió que lo enviaran al colegio.

En 1902, don Francisco inscribió a Jesús y a su hermano en la primaria del Seminario de San Luis Potosí, a la que iban los hijos de las familias católicas y acomodadas de la entidad. Ese mismo año, el obispo de San Luis, don Ignacio Montes de Oca y Obregón

⁷ La hacienda La Angostura era uno de los dos latifundios más grandes del estado, propiedad del gobernador y su hermano, los Espinosa y Cuevas; la otra hacienda era la del Gogorrón, en Villa de Reyes, del minero industrial Felipe Mueriedas. Cf. James D. Cockcroft, *Precursores intelectuales de la Revolución mexicana (1900-1913)*, México, Siglo XXI, 1974, p. 28.

⁸ JSH, *Una vida en...*, *op. cit.*, p. 17.

(1840-1921),⁹ después de una larga estadía en Europa, retomó las riendas del Seminario y cambió los planes de estudio. Entre otras cosas, recuperó la lectura de los clásicos griegos y latinos, abandonados por la escuela oficial, positivista y laica. Dos años más tarde, en el discurso que dictó el 16 de octubre de 1904 con motivo de la premiación a los alumnos más destacados del Seminario, el obispo hizo un recuento de los avances obtenidos:

Cuando hace dos años se me entregaron [las aulas del Seminario] casi sin alumnos, con los estudios en absoluta decadencia y con el bello idioma de Virgilio y de la Iglesia despreciado y casi sin cultivo, os confieso que llegué a perder el ánimo...

Parecía imposible que en una ciudad tan mercantil, con la oposición gubernamental al estudio del latín y con la opinión pública al parecer tan contraria que las dos familias religiosas a quienes confié mi plantel tuvieron que sacrificar el antiguo método de enseñanza, parecía imposible que con elementos tan adversos que en un instante virase de bordo la combatida nave de las Humanidades. Y sin embargo, así ha sucedido. Ninguno manifiesta ya aversión a la gramática latina, ninguno desdeña a Cicerón y a Virgilio, ya no es lengua muerta en mis aulas, la de San Jerónimo y San Agustín...

Bien hacemos nosotros en fomentar su estudio [del latín], resucitándolo como lengua viva en las clases superiores; hartando de clásicos a los alumnos de las inferiores.¹⁰

Jesús Silva Herzog hizo la primaria y parte de la secundaria en el Seminario, donde aparte de las materias que exigía el programa oficial: “gramática castellana, aritmética, moral, urbanidad y elementos de historia y geografía”¹¹ adquirió conocimientos básicos

⁹ El obispo era un hombre culto, doctorado en filosofía y teología; helenista, traductor de Píndaro, Teócrito y Mosco, entre otros poetas griegos. Pertenecía a la Arcadia Romana en la que era conocido con el nombre de Ipandro Acaico. Para entonces tenía varios libros de poesía, sermones, oraciones fúnebres y discursos publicados en periódicos y revistas locales y nacionales, además de sus traducciones. Cf. Rafael Montejano y Aguiñaga, *op. cit.*, pp. 236-257; Enrique Márquez (comp.), *op. cit.*, pp. 311-312.

¹⁰ *El Estandarte*, 2a. Época, San Luis Potosí, martes 18 de octubre de 1904.

¹¹ *Ibid.*, 16 de diciembre de 1905.

de gramática latina y sobre los clásicos griegos y latinos, en sus clases de poética y retórica.

Obligado a interrumpir sus estudios por una recaída en su enfermedad de la vista, en 1907 Jesús Silva Herzog se sometió a dos intervenciones quirúrgicas, una en cada uno de los ojos. Después le graduaron anteojos, con lo que alcanzó a ver cerca de la cuarta parte de lo normal. La sensación de libertad y seguridad que adquirió fue incalculable, dejó para siempre el Seminario y entró a trabajar como cobrador en la Tesorería del Estado. En sus ratos libres empezó a escribir versos y a estudiar por su cuenta las materias de la escuela preparatoria que impartía el Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí.¹²

4. *La literatura, una vía de expresión*

Con lo aprendido en el Seminario, aunado a sus propias curiosidades e inquietudes, Jesús Silva Herzog se acercó a la historia y a la literatura universal, con la guía de Ambrosio Ramírez (1859-1913), maestro de latín en el Seminario.¹³

¹² El Instituto de San Luis Potosí, fundado en 1859, muy pronto se sumó a la nueva cultura “laica, plural y positivista” que Gabino Barrera inició en 1860 con la creación de la Escuela Nacional Preparatoria. Los institutos científicos y literarios se convirtieron con el tiempo en centros de enseñanza media y superior equivalentes a la Escuela Nacional Preparatoria y, desde 1910, a la Universidad Nacional de la ciudad de México, en la que, además de la preparatoria se impartían las carreras de leyes, ingeniería, ensayador, notario público y medicina. Cf. Manuel María de Gorriño y Arduengo, “Balance de un siglo de educación potosina”, en Rosa Helia Villa de Mebius, *San Luis Potosí. Una historia compartida*, presentación. México, Instituto de Investigaciones Históricas Dr. José María Luis Mora, 1988, pp. 281-285.

¹³ Ambrosio Ramírez, abogado de profesión, se dio a conocer como poeta, humanista, traductor de Quinto Horacio y por sus numerosos estudios sobre los clásicos que publicó en *El Estandarte*, *El Tiempo Ilustrado* y otros periódicos y revistas locales. Al igual que otros miembros de su generación se formó bajo la influencia de escritores como Víctor Hugo, Lord Byron y León Tolstoi, entre otros, y los poetas románticos como Manuel Acuña, Manuel M. Flores, Gustavo A. Bécquer y Gaspar Núñez de Arce, por citar sólo algunos. Cf. Rafael Montejano y Aguiñaga. *op. cit.*, pp. 324-326, y del mismo autor *Manuel José Othón y su ambiente*. Acade-

En el transcurso de 1906 a 1912, los autores preferidos de Silva Herzog fueron, además de los clásicos griegos y latinos, los escritores Víctor Hugo, Alejandro Dumas y, sobre todo, León Tolstoi; los historiadores Niceto de Zamacois, Ernest Renán y Jules Michelet, así como los poetas y novelistas recomendados por su maestro Ambrosio Ramírez, entre los que destacaban Manuel Acuña, Manuel M. Flores, Gustavo Adolfo Bécquer, Gaspar Núñez de Arce, Manuel José Othón, Manuel Gutiérrez Nájera, Antonio Plaza, José Fernández de Lizardi y Vicente Riva Palacio.

Otra de las lecturas de Jesús Silva Herzog fue el *Curso de filosofía* del cardenal Mercier cuando, como él mismo dice, “andaba de ‘dilettante’ por los caminos de la filosofía neoescolástica”.¹⁴ En el mismo sentido, Silva Herzog agrega en sus memorias que los jóvenes de su generación leyeron, también, a Lamartine, Balzac, Flaubert, Maupassant, Zola, Daudet, Baudelaire, Farrère y al astrónomo Flammarion.¹⁵

Lecturas y discusiones contribuyeron para que en 1911 Jesús Silva Herzog y un grupo de amigos, estudiantes del Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí, entre ellos Mariano Alcocer, su primo Salvador Gallardo y Romeo Manrique, fundaran el Ateneo Manuel José Othón, en honor del gran poeta potosino, con el apoyo de su maestro Ramírez.¹⁶ Bajo la guía de Othón y Ramírez, los ateneístas se daban cita una vez a la semana para discutir sus

mia de Historia Potosina, SLP., 1984, Biblioteca de Historia Potosina, Serie Estudios 19, p. 210.

¹⁴ JSH, *Mis últimas...*, *op. cit.*, p. 120.

¹⁵ Cf. *Ibid.*, pp. 118-119.

¹⁶ Manuel José Othón, al igual que Ambrosio Ramírez, estudió en el Seminario de San Luis Potosí a los clásicos y más tarde a los poetas y escritores románticos. Pero a diferencia de Ramírez, Othón rompe con el romanticismo y como poeta clásico y cristiano que era se incorporó al modernismo, en donde contribuyó a renovar las formas expresivas de la poesía, al grado de ser considerado el mejor poeta potosino de este siglo y uno de los más grandes del país. En cuanto a sus cuentos, novelas y obras de teatro, eran de corte realista y regional, sin caer en el provincianismo de otros autores. Su mejor poema a decir de la crítica fue “Idilio Salvaje”, escrito en 1904, “cuando la salud de Othón estaba ya en franca decadencia”. Cf. Rafael Montejano y Aguiñaga, *Biobibliografía...*, *op. cit.*, pp. 282-298, y *Manuel José Othón...*, *op. cit.*, pp. 163-164.

trabajos, ensayos de literatura y poesía. Como resultado de esas reuniones, Silva Herzog publicó, por primera vez, sus poemas en la revista quincenal *El Porvenir Escolar* (1911), órgano de la Dirección General de Educación Primaria del Estado y en el periódico *Pro Patria* (1912) que dirigía Luis M. Benavides.¹⁷ Fue entonces cuando Silva Herzog dice que se sintió poeta y escritor.

Aunque la vida del Ateneo fue corta, algunos de los ateneístas siguieron interesados en la literatura. Romeo Manrique se hizo poeta y, no obstante que Silva Herzog destacó como economista, la literatura fue su gran pasión; lo mismo se podría decir de Salvador Gallardo, quien siendo médico militar de profesión sobresalió como escritor y promotor de la cultura en Aguascalientes.¹⁸

Por aquellos años, recuerda Jesús Silva Herzog, dejó de creer en las enseñanzas y dogmas religiosos, pero sin renunciar a la idea de Dios. Como “agnóstico”¹⁹ pensaba que la cuestión religiosa era un acto individual de fe, en tanto que la explicación de los fenómenos históricos y sociales tenían que ver con la razón, con el pensamiento científico. En su agnosticismo influyeron, probablemente, sus compañeros del Ateneo, todos estudiantes del Instituto Científico y Literario de San Luis, en donde se difundían los principios de la escuela positivista y laica.

En ese entonces los intereses de Jesús Silva Herzog no eran políticos, aunque estaba informado de la existencia del Partido Antirreleccionista fundado por Madero en 1909 y del partido de los científicos que apoyaba la reelección de Porfirio Díaz. En ese sentido, recuerda que antes de estallar la Revolución, alguna vez leyó el periódico *Regeneración* (1903)²⁰ de los hermanos Flores Magón y que, entre 1908 y 1909, quedó muy impresionado de las condiciones en que vivían los patrones y los peones de la hacienda La An-

¹⁷ Cf. Rafael Montejano y Aguiñaga (coord.), *Nueva hemerografía potosina 1828-1978*, México, UNAM, 1982, pp. 222-229.

¹⁸ Cf. Rafael Montejano y Aguiñaga, *Biobibliografía...*, op. cit., pp. 9-10. 142-143; 203 y 358-376.

¹⁹ JSH, *Una vida...*, op. cit., p. 20.

²⁰ *Ibid.*, p. 21. Cf. Rafael Montejano y Aguiñaga, *Nueva hemerografía...*, op. cit., p. 243.

gostura, donde su hermano trabajaba, y de sus pláticas con los trabajadores de la Compañía Minera Metalúrgica.²¹

Asimismo, Jesús Silva Herzog estuvo presente en el saludo que los estudiantes maderistas del Instituto Científico y Literario le brindaron a Madero, el 4 de junio de 1910, a su paso por la ciudad de San Luis Potosí. En el acto hablaron Madero y su secretario particular, Roque Estrada, y en representación de los estudiantes del Instituto, Carlos Siller y Siller, Ramón López Velarde, Pedro Antonio de los Santos y Manuel Múzquiz Blanco, líderes del Club Democrático, que más tarde se convirtió en el Centro Antirreeleccionista Potosino.²² Escribe Silva Herzog que ese día se juntaron “alrededor de 50 muchachos” en la estación del Ferrocarril Nacional,²³ para dar la bienvenida a Madero.

5. Entre las confusiones íntimas y la compañía de los libros

El 26 de mayo de 1912, Jesús Silva Herzog salió rumbo a Estados Unidos con la intención de perfeccionar su inglés, cuyas bases le enseñó su madre, y estudiar una carrera, como alguna vez lo pretendió su padre. Después de pasar una corta temporada con su abuela materna en Brazoria, Texas, se fue a Nueva York, donde vivían su amigo Rafael Rodríguez, que estudiaba bacteriología, y sus tíos, Alfredo (médico), Eugenia y Nolda Herzog y los hijos de éstos.

De Nueva York Jesús Silva Herzog recuerda que: “El ruido infernal del ferrocarril elevado; el subway; los edificios de veinte,

²¹ JSH, *Una vida en...*, *op. cit.*, p. 21. JSH se refiere a la Sociedad Metalúrgica Mexicana, empresa filial de la American Smelting Refining Company, propiedad de la familia Guggenheim, los cuales extendieron sus inversiones en el norte de México y Estados Unidos, vía Tampico, a Perth Amboy, New Jersey. Cf. James D. Cockcroft, *op. cit.*, pp. 21-22.

²² Cf. Enrique Márquez, *op. cit.*, p. 446.

²³ En las memorias de Pedro Antonio de los Santos se dice, por el contrario, que “estaban en la estación, el pueblo compuesto de algunos millares de ciudadanos”, Pedro Antonio Santos Santos, *Memorias* [de su hijo Pedro Antonio de los Santos], Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí, SLP, México, 1990, p. 31.

treinta y cuarenta pisos: la gente caminando siempre apresuradamente[...] oprimía y alteraba mis nervios.”²⁴

Por ello y porque no había perdido el gusto por la lectura, las bibliotecas públicas se convirtieron en su refugio y los libros en su mejor compañía.

Por esas fechas, Silva Herzog leyó a los novelistas españoles, “desde Fernán Caballero hasta Galdós, Pereda, Alarcón y Valera”; a los poetas hispanos “Quintana, Duque de Rivas, Bécquer, Campoamor, Núñez de Arce y algunos más”, así como, de Emilia Pardo Bazán, *Historia de la literatura francesa* y de Rafael Altamira los cuatro volúmenes de su *Historia de España y la civilización española*. Por otro lado, y para practicar el inglés, Silva Herzog tradujo al inglés algunos poemas de Gustavo Adolfo Bécquer y al español algunos de Lord Byron, dos de sus poetas preferidos y que conocía casi de memoria.

En Nueva York, Silva Herzog leyó también *El porvenir de la América Latina* (1910) del argentino Manuel Ugarte, libro del que ya había oído hablar por el éxito que alcanzó en México y en el resto de América Latina y al que se acercó motivado por los acontecimientos en México y la búsqueda de su identidad como latinoamericano.

En su obra, Ugarte continúa la línea inaugurada por José Enrique Rodó en *Ariel* (1900), pero llevada al extremo, tanto por la política agresiva de Estados Unidos hacia América Latina en los últimos diez años, como por la influencia del pensamiento positivista y su idea del progreso en el autor. El libro establece los rasgos que distinguían a la América Latina de Estados Unidos y de los peligros que la acechaban de no asumir su identidad:

Nadie puede poner en duda que la frontera de México es un límite entre dos civilizaciones. Al Norte resplandece el espíritu anglosajón, al Sur persiste la concepción latina. Son dos entidades antagónicas que sintetizan un divorcio de intereses y de atavismos en un dilema histórico y geográfico que nadie puede conciliar[...] El problema de saber si los anglosajones de América deben reinar sobre el Continente entero o si los

²⁴ JSH, *Una vida...*, op. cit., p. 26.

latinos, más mezclados con las razas aborígenes y más viejos en la ocupación, conseguirán defender de Norte a Sur su lengua, sus costumbres y su carácter en las grandes colisiones de dos mundos irreductibles, no puede dejar indiferente a nadie.²⁵

Más adelante Ugarte se pregunta “¿Cuál será la suerte de la América Latina si no interviene una alianza que anude su voluntad?” y apunta la urgente necesidad de que América Latina se una, no por capricho, pues, desde su punto de vista, constituye una sola nacionalidad, para hacerle frente a la penetración imperial de Estados Unidos y Europa y juntos cambiar la imagen que se tenía de un pueblo adormecido, prejuiciado, anárquico y de tiranos, azotado por el juego, el alcoholismo y el vicio, por la de un pueblo democrático, educado, próspero y justo.

No obstante las lecturas y los acontecimientos sociales y políticos de México y el mundo, el asesinato de Madero y Pino Suárez, el golpe de Victoriano Huerta o las amenazas de guerra mundial que venían de Europa, el sentimiento de soledad que Silva Herzog vivió en Nueva York fue mucho más fuerte, significativo y profundo que cualquier acontecimiento a su alrededor, como se observa en el poema “Para calmar mis males”, escrito en 1913 y propio de un muchacho de veinte años que da cuenta de su tristeza y confusión personal e íntima:

Para calmar mis males y mis hondas tristezas,
mis arcanas tristezas que no puedo explicar,
necesito unos labios que me digan ternezas,
necesito unos ojos que me quieran mirar;

unos labios que me hablen de cosas elevadas:
de música, de versos, del placer, del dolor.
Yo contara a su oído mil historias pasadas,
mil arcaicas historias de princesas y de hadas,
donde siempre hay un príncipe que se muere de amor.

²⁵ Manuel Ugarte, *El porvenir de la América Latina. La raza, la integridad territorial y moral, la organización interior*. Servicio de Informaciones Alemanas en México, s/f, p. 218, y *Prefacio*, p. xi.

Necesito unos ojos que me vuelvan la calma,
con la leve ternura de su claro mirar,
una frente muy blanca que retrate su alma
como un rayo de luna se retrata en la mar.²⁶

²⁶ JSH, *Poemas del recuerdo*, México, Editorial Libros de México, 1965, edición fuera de comercio.

II. LABRANDO UN PORVENIR, 1914-1923

1. *En las filas de la Revolución*

A principios de febrero de 1914, Silva Herzog salió de Nueva York e inició su viaje de regreso a San Luis Potosí. Antes pasaría unas cuantas semanas en Brazoria para saludar a la familia y asistir a la boda de su abuela Sofía Herzog, quien a los sesenta y ocho años y después de treinta de haber enviudado, se volvía a casar con un hombre de su misma edad.

En marzo de 1914 Silva Herzog llegó a San Luis Potosí. El contacto con la tierra natal, la familia y los amigos le devolvieron el entusiasmo que había perdido en sus días de soledad en Nueva York, lo que le impulsó a participar en las protestas y movilizaciones que se organizaron en contra de la toma de Veracruz por las tropas estadounidenses. Con motivo de dichas protestas, Silva Herzog tomó, por primera vez, la palabra en un acto público al improvisar un discurso en la Plaza de Armas y después recitó unos versos en contra de Estados Unidos en un mitin organizado en el Teatro de la Paz de San Luis Potosí.

Meses después, cuando el ejército constitucionalista logró la expulsión de Victoriano Huerta de la Presidencia de la República y entraron los primeros revolucionarios a San Luis Potosí, Silva Herzog se unió a las fuerzas del general de brigada Eulalio Gutiérrez, quien asumió la gubernatura del estado en nombre de la División del Noreste que comandaba el general Pablo González.

Jesús Silva Herzog empezó sus actividades políticas como reportero del periódico constitucionalista *El Demócrata* dirigido, se-

gún dice en sus memorias, por el señor Rafael Mendoza Vizcaíno.¹ Ahí publicó sus dos primeros artículos de carácter político, “El peón” y “El obrero”, en los que describió las condiciones de vida de los campesinos de la hacienda La Angostura y de los mineros de la Compañía Metalúrgica, según su propio testimonio. Por esa época, dice Silva Herzog que sus lecturas de Tolstoi, Proudhon y del padre Víctor Vandrigh hicieron de él un cristiano con anhelos revolucionarios.²

Cuando a principios de septiembre de 1914 el general Eulalio Gutiérrez fundó el periódico *Redención. Diario Libre de Información y de Combate* (1914-1915), con ayuda de los periodistas Ernesto Ocampo Herrera y Cairo, como director, y Rodrigo del Corte y Zeferino M. Mares,³ Jesús Silva Herzog renunció a *El Demócrata* y entró a colaborar en el nuevo diario atraído por los ideales de justicia y transformación social que Eulalio Gutiérrez sostenía como parte de las aspiraciones de la Revolución.

Como ejemplo, Silva Herzog menciona en sus memorias el decreto que Eulalio Gutiérrez dictó el 15 de septiembre de 1914, día de la independencia nacional, en el que establecía: el salario mínimo para todos los trabajadores del estado, la jornada máxima de 9 horas diarias, el descanso dominical, la suspensión de las tiendas de raya, la cancelación de las deudas de los peones y las disposiciones para crear un Departamento del Trabajo que atendiera todo lo relativo al empleo, la contratación y las prestaciones de los trabajadores.⁴

¹ Rafael Montejano y Aguiñaga en su *Nueva hemerografía...*, *op. cit.*, p. 113, sólo registra: *El Demócrata* (1915). Diario constitucionalista, SLP. Dir. Jacinto Román Ulloa y *El Demócrata* (1915-1917) Diario constitucionalista. Edición en SLP. Dir. gral. Rafael Martínez, Rip Rip.; dir. local José María Romo. Este último es distinto del anterior y fue fundado por don Francisco I. Madero en San Pedro de las Colonias en 1904, tiene ediciones en México, Chihuahua, Piedras Negras, San Luis Potosí, Guadalajara, Guanajuato y una revista mensual en Nueva York.

² Cf. James W. Wilkie y Edna Monzón de Wilkie, *México visto en el siglo XX. Entrevistas de historia oral*, México, Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, 1969, p. 608.

³ Rafael Montejano y Aguiñaga, *Nueva hemerografía...*, *op. cit.*, p. 242.

⁴ Cf. Eulalio Gutiérrez, “Decreto sobre salario mínimo”, recogido en Mario Contreras y Jesús Tamayo, *Antología, México en el siglo XX: 1913-1920*, Textos y

Como corresponsal de *Redención*, Silva Herzog cubrió las actividades de Eulalio Gutiérrez como gobernador y en varias ocasiones habló en su nombre ante el pueblo de San Luis Potosí y sus oficiales de brigada.

Eulalio Gutiérrez, dice Silva Herzog, era un hombre de poca cultura, anticlerical y a veces cruel como todo buen revolucionario; no obstante, se distinguía de otros líderes porque tenía el propósito de mejorar las condiciones de vida de la población.

Según Silva Herzog no todos los hombres que participaron en la contienda luchaban por un ideal; había quienes lo hacían por motivos personales, por ambiciones de poder, por odios y rencillas particulares. Eran los casos del general Tomás Urbina, quien mandó matar al comerciante español Narciso García porque se rehusó a darle dinero, y del general Saturnino Cedillo, responsable de los asesinatos de Javier Espinosa y Cuevas, hermano del ex gobernador, y del joven abogado Agustín Mayo Barrenechea, aparentemente por un problema de tierras.

Sin embargo, y a pesar de que Silva Herzog conoció y vivió la contradicción entre los ideales de justicia y transformación social que los líderes de la Revolución preconizaban y los actos de violencia que los acompañaban, para él esto era casi inevitable. Por eso, tiempo después escribió: “Las revoluciones son necesarias en determinados momentos históricos, son el único medio para marchar hacia adelante y abrir las puertas del porvenir.”⁵

Más aún:

En las revoluciones, cuando lo son de verdad, se mezclan el bien y el mal, los ideales y el crimen; son algo así como un torbellino, como un viento huracanado que derriba lo que está de pie y suele levantar lo más bajo y aun la basura de los muladares; destruye, transforma, después construye y crea nuevas formas de convivencia social.⁶

Documentos, UNAM, Col. Lecturas núm. 22, 2 vols.; vol. I, pp. 175-177; y en JSH, *Breve historia de la Revolución mexicana. La etapa constitucionalista y la lucha de facciones*, México, FCE, 1970, vol. II, pp. 157-160.

⁵ Jesús Silva Herzog, *Una vida...*, op. cit., p. 45.

⁶ *Ibid.*, p. 43.

Cuando la Soberana Convención de México, reunida en la capital del 1 al 4 de octubre de 1914, se trasladó a la ciudad de Aguascalientes el 10 de octubre del mismo año, Jesús Silva Herzog asistió a todas las sesiones como enviado especial de *Redención*. En la Convención conoció a los representantes de Villa, Carranza y Zapata y presencié las acaloradas discusiones que sostuvieron los convencionistas, en las que, dijo, se hablaba de socialismo, anarquismo y democracia.⁷ En sus notas enviadas a *Redención* Silva Herzog reprodujo e hizo suyas las críticas que contra Carranza lanzaron villistas y zapatistas y defendió los acuerdos marcadamente anticarrancistas de la Soberana Convención de Aguascalientes.

Cuando Eulalio Gutiérrez fue nombrado presidente provisional de la República, Silva Herzog lo acompañó, primero, en su viaje a León para hablar con Villa, quien había sido nombrado jefe de las Fuerzas Armadas de la Convención, y después a San Luis Potosí, de donde salieron rumbo a Querétaro en compañía de José Vasconcelos y Heriberto Frías, quienes se habían unido a Eulalio Gutiérrez, con destino a la ciudad de México para tomar el poder.

Una vez evacuada la capital de la República de elementos carrancistas, los ejércitos de Zapata y Villa ocuparon su lugar y Eulalio Gutiérrez se dio a la difícil tarea de intentar gobernar. El primer paso que dio fue nombrar a su gabinete: Lucio Blanco en Gobernación, José Vasconcelos en Instrucción Pública y Bellas Artes, Felicitas F. Villarreal en Hacienda, Miguel Alessio Robles en Justicia, José Rodríguez Cabo en Comunicaciones y Valentín Gama en Fomento. Asimismo, ratificó a José Isabel Robles en Guerra y Marina, según lo dispuesto por la Convención de Aguascalientes. En el gabinete los gutierristas eran mayoría, con excepción de Blanco, villista, y Soto y Gama, zapatista.⁸

Por su parte, Silva Herzog y el equipo de *Redención* habían sido llamados por el Presidente para publicar en la capital del país un

⁷ Según Enrique Krauze, los convencionistas citaban a Danton, Marat, Ferrer y Guardia, entre otros. Cf. Enrique Krauze, *Caudillos culturales en la Revolución mexicana*, México, SEP y Siglo XXI, 1985, p. 67.

⁸ Cf. Berta Ulloa, *Historia de la Revolución mexicana. Periodo 1914-1917, La revolución escindida*, t. 4, México, El Colegio de México, 1979, p. 60.

nuevo periódico del que sólo aparecieron unos cuantos números debido a las diferencias surgidas entre Villa, Zapata y Gutiérrez y ante los planes del Presidente y su gabinete de trasladar el gobierno de la Convención a San Luis Potosí, en donde suponía contaba con fuerzas suficientes para organizar su propio ejército, derrotar a Villa y a Zapata y someter a los carrancistas.

En vista de lo anterior, Jesús Silva Herzog y el equipo de *Redención* regresaron a San Luis Potosí en la primera semana de enero de 1915, con la tarea de preparar la llegada de Eulalio Gutiérrez y su gente y organizar la publicación de un nuevo periódico para apoyar la causa convencionista.

En los planes de Eulalio Gutiérrez estaba el atraerse a Obregón y a Cándido Aguilar; así se los hizo saber el 7 de enero de 1915, pero como no obtuvo una respuesta satisfactoria, fue entonces “que pretendió entrar en arreglos directos con Carranza, a pesar de que uno de los puntos de su plan político era eliminarlo totalmente”.⁹

El 16 de enero, los gutierristas se apoderaron de los fondos de la Tesorería de la Nación y emprendieron la huida hacia el norte del país. La fuga de Eulalio Gutiérrez con algunos miembros de su gabinete dividió a la Convención; los que se quedaron nombraron a Roque González Garza, quien había sido presidente de la Asamblea de la Convención; presidente de la Soberana Convención y Encargado del Poder Ejecutivo de la nación.

La alianza entre Carranza y Obregón, además de que hizo fracasar los planes de Eulalio Gutiérrez, permitió la derrota de Villa y el triunfo definitivo del constitucionalismo. Gutiérrez cayó en manos del ejército carrancista y fue obligado a salir del país. Mientras tanto, Obregón venció a los villistas en las batallas de Celaya y León. Los zapatistas, por su parte, se refugiaron en Morelos y los representantes de la Soberana Convención esperaron la llegada de Carranza a la ciudad de México para abandonar definitivamente el poder, en julio de 1915.

El 19 de julio de 1915 Obregón nombró gobernador y comandante militar de San Luis Potosí al general Gabriel Gavira, quien inmediatamente se dio a la tarea de imponer orden y autoridad,

⁹ *Ibid.*, p. 73.

después del caos que, a su juicio, habían dejado los villistas en su retirada definitiva de la entidad. Al igual que otros líderes revolucionarios, el general Gavira clausuró escuelas de monjas y conventos, y expropió algunos bienes de la Iglesia. Se propuso, además, acabar con la prostitución y el alcoholismo, prohibiendo la venta de bebidas embriagantes y cerrando los burdeles.

Asimismo, impidió que continuara la especulación de alimentos, devolvió algunas tierras a campesinos que habían sido despojados injustamente de ellas, duplicó el salario de los maestros, nombró a nuevos funcionarios de gobierno y cambió la planta de profesores del Instituto Científico y Literario de San Luis y, como ya era usual entre los revolucionarios, apoyó la publicación de un periódico constitucionalista, *Patria*.¹⁰

2. La cárcel

Poco después de que el general Gavira tomó posesión de la gubernatura del estado, Jesús Silva Herzog improvisó un apasionado discurso en medio de un acto de homenaje a Obregón en el que ratificaba su desconfianza por el constitucionalismo al decir, parafraseando al escritor colombiano José María Vargas Vila, que “si los dioses se ponen de lado del crimen, hay que combatir contra los dioses”. El comentario, como era de esperar, no fue bien recibido y pronto se corrió el rumor de que era enemigo de los constitucionalistas.

El 29 de julio de 1915, Silva Herzog se presentó en las oficinas del general Gavira con la intención de poner fin a las “intrigas en su contra”. En la conversación que sostuvo con el gobernador dijo reconocer que los convencionistas habían perdido, pero que él estaba dispuesto a seguir luchando por la causa de la Revolución y como prueba de ello se ofreció a colaborar con el nuevo gobierno. Según Silva Herzog, en ese momento el general Gavira celebró la sinceridad de sus palabras; sin embargo, dos días después, el 31 de julio, fue aprehendido. Según refiere el general Gavira en sus memorias:

¹⁰ Cf. *Gabriel Gavira, General de Brigada. Su actuación político-militar revolucionaria*, México, Talleres Tipográficos A. del Bosque, 1933, pp. 130-155.

Un repórter de *Patria*, llamado Jesús Silva Herzog, fue acusado de ser enemigo del constitucionalismo, presentándose pruebas irrefutables.¹¹ Nombré para juzgarle, el personal para un Consejo de Guerra, que al fin lo sentenció a tres años de prisión, pena que por improcedente la aumenté, de acuerdo con la Ley de 25 de enero de 1862, a 8 años.¹²

Antes de su detención, Jesús Silva Herzog trabajaba como jefe de redacción del periódico *Patria* (1915), que Zeferino M. Mares y él empezaban a publicar con apoyo del gobernador.¹³ El 3 de agosto aparecieron en *Patria* algunos fragmentos de la autodefensa que Jesús Silva Herzog hizo de su caso ante el Consejo de Guerra que lo juzgó.

En su discurso, Jesús Silva Herzog demostró su elocuencia y capacidad para ganarse la voluntad de su auditorio y aunque no logró librarse de ir a prisión salió con vida, pues el tribunal que lo juzgó tenía la consigna del general Gavira de fusilarlo. En el editorial de *Patria*, de ese mismo día, el director del periódico se solidarizaba con Silva Herzog al poner en alto su convicción revolucionaria y decir que tanto el acusado como Eulalio Gutiérrez y la mayoría de los convencionistas habían sido engañados por Villa, y concluía que Silva Herzog era “víctima de intrigas”, pues “nunca había sido villista”.¹⁴

A Silva Herzog no se le juzgó por su relación con Eulalio Gutié-

¹¹ El general Gavira se refiere a los telegramas enviados por JSH desde la Convención en Aguascalientes al periódico *Redención*, cf. JSH, *Una vida...*, *op. cit.*, p. 48.

¹² *Gabriel Gavira, General de Brigada, Su actuación...*, *op. cit.*, pp. 134-135. Dice Silva Herzog que el comentario del general Gavira se prestó para que en 1936, a propósito de la declaración que él y otros intelectuales hicieron censurando la insurrección de Francisco Franco en contra de la República Española, se corriera el rumor de que él había sido huertista. Según Silva Herzog el responsable fue Adolfo León Osorio, en ese entonces profranquista. Cf. JSH, *Una vida...*, *op. cit.*, p. 167. Alfonso Taracena sostiene lo mismo y cita, por su parte, a Salvador Azuela sin dar referencias. Cf. Alfonso Taracena, *Errores en la historia de JSH*, México, 1962, p. 22. Lo cierto es que Silva Herzog permaneció fuera del país entre 1912 y 1914, por lo que no hay razón para suponer que hubiera sido huertista.

¹³ *Gabriel Gavira, General de Brigada, Su actuación...*, *op. cit.*, p. 133. Cf. Rafael Montejano y Aguiñaga, *Nueva hemerografía...*, *op. cit.*, p. 212.

¹⁴ *Patria*, San Luis Potosí, 2 y 3 de agosto de 1915, en JSH, *El libro de la vanidad*, México, edición privada, pp. 449-453.

rez ni por sus notas en Redención sino porque cuestionó públicamente a Carranza y a Obregón, cuando eran ya los líderes indiscutibles de la Revolución. El caso de Silva Herzog debía servir de ejemplo a otros que, como él, querían desprestigiar al nuevo gobierno; de ahí que se nombrara un Consejo de Guerra para juzgarlo a pesar de ser un civil; de ahí, también, las notas de prensa en su contra y los conatos de fusilamiento cuando se encontraba en prisión.

Dos meses y medio duró la labor del gobernador Gavira en San Luis Potosí y el 30 de septiembre de 1915 fue sustituido por el general Vicente Dávila, quien a decir de Gavira: “Mostrando falta completa de cortesía para mí, no esperó que yo saliera del estado para empezar a destruir mis trabajos.”¹⁵

Gracias al cambio de gobierno el caso de Silva Herzog fue revisado y, “por falta de méritos”, se le puso en libertad el 26 de noviembre de ese año. El periódico *Patria* de ese día apuntaba: “Celebramos sinceramente que la justicia empiece a dejar de ser un mito y pueda abrirse paso a despecho de la intriga ruin y de la vil calumnia que tanto abundan...”¹⁶

Durante los cuatro meses que Silva Herzog pasó en la cárcel escribió varios poemas que aparecieron en *Patria* y en la revista *Juventud*, órgano de la Asociación de Estudiantes Potosinos.¹⁷ En *Desde mi celda*, inspirado en *A Gloria* de Díaz Mirón, Silva Herzog escribió:

En la lucha incesante no me abato
ni mancho mi alma con innoble encono;
si es necesario combatir, combato
y si es preciso perdonar, perdono.

Y más adelante agrega:

Si el destino a la lucha me provoca,
combato sin temor y sufro a solas
mi alma es audaz, y fuerte cual roca

¹⁵ Gabriel Gavira, *General de Brigada, Su actuación...*, op. cit., p. 153.

¹⁶ *Patria*, San Luis Potosí, 26 de noviembre de 1915, en JHS, *El libro de la...*, op. cit., p. 457.

¹⁷ Cf. Rafael Montejano y Aguiñaga, *Nueva hemerografía...*, op. cit., pp. 173-174.

que resiste el embate de las olas.¹⁸

Además de escribir versos, Silva Herzog leyó *Mis prisiones* (1832), de Silvio Pellico, y *San Francisco de Asís* (1885), de Emilia Pardo Bazán. Ambos libros, de corte biográfico, hicieron menos doloroso su paso por la cárcel. Siguiendo el ejemplo de estos hombres Silva Herzog se propuso alcanzar la generosidad, el temple en la desgracia, el control y dominio de sí mismo, tal como lo expresa Silvio Pellico en su libro de memorias, el cual dice haber escrito para:

Contribuir a confortar a algún infeliz con la exposición de los males que padecí y de los consuelos que, según mi experiencia, pueden lograrse en las mayores desventuras; la de testificar que, ni siquiera en medio de mis largos sufrimientos, encontré una humanidad tan inicua, tan indigna de perdón, tan escasa de almas egregias como suele creerse; la de invitar a los corazones nobles a amar mucho, a no odiar a ningún mortal, a odiar únicamente y de modo irreconciliable la ficción rastrera, la villanía, la perfidia y cualquier degradación moral; la de repetir una verdad bien conocida, pero que se olvida con frecuencia: la religión y la filosofía exigen una voluntad enérgica y un juicio sosegado; sin estas dos condiciones no hay justicia ni dignidad ni principios firmes.¹⁹

Meses después de salir de la cárcel, Jesús Silva Herzog escribió un artículo sobre la Convención de Aguascalientes que por motivos políticos no publicó entonces sino muchos años después, en diciembre de 1936, en la revista *Futuro*.²⁰ En él describe lo sucedido entre las diferentes fracciones revolucionarias sin aparentemente tomar partido, aunque en el fondo está presente un juicio crítico y valorativo sobre los acontecimientos, como se desprende de los siguientes pasajes:

El día [24 de octubre de 1914] llegaron los zapatistas a Aguascalientes. El 27 asistieron por primera vez a las sesiones[...] Soto y Gama subió a la

¹⁸ JSH, *Poemas del...*, op. cit.

¹⁹ Silvio Pellico, *Mis prisiones*, España, Ediciones Moretón, S.A., 1968, p. 19.

²⁰ *Revista Popular Futuro*, tercera época, núm. 10, México, diciembre de 1936. El artículo está reproducido parcialmente en el libro de JSH: *Breve historia...*, op. cit., t. II, pp. 128-133.

tribuna y pronunció un vehemente discurso atacando a don Venustiano Carranza y criticando el hecho de que se hubiera firmado sobre la bandera nacional. Dijo, entre otras cosas, que aquella bandera era una piltrafa, un guiñapo inútil y ridículo. La tormenta estalló[...] Muchos delegados echaron mano a las pistolas y estuvieron a punto de disparar llenos de indignación sobre Díaz Soto y Gama, quien permaneció en la tribuna con los brazos cruzados, inmóvil y sereno[...] La calma se hizo al fin. Soto y Gama continuó su discurso. Quince minutos más tarde los delegados lo aplaudían con entusiasmo desbordante.

En la tarde del mismo día los zapatistas pidieron la discusión del Plan de Ayala, el plan más revolucionario de cuantos hasta esa fecha habían sido formulados.²¹

La llegada de la comisión zapatista marcó una nueva etapa en la historia de la Convención. Al principio la personalidad de Carranza era indiscutible, sagrada, intocable; una semana después de la llegada de los zapatistas se podían dirigir al Primer Jefe los más enconados ataques, sin provocar protestas. No puede negarse que a partir de la llegada de los zapatistas fue cuando comenzó a hablarse de principios revolucionarios, reformas económicas y programas de gobierno. Los zapatistas dieron contenido ideológico a la Convención.

Y termina diciendo:

En la mañana del 16 de enero de 1915 la ciudad se despertó con la noticia de que Eulalio Gutiérrez, acompañado de sus ministros de Guerra y Marina, Gobernación e Instrucción Pública, había abandonado México con rumbo desconocido. En San Luis Potosí estaban reconcentradas todas las fuerzas de Lucio Blanco, las que al saber la salida de Gutiérrez evacuaron la plaza, siendo completamente aniquiladas por tropas villistas en un lugar cercano a aquella población. Posteriormente los restos de esas fuerzas se unieron a los carrancistas y lo mismo hicieron las que acompañaban en su penosa marcha hacia el norte al presidente provisional, quien también se rindió poco después al señor Carranza.

Y después de la sangrienta batalla de Celaya en que el general Álvaro Obregón hirió de muerte a la aguerrida División del Norte, casi todos los que habían combatido a Carranza se rindieron y algunos emigraron a Estados Unidos; sólo Emiliano Zapata y sus hombres continuaron en las

²¹ Al pie de página dice JSH: "El autor no está informado. No conocía el plan del partido liberal ni el plan orozquista", en *Breve historia...*, *op. cit.*, t. II, p. 131.

montañas de Morelos la lucha por el ideal de que todos los campesinos, sin distinción alguna, tienen derecho a disfrutar de un pedazo de tierra para comer, vestirse y habitar.

En el caso de que Silva Herzog haya escrito su artículo sobre la Convención de Aguascalientes a principios de 1916, éste será el primero de sus trabajos del que tenemos testimonio, pues de los anteriores sólo contamos con referencias indirectas, en el que su preocupación por describir los hechos y apegarse lo más posible a la realidad será el rasgo característico que distinguirá toda su obra. Prueba de ello son los documentos que acompañan sus investigaciones históricas, sus trabajos económico-estadísticos, sus artículos, ensayos, discursos, etc., en donde su preocupación principal es decir la “verdad”, tratar de llegar al fondo de las cosas; preocupación ética y moral a fin de cuentas.

3. *Primera experiencia como editor*

Al salir de la cárcel Silva Herzog sufrió de “neurastenia” y “colitis aguda”. Seis meses tardó en recuperarse, después de los cuales dejó de participar en política para incursionar en los negocios. Entonces se le ocurrió que con el dinero que le prestó su amigo Manuel Dávalos Aragón podía comprar frascos de mercurio y venderlos en Nueva York, “producto escaso allá”, y adquirir, a su vez, medicinas que hacían falta en México a causa de la Revolución.

Con el dinero que ganó, Silva Herzog se propuso editar una revista. La idea surgió desde que a principios de 1917 entró como redactor, junto con Arturo Reyes Robledo, en la revista quincenal de literatura y variedades *Bohemia* (1917),²² que Zeferino M. Mares, ex director de *Patria*, empezaba a publicar. Pasados unos cuantos meses, en mayo de 1917, Silva Herzog y un grupo de amigos editaron la revista semanal de arte y literatura *Proteo* (1917),²³ nombre que tomaron prestado del libro *Motivos de Proteo* (1910) de José Enri-

²² Cf. Rafael Montejano y Aguiñaga, *Nueva hemerografía...*, op. cit., p. 63.

²³ *Ibid.*, p. 235.

que Rodó, y del que ya habían leído su célebre obra *Ariel* (1900).

En *Motivos de Proteo* Rodó invita a sus lectores a pensar sobre la vida, la moral, la naturaleza del hombre y de sus posibilidades de renovación por medio de la fuerza transformadora de las ideas. Toma como símbolo de la renovación del hombre la imagen mítica de Proteo, “figura de la movilidad interna, símbolo de la multiplicidad de las potencias humanas”. Para Rodó el hombre tiene que cambiar, renovarse, crecer, pero sin perder su personalidad, ni sus características individuales que le son propias.²⁴ Dice José Enrique Rodó en *Motivos...* “Reformarse es vivir...”,²⁵ es decir, vida, no muerte.

Para Jesús Silva Herzog y sus compañeros de la revista, la figura de Proteo será el símbolo del sentir de su generación, al buscar transformar la realidad por medio del poder de la palabra y de la fuerza de las ideas antes que por la toma de las armas y el uso de la violencia, que distinguía a la generación anterior. Por otra parte, las propuestas de Rodó y Ugarte darían a estos jóvenes un sentido de identidad y pertenencia nacional, al destacar las potencialidades de los pueblos latinoamericanos y el derecho a hacer su propia historia.

El director de *Proteo* fue Jorge Adalberto Vázquez, profesor de literatura en el Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí y autor de varios libros de poesía y el jefe de redacción, Jesús Silva Herzog. Participaron además Jorge Ferretis, Agustín Vera, Manuel Ramírez Arriaga, Salvador Gallardo Dávalos, Jesús Zavala, Luciano Joubanc Rivas y Felipe Canales. En los escasos ocho meses de existencia de la revista, *Proteo* mostró tener “cierta calidad”²⁶ y quienes colaboraron en ella alcanzaron después fama como escritores, políticos, periodistas y economistas.²⁷

En *Proteo* Silva Herzog escribió poemas y crónicas que tituló “Desde mi torre de marfil” y “Viendo pasar la vida”. El “ver desde las alturas” no era para Silva Herzog signo de desesperanza o desi-

²⁴ Cf. José Enrique Rodó, *Ariel, Motivos de Proteo*, Prólogo: Carlos Real de Azúa; edición y cronología: Ángel Rama, Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1976.

²⁵ *Ibid.*, p. 63.

²⁶ Cf. Rafael Montejano y Aguiñaga, *Nueva hemerografía...*, *op. cit.*, p. 27.

²⁷ Cf. Rafael Montejano y Aguiñaga, *Biobibliografía...*, *op. cit.*, pp. 131-133, 142-143, 326-328, 391-392, 399-400, 412-414.

lución sino, por el contrario, la necesidad de buscar los ideales y valores más auténticos del Hombre, con mayúscula. De ahí que evoque la imagen del Cristo que luchó en contra de los romanos, sufrió por sus ideales y predicó “amaos los unos a los otros”. Lo que para su biógrafo, Fedro Guillén, significa: “la presencia de ese cristianismo social que predicaba Tolstoi y que, en esencia, parece haber sido una de las columnas miliares del humanismo de Silva Herzog”.²⁸

Entre los autores que más influyeron en la obra de Silva Herzog de esta época destaca el poeta andaluz Francisco Villaespesa, cuya influencia religiosa es innegable²⁹ y en quien, dice, se inspiró para escribir sus poemas. Entre otros, *Sigue por el sendero*, de donde tomamos el siguiente fragmento:

Sigue por el sendero de la vida
tranquilo y resignado
con tu fardo de angustias; impasible
como aquellos apóstoles de antaño;
que iban hacia la muerte
con el alma serena,
con un Cristo en la mano.³⁰

Silva Herzog conoció a Francisco Villaespesa en 1917, cuando el poeta español se encontraba de visita en la ciudad de México y Silva Herzog hizo el viaje desde San Luis Potosí para solicitarle una entrevista y expresarle su admiración en un poema que le escribió, titulado *A Francisco Villaespesa*:

²⁸ Fedro Guillén, *Jesús Silva Herzog. Un mexicano y su obra*, Empresas Editoriales, México, 1a. ed., 1969, p. 55.

²⁹ Francisco Villaespesa (1866-1936), poeta modernista con reminiscencias románticas, en cuyos poemas abundan temas con asociaciones religiosas y palabras como “plegaria”, “salmo”, “santo”, “incienso”, “cripta”, etc. Tanto en Villaespesa como en Machado y Juan Ramón Jiménez “la poesía representa una especie de sustitutivo de la plegaria en un ambiente en que la fe ya no rige pero en que se echa de menos alguna forma de exaltación espiritual.” Cf. Geoffrey Ribbans, “Niebla y soledad”, en Francisco Rico, *Historia y crítica de la literatura española: José Carlos Mainer* Modernismo y 98, Ed. Crítica, Barcelona, Grupo Editorial Grijalbo, t. 4. 1980. 425 pp.

³⁰ JSH, *Poemas del...*, op. cit.

Tiene grandezas de epopeyas
tu verso rítmico y sonoro,
el esplendor de un astro de oro
que va dejando intensas huellas.

Tiene en sus formas siempre bellas
de mármol clásico el decoro;
áureo rumor de sacro coro,
rayos de soles y de estrellas.

Ante el encanto que emociona
de tus poemas, el sendero
sigo de nobles ideales.

Y en tus *Balcones de Verona*,
siento la garra del tercero
de los pecados capitales.³¹

En respuesta a su gesto, Villaespesa, cuarentón, moreno, de baja estatura y miope, a decir de Silva Herzog, le entregó para publicar en *Proteo* el tercer acto de su obra *Hernán Cortés*, drama que se estrenaría en la ciudad de México semanas más tarde.

Entusiasmados por el éxito de ventas de *Proteo* y los comentarios favorables de la crítica, pero con muy pocos recursos para seguir financiando la revista, Silva Herzog y su amigo Jorge Adalberto Vázquez decidieron probar suerte en la capital del país, por lo que a finales de 1917 renunciaron a sus puestos y juntos tomaron el tren que los llevaría a la ciudad de México.

4. *Necesidad de compartir su soledad*

En la capital, Jesús Silva Herzog encontró que la ciudad no era la misma que él conoció durante los agitados meses de la Soberana Convención. Había cambiado. México se transformaba y su gente también. Atrás quedó la época en que todo era caos y destrucción.

³¹ *Ibid.*

Ahora lo que se requería era quien participara en la reconstrucción del país. Los jóvenes como él estaban llamados a cumplir esta tarea.

Como era inevitable en un joven provinciano, sin dinero y desconocido, Silva Herzog tardó más de dos meses en conseguir trabajo, hasta que después de varios intentos fallidos su amigo el periodista José Campero le consiguió un puesto como oficial del Departamento de Personal, Estadística y Archivo en el gobierno del Distrito Federal, puesto que ocupó desde febrero de 1918 hasta julio de 1920, fecha en la que renunció para dedicarse de tiempo completo a la enseñanza del inglés, idioma que perfeccionó en Nueva York y que su madre alguna vez enseñó.

Recién llegado a la ciudad de México, Silva Herzog se veía a diario con sus amigos y paisanos: Salvador Gallardo que estudiaba medicina; Aurelio de Alba, estudiante de derecho, y José Campero. Por esas fechas conoció al poeta Ramón López Velarde, cuando él y Jorge Adalberto Vázquez se reunían las tardes del domingo para ver a las jóvenes que salían de misa de la iglesia La Sagrada Familia. Más tarde trató a Julio Torri, cuando el escritor se hizo cargo del Departamento donde Silva Herzog trabajaba. La amistad con López Velarde y Torri, al contrario de lo que se podía esperar, no influyó literariamente en Silva Herzog, porque su estilo de hacer poesía, romántico, religioso y un tanto arcaico, no coincidía con el modernizante y exquisito de los otros, quienes incursionaban en las nuevas vertientes literarias de la época.

Por estos años, Silva Herzog continúa sus lecturas de historia y literatura clásica y escribe varios poemas amorosos para su novia Josefina Flores, prima suya por línea paterna, con quien se casó el 30 de enero de 1920.³² En sus poemas Silva Herzog dice del amor que es una “bendición”, “la esperanza de paz” que llegó a su vida para “calmar” sus penas y sus tristezas y de ella, su novia, el “rayo de sol”, “la elegida” que lo recompensa de “la pena de tanto cami-

³² Silva Herzog y Josefina Flores tuvieron once hijos, de los cuales sobrevivieron siete: Claudio, Mario, Jesús, Daniel, Magda, Yolanda y María Cristina. En 1942, Silva Herzog se divorció y el 18 de febrero de 1943 contrajo segundas nupcias con Esther Rojas, su secretaria, a quien conoció en 1928 cuando fue nombrado jefe del Departamento de Bibliotecas y Archivos de la Secretaría de Hacienda. Cf. JSH, *Una vida en...*, *op. cit.*, pp. 86, 174 y 261.

nar sin rumbo fijo” y que hace más “liviano el fardo” de la vida.

Al enamorarse Silva Herzog deja de ser el hijo, para convertirse en el hombre que ama y es amado, que formará su propia familia y será el padre que no tuvo; por eso se siente “optimista”, poema que escribió en 1919 a los 27 años. Cuando el amor lo era todo, incluso una “aristocrática facultad de sentir”, como sólo le estaba permitido sentir a los espíritus elevados en tiempos de guerra y crisis de valores:

Hoy me siento optimista
porque el cielo está azul,
porque siento la sangre
plena de juventud.
Porque guardo el sabor de tu boca
que tiene la inefable virtud
de agrandar mi ilusión.

Y más adelante agrega:

Y así voy por mi ruta...
Contento de vivir
con esta aristocrática
facultad de sentir;
y para mis fracasos
y para mi dolor,
guardo entre mis alforjas
una nueva ilusión.³³

Después de su matrimonio, Silva Herzog renuncia tanto a seguir considerándose poeta, e, incluso a pretender publicar sus trabajos en revistas y suplementos literarios, como a su puesto en el gobierno del Distrito Federal, para dedicarse a estudiar y preparar sus clases.

5. *En la Escuela de Altos Estudios*

En 1922, José Vasconcelos (1882-1959), secretario de Educación Pública, reformó el programa y los objetivos de la Escuela de Al-

³³ JSH, *Poemas del... op. cit.*

tos Estudios de la Universidad Nacional: eliminó los requisitos de ingreso y modificó los planes de estudio. La Escuela dejó de ser un centro de investigación pura para el desarrollo de las ciencias y la formación de profesores de nivel superior, como la concibió Justo Sierra en 1910, para convertirse en un centro pedagógico de nivel medio y superior, mejor adaptado a las necesidades concretas del país. A partir de entonces, los cursos que se impartieron en cada una de las especialidades fueron abiertos y “orientados a ciclos cortos de perfeccionamiento y aplicación de los conocimientos adquiridos”.³⁴

Como resultado de lo anterior, Silva Herzog tomó clases de Ciencias de la Educación con Ezequiel A. Chávez, de Filosofía con Antonio Caso, de Historia del Arte con Carlos Lazo y de Economía Política con Alfonso Goldschmidt. Entre la visión positivista de la educación de Chávez y la filosofía antiintelectualista e intuicionista de Caso, Silva Herzog se identificó con la economía política de Marx, en la versión antimperialista del alemán Goldschmidt,³⁵

³⁴ Claude Fell, *José Vasconcelos. Los años del águila (1920-1925)*, México, UNAM, 1989, p. 296. Asimismo, José Vasconcelos se propuso llevar la Revolución al terreno educativo, primero como rector de la Universidad Nacional (1920-1921) y después como secretario de Educación Pública (1921-1924). En consecuencia, emprendió una campaña en contra del analfabetismo, abrió numerosas plazas de maestros rurales, organizó las bibliotecas populares y las misiones culturales; federalizó la enseñanza de la cual nació la Secretaría a su cargo, incorporó la Escuela Nacional Preparatoria a la Universidad Nacional, creó la Editorial Universitaria, el Departamento de Enseñanza Técnica, la *Revista de la Universidad* y el Departamento de Extensión Universitaria, entre otras reformas. Cf. Álvaro Matute, introducción, *José Vasconcelos y la Universidad*, México, 1987, UNAM/IPN, Textos de humanidades, Col. Educadores Mexicanos, p. 217.

³⁵ Alfonso Goldschmidt nació en Alemania en 1879 y murió en México en 1940. Desde muy joven se interesó en los problemas políticos y económicos de Europa; en 1914 era ya un conocido y prestigiado economista especializado en el estudio de la economía imperialista, la banca y los monopolios. En 1920 visitó Moscú y Petrogrado, atraído por los acontecimientos revolucionarios de ese país. En 1922 viajó a la Argentina invitado por la Universidad de Córdoba para dar un curso sobre ciencias económicas, después del cual José Vasconcelos lo trajo a México. Cf. Wolfgang Kiessling, *El exilio alemán en México*, México, Editorial Librería Mayrán, 1985, pp. 26-31. Como resultado de su viaje a Moscú, Goldschmidt escribió *Moscú: diario de un viaje por la Rusia Soviética*, traducido por Julio Fingerit, M. Gleizer, Editor 537 Triunvirato, Buenos Aires, MCMXXIII, p. 229. A decir del traductor, en el prólogo al

porque el marxismo con su método científico, su visión crítica de la realidad y su propuesta atransformadora de la sociedad le brindó una explicación de la Revolución en México y del papel que podía desempeñar en ella.

El curso de Goldschmidt se diferenciaba del curso de economía clásica que Miguel Palacios Macedo impartía en el primer y segundo año de la carrera de derecho³⁶ por ser abierto y porque por primera vez se exponía la teoría de Marx en la Universidad. Goldschmidt dividió su curso en tres partes: 1. Historia Económica: comunismo primitivo, esclavismo, feudalismo, capitalismo y socialismo; 2. Teoría Económica: teóricos de la Antigüedad, mercantilistas, fisiócratas, liberales y socialistas, y 3. Economía Política: agraria, comercial, industrial y financiera, tal y como aparece en su libro *Fundamentos de la Ciencia Económica* (1924), integrado con el material de sus clases.³⁷

libro. Alfonso Goldschmidt era un hombre "robusto", "sonriente, riente y efusivo", "optimista", "confortador", "sincero", "emocional" y "espontáneo", con una gran fe en el futuro de la humanidad y de los movimientos revolucionarios; de temperamento "nervioso" y apasionado, daba la impresión de pensar más como poeta que como economista. Goldschmit fue profesor e investigador de la Universidad Nacional de 1924 a 1926, tiempo en que se dedicó al estudio de los problemas sociales y económicos del país; resultado de ello fue la publicación en Alemania de su libro *México* (1924), ilustrado por Diego Rivera y en cuyas páginas se lee: "México es un país no conocido aún. La literatura extensa sobre monumentos del pueblo, la raza, idiomas y riquezas naturales del país no dan la coyuntura necesaria para conocer a México y no lo descubren en el verdadero sentido en que debiera ser descubierto a las mentalidades europeas [...] Se necesita sentir, ver, pensar en la imagen, en el ritmo de la sangre de los hombres, todas estas cosas deben ser vistas, pensadas y sentidas. La totalidad debe ser comprendida en sus mil modalidades." Cf. Alfonso Goldschmit, "México. Fragmentos de un libro que con este nombre publicará en Alemania", trad. de Mona A. de Sala, *La Antorcha*, núm. 8, 22 de noviembre de 1924, pp. 11 y 25, y cf. Wolfgang Kiessling, *El exilio...*, *op. cit.*, p. 28. En 1928, Golschmidt vino a México y publicó el artículo. "La lucha mundial por el petróleo", *Revista Mexicana de Economía* (Órgano del Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas), t. 1, núm. 1, septiembre de 1928, pp. 81-91. Más tarde radicó en nuestro país, en donde publicó *Tierra y libertad. El desarrollo campesino en México*, 1a. ed. en español, EIAPSA, 1940; Juan Pablos Editor, S.A., 1980.

³⁶ Enrique Krauze, *Caudillos culturales...*, *op. cit.*, p. 108.

³⁷ Cf. Alfonso Goldschmidt, *Fundamentos de la ciencia económica*, Jalapa de

En estos años Silva Herzog, además de leer algunos textos de Marx, como el primer tomo de *El capital, el Manifiesto del partido comunista* y *Crítica de la economía política*, editados en Argentina, leyó la *Biblia*, a San Agustín y a clásicos como Homero, Hesíodo, Aristóteles, Platón, Tucídides, Virgilio, Horacio y Séneca, entre otros. El primer tomo de *El capital* lo volvería a leer años después en compañía de un grupo de amigos, entre ellos Antonio Espinosa de los Monteros, Miguel Sánchez de Tagle, Santiago R. de la Vega, Gonzalo Robles, Eduardo Villaseñor y Francisco Zamora. Su lectura, en ese entonces, le pareció aburrida y difícil.³⁸

Por la misma época, Silva Herzog leería también *Las grandes corrientes del pensamiento contemporáneo* y *Los grandes pensadores*, su teoría de la vida de Roldolfo Enckeny; *La decadencia de Occidente* de Oswald Spengler y los tres primeros tomos de *El espectador* de José Ortega y Gasset. De los tres autores, Silva Herzog recuerda especialmente a Ortega, quien invita a sus lectores a no dejarse llevar por la falsedad de la política y a defender los propios puntos de vista. La idea de pensar y reflexionar por sí mismo, de buscar la verdad en el propio punto de vista, planteaba la disyuntiva entre ejercer la libertad de pensamiento y permanecer alejado de la política, o participar en ella y correr el riesgo de dejarse llevar por los intereses del poder.³⁹

Por lo que se refiere a la influencia de los maestros, tanto Silva Herzog como Vicente Lombardo Toledano fueron compañeros de aula y alumnos de Alfonso Goldschmidt, pero mientras Silva Herzog concilió sus ideas socialcristianas con una concepción materialista y dialéctica de la historia, Lombardo Toledano criticó en esos años a Marx debido a la influencia que por entonces ejercían en él las ideas filosóficas de su entonces admirado maestro Antonio Caso.

Lo anterior no quiere decir que Silva Herzog haya sido indiferente a las enseñanzas de Caso y de Chávez. No, por el contrario, del primero aprendió que era muy importante conocer México, geográfica, social, política y culturalmente y ser nosotros mismos,

Enríquez, Oficina tipográfica del Gobierno del Estado, 1924, p. 259.

³⁸ Cf. James W. Wilkie *et al.*, *México visto...*, *op. cit.*, pp. 635 y 646.

³⁹ Cf. JSH, *Una vida en...*, *op. cit.*, p. 66.

evitar la imitación de modelos ajenos y guiarnos por nuestros propios moldes y leyes; del segundo, la importancia de la paz y la unidad de todos los mexicanos para beneficio de la nación, además de las nuevas corrientes pedagógicas que posteriormente adaptaría en sus cursos de economía, distinguiéndolo por su estilo disquisitivo y de hacer pensar a sus alumnos sobre los problemas de México.

Independientemente de lo aprendido en una y otra clases y de la influencia definitiva que Alfonso Goldschmidt ejerció en Silva Herzog, es innegable que la Escuela de Altos Estudios fue fundamental para su generación, porque como estudiantes recibieron los nuevos valores y las nuevas ideas sociales, políticas y económicas que les sirvieron tanto para rechazar el positivismo porfirista, como para encontrar una solución nacional a los problemas más urgentes del país. De ahí su interés en el estudio de la cuestión agraria, la relación de México y América Latina con los países imperialistas, la estabilidad política, la ideología de la Revolución, etc... En otras palabras, la transformación vasconcelista del sistema educativo que, además de permitir que jóvenes como Silva Herzog adquirieran los conocimientos básicos para incidir creativamente en su tiempo, estableció las condiciones para el desarrollo de un espíritu cooperativo, pragmático y propositivo, de un sentimiento de unidad ideológica, útil y necesaria en las tareas de reconstrucción nacional y que le dio contenido e identidad a su generación.

III. ENTRE EL SABER Y LA PRAXIS, 1924-1930

1. *Militante agrarista*

Jesús Silva Herzog dejó de participar en política después del fracaso de la Convención de Aguascalientes porque, en su opinión, Carranza no había satisfecho las aspiraciones agraristas de la Revolución. Pero cuando Álvaro Obregón en su campaña para presidente de la República manifestó su deseo de resolver el problema agrario del país y trabó contacto con los zapatistas, quienes desde 1910 se habían mantenido en la oposición, Silva Herzog despertó de su apoliticismo y se sumó a las filas del Partido Nacional Agrarista (PNA), creado en junio de 1920 a instancias de: “un grupo de revolucionarios entre quienes figuraban Antonio Díaz Soto y Gama, José Vasconcelos, Gildardo Magaña, Antonio I. Villarreal, Plutarco Elías Calles, Francisco J. Múgica, Eulalio Gutiérrez, Guillermo Meixueiro, Enrique Estrada y Saturnino Cedillo”.¹

En 1921 Jesús Silva Herzog ingresó al PNA que dirigía el viejo líder agrarista Antonio Díaz Soto y Gama y otros antiguos zapatistas, en cuyas filas había, además, ex convencionistas y nuevos simpatizantes. En su libro *El agrarismo mexicano y la reforma agraria. Exposición y crítica* (1959), Silva Herzog explica el origen de su interés por los problemas agrarios del país:

Mi constante preocupación e interés por los problemas de la distribución de la tierra y por la pobreza del campesino mexicano [...] nacieron [...]

¹ Álvaro Matute, *Historia de la Revolución mexicana. Periodo 1917-1924. La carrera del caudillo* (t. 8), México, El Colegio de México, 1a. ed., p. 137.

desde mi temprana juventud. En mi primer artículo periodístico publicado en *El Demócrata* de San Luis Potosí en el ya lejano año de 1914, en plena lucha revolucionaria, me ocupé de censurar el trato que daban los hacendados a sus trabajadores en sus inmensas propiedades territoriales. Años antes había vivido durante 3 o 4 semanas en una gran hacienda y presencié de cerca la vida miserable de los peones. Aquello me dejó una huella profundamente dolorosa y despertó mi indignación y vagos anhelos de justicia.²

El PNA fue responsable, a decir de Narciso Bassols, del reparto de tierras que se dio durante el gobierno de Obregón, “cerca de 650 resoluciones definitivas que cubrieron una superficie de 1 170 000 hectáreas y dado posesión provisional sobre casi 3 250 000 hectáreas, que beneficiaron, en conjunto, a 400 000 individuos”,³ así como del fomento de cooperativas ejidales, obras de irrigación y de la campaña educativa en el campo. Todo esto sirvió para que los agraristas sintieran que sus demandas empezaban a ser escuchadas. Ello en contraste con las sólo 163 000 hectáreas que repartió Carranza durante su gobierno.

Como miembro del PNA Silva Herzog apoyó la restitución y distribución de tierras como solución al problema del latifundismo y la proletarianización de la mano de obra campesina. Silva Herzog creía, al igual que los demás agraristas, en el estímulo a la pequeña propiedad agrícola como vía para el mejoramiento de la producción agraria del país y de las condiciones de vida de la población. Lo importante era destruir los latifundios, causa de la insurrección campesina, y repartir la tierra entre los que la trabajaran.

En 1923, Silva Herzog asistió al Primer Congreso Nacional Agrarista celebrado a principios de mayo en la ciudad de México. Cuenta en sus memorias que le emocionó ver a los “más de mil representantes de cientos de campesinos” ahí reunidos y observar “claramente lo enconado de la lucha que se libraba en los campos entre agraristas y defensores de los hacendados”.⁴

² JSH, *El agrarismo mexicano y la reforma agraria. Exposición y crítica*, México, FCE, 1985, p. 9.

³ Narciso Bassols, *El pensamiento político de Álvaro Obregón*, Editorial Nuestro Tiempo, Col. Pensamiento de México, 1967, p. 51.

⁴ JSH, *El agrarismo mexicano...*, *op. cit.*, p. 304.

Según Silva Herzog, los agraristas o revolucionarios estaban representados por Obregón y Calles y los hacendados o reaccionarios por Adolfo de la Huerta.⁵

En el fondo de las discusiones sobre los problemas de la reforma agraria estaba el apoyo del sector campesino al candidato de Obregón para ocupar la Presidencia de la República, el general Plutarco Elías Calles. En el mismo sentido se habían manifestado los miembros del Partido Laborista (PL) que dirigía Luis N. Morones y un sector del Partido Nacional Cooperativista. El otro sector de este partido, aliado con algunos miembros del Partido Liberal Constitucionalista, apoyaban la candidatura de Adolfo de la Huerta.

En el transcurso de 1923 las diferencias entre obregonistas y de lahuertistas se acentuaron con motivo de las elecciones para la gubernatura de San Luis Potosí. Por un lado, los cedillistas, el PNA y el PL apoyaban la candidatura de Aurelio Manrique Jr., y por el otro, el partido cooperativista a su líder, Jorge Prieto Laurens. Silva Herzog apoyó a Manrique, que era su amigo, y a decir suyo, el candidato revolucionario, y agrega: “Los que estábamos bien enterados de la política del estado sabíamos que el secretario de Gobernación, general Plutarco Elías Calles, apoyaba a Manrique, en tanto que don Adolfo de la Huerta, secretario de Hacienda, se pronunciaba resueltamente a favor de Prieto Laurens.”⁶

La disputa por el gobierno de San Luis Potosí provocó la ruptura definitiva entre Obregón y De la Huerta, prietistas y manriquistas reclamaron para sí el triunfo en las elecciones. Después de un periodo de negociaciones el Presidente dio su fallo en favor de Manrique, lo cual ocasionó la renuncia de De la Huerta a su cargo, en protesta por lo que consideraba una violación a la soberanía de los estados y al derecho de elegir libremente a sus representantes, tal como había ocurrido antes en Nuevo León y Sonora.⁷ Según el secretario de Agricultura, Luis L. León, Manrique ganó las elecciones en San Luis Potosí, por lo que negó

⁵ JSH, *Una vida en...*, *op. cit.*, p. 77.

⁶ *Ibid.*, pp. 75-76.

⁷ Cf. Luis L. León, *Crónica del poder. En los recuerdos de un político revolucionario*, México, FCE, 1987, pp. 153-154.

que hubiera habido imposición. A su juicio, sólo la capital del estado era prietista.⁸

Para Calles la renuncia de De la Huerta favorecía la división de la familia revolucionaria; así lo dejó ver en el mensaje que le envió, el 25 de septiembre de 1923, desde Monterrey, N.L., donde le dice: “En consecuencia, como revolucionario, como tu sincero y leal amigo, te excito para que reflexionando serenamente sobre tu conducta, veas que con ella das una poderosa arma a la reacción que pretende a todo trance dividirnos.”⁹

Si algo estaba claro era que la familia revolucionaria no toleraba la disidencia de uno de sus miembros. Esto provocó que a principios de diciembre de 1923 Adolfo de la Huerta intentara una rebelión en contra del gobierno de Obregón, motivo por el cual fue expulsado del país con el argumento de que había sido manipulado por la reacción.

Para Silva Herzog, el delahuertismo representó a la “derecha” en aquellas circunstancias y Obregón y Calles, a la “izquierda”.¹⁰ En consecuencia, la Revolución debía cerrar filas en contra de sus enemigos, latifundistas, comerciantes, industriales y todos aquellos que pretendieran desestabilizar al país, para poder llevar adelante los principios de la Constitución.

2. *En la Escuela Nacional de Agricultura*

En marzo de 1924, el director de la Escuela Nacional de Agricultura, el ingeniero Marte R. Gómez, invitó a Jesús Silva Herzog, Daniel Cosío Villegas y Eduardo Villaseñor a dar clases de economía y ciencias afines en el recién inaugurado edificio de la Escuela, ubicado en la ex hacienda de Chapingo. Gómez formaba parte de un brillante grupo de agrónomos interesados en llevar adelante la reforma agraria y la reivindicación del campesino, para lo cual se requerían conocimientos económicos; de ahí su interés por invitar

⁸ *Ibid.*, p. 155.

⁹ *Loc. cit.*

¹⁰ JSH, *Una vida...*, *op. cit.*, p. 77.

a los pocos economistas revolucionarios que entonces existían.¹¹

Para preparar sus clases de economía política, sociología y de evolución social agraria de México, la cual se impartía por primera vez en el país, Silva Herzog leyó a Carlos Marx, Federico Engels, Charles Gide, Henry George, Enrique Martínez Sobral, Andrés Molina Enríquez, José María Luis Mora y Alfonso Goldschmidt, entre otros autores.¹²

Con anterioridad, Silva Herzog había dado clases de inglés en Chapingo y en alguna ocasión dictó varias conferencias sobre literatura, pero fue como maestro de economía que se dio a conocer dentro y fuera de la Escuela. Durante los cuatro años ininterrumpidos que trabajó en Chapingo, Silva Herzog se ganó la admiración de sus alumnos. Entre ellos, Ramón Fernández recuerda que sus clases eran conferencias, en las cuales mostraba:

Una actitud valerosa, optimista y constructiva ante la vida... Creaba la mística de hacer del mundo un sitio más decente en que vivir... Incepaba al mercader y exaltaba las figuras humanas que habían brillado... A veces el entusiasmo juvenil se resolvía en un cerrado aplauso, en plena cátedra... Hablaba con lentitud, arrastrando a veces un tartamudeo, los ojos en el vacío, la cabeza hacia atrás, la mano en el aire, subrayando el gesto. La frase redonda salía en ocasiones como una flecha vibrante y se clavaba en el ánimo del auditorio.¹³

Por aquellos años, Silva Herzog, Cosío Villegas y Eduardo Villaseñor trabaron amistad con Diego Rivera, quien trabajaba en los murales de Chapingo y con el que solían platicar en el tren que los traía de regreso a la ciudad de México. Tanto Silva Herzog como Cosío Villegas refieren en sus memorias que uno de los entretenimientos de Diego Rivera era contar e inventar historias con el fin de desconcertar a sus interlocutores. De Silva Herzog llegó a decir que había sido cura.

¹¹ Cf. Daniel Cosío Villegas, *Memorias*, México, Joaquín Mortiz, 1976, p. 100.

¹² JSH, *Una vida...*, *op. cit.*, pp. 77 y 79.

¹³ Fragmento del discurso de Ramón Fernández y Fernández, leído el 29 de marzo de 1957 en el homenaje a JSH con motivo de sus 33 años como profesor, en JSH, *El libro de...*, *op. cit.*, pp. 694-695.

La anécdota viene al caso porque para Silva Herzog ser maestro era una vocación y una mística, tanto como para un católico el sacerdocio. Así lo aprendió cuando hizo sus primeros estudios en el Seminario de San Luis Potosí y después ante el proyecto educativo de José Vasconcelos. Ser maestro significaba para él no sólo enseñar, sino crear conciencia sobre los problemas de México y ayudar a su solución. En sus clases explicaba los fundamentos de la ciencia económica, las leyes del desarrollo económico y la historia económica de los pueblos desde una perspectiva humanista; para él, lo fundamental era el hombre y su felicidad. Como su maestro Alfonso Goldschmidt, Silva Herzog creía que el camino para lograrlo, no obstante las dificultades a vencer, era del lado de la Revolución, con sus ideales de justicia y progreso social.

En noviembre de 1924, Silva Herzog publicó en *Germinal*, la revista mensual de la Escuela Nacional de Agricultura, un poema titulado *Autobiográfica*, “inspirado” en *Yo soy un hombre sincero...* de José Martí. El poema, reeditado meses después en la revista *La Antorcha* que dirigía Vasconcelos, muestra el fervor revolucionario de Silva Herzog. Escrito en tono y estilo convencionales, sin pretensiones estilísticas ni simbólicas, el poema era una elegía, un canto a los nuevos sujetos de la historia: el indio, los campesinos, los trabajadores y los sindicatos, de acuerdo con la versión propagandística que se tenía del pensamiento de Marx y Lenin. *Autobiográfica* significaba, asimismo, una toma de posición y una crítica en contra de los que vivían encerrados en su torre de marfil, indiferentes a los cambios y valores de la época, ajenos a los acontecimientos económicos, sociales, políticos y científicos del mundo:

Yo soy un hombre
a quien nunca ha dejado un tren.
Soy un hombre
sencillo y complicado
como tablero de ajedrez.

Mi vida fue muchas veces
torcida callejuela
de pueblo colonial;

a los pocos economistas revolucionarios que entonces existían.¹¹

Para preparar sus clases de economía política, sociología y de evolución social agraria de México, la cual se impartía por primera vez en el país, Silva Herzog leyó a Carlos Marx, Federico Engels, Charles Gide, Henry George, Enrique Martínez Sobral, Andrés Molina Enríquez, José María Luis Mora y Alfonso Goldschmidt, entre otros autores.¹²

Con anterioridad, Silva Herzog había dado clases de inglés en Chapingo y en alguna ocasión dictó varias conferencias sobre literatura, pero fue como maestro de economía que se dio a conocer dentro y fuera de la Escuela. Durante los cuatro años ininterrumpidos que trabajó en Chapingo, Silva Herzog se ganó la admiración de sus alumnos. Entre ellos, Ramón Fernández recuerda que sus clases eran conferencias, en las cuales mostraba:

Una actitud valerosa, optimista y constructiva ante la vida... Creaba la mística de hacer del mundo un sitio más decente en que vivir... Incepaba al mercader y exaltaba las figuras humanas que habían brillado... A veces el entusiasmo juvenil se resolvía en un cerrado aplauso, en plena cátedra... Hablaba con lentitud, arrastrando a veces un tartamudeo, los ojos en el vacío, la cabeza hacia atrás, la mano en el aire, subrayando el gesto. La frase redonda salía en ocasiones como una flecha vibrante y se clavaba en el ánimo del auditorio.¹³

Por aquellos años, Silva Herzog, Cosío Villegas y Eduardo Villaseñor trabaron amistad con Diego Rivera, quien trabajaba en los murales de Chapingo y con el que solían platicar en el tren que los traía de regreso a la ciudad de México. Tanto Silva Herzog como Cosío Villegas refieren en sus memorias que uno de los entretenimientos de Diego Rivera era contar e inventar historias con el fin de desconcertar a sus interlocutores. De Silva Herzog llegó a decir que había sido cura.

¹¹ Cf. Daniel Cosío Villegas, *Memorias*, México, Joaquín Mortiz, 1976, p. 100.

¹² JSH, *Una vida...*, *op. cit.*, pp. 77 y 79.

¹³ Fragmento del discurso de Ramón Fernández y Fernández, leído el 29 de marzo de 1957 en el homenaje a JSH con motivo de sus 33 años como profesor, en JSH, *El libro de...*, *op. cit.*, pp. 694-695.

mas ahora camino rectamente,
llevado por los focos
incandescentes
del ideal.
Y sin embargo, a veces me fastidia
la monotonía de la línea horizontal.

Me gustan las pinturas
de un tal Diego Rivera;
La República, de Platón;
los versos de Leopardi
y de Guerra Junqueiro,
La Suma
y *La Ciudad de Dios*.
Soy un poco escolástico
y a veces anarquista a la Prudhon.

Me gustan los volcanes legendarios;
los rascacielos de New York;
los reflectores;
la luz eléctrica,
y el sol.

Pienso que los poetas
deben mandar la Retórica
al Museo de la Historia Natural;
estudiar ciencias biológicas,
un poco de Mecánica
y mucha Economía Social.

Y que ya no canten
las noches de luna
y el cielo azul;
que canten el rojo y negro
de este momento histórico
desbordante de inquietud.

Que canten al indio
que trabaja el ejido
bajo la ardiente lámpara solar;
a los sindicatos arbitrarios y fuertes;

a Nicolás Lenin
y a Carlos Marx.

Que canten el crepúsculo sangriento
de la hora que anuncia
la nueva tiranía:
la tiranía de la Justicia,
de la Razón
y de la Verdad.

Yo soy un hombre
a quien nunca ha dejado un tren.
Soy un hombre
sencillo y complicado
como tablero de ajedrez.¹⁴

Dice Silva Herzog en sus memorias:

La *Autobiográfica* la escribí en Chapingo [...] en noviembre de 1924. Al llegar por la mañana a dar clases en la Escuela Nacional de Agricultura, los profesores encontramos el plantel desierto. Los alumnos se habían declarado en huelga la noche anterior y se habían venido a pie a la ciudad de México. Estaban descontentos con el director, ingeniero Marte R. Gómez. Me metí a un salón de clases y en un par de horas escribí el poema.

Y más adelante agrega: “yo tuve en aquella mañana otoñal al componer la *Autobiográfica* un cierto atisbo de [...] novedad científica”.¹⁵

Con la publicación de *Autobiográfica* en *La Antorcha*, Silva Herzog empezó a darse a conocer en los círculos académicos y políticos como profesor de economía comprometido con los postulados de la Revolución.

3. *En la máxima casa de estudios*

En 1925 Jesús Silva Herzog empezó a dar clases en la Escuela de

¹⁴ JSH, *Poemas del...*, op. cit.

¹⁵ JSH, *Mis últimas...*, op. cit., p. 212.

Verano, dependiente del Departamento de Intercambio y Extensión Universitaria, como parte del nuevo proyecto de Universidad que se estaba construyendo. El rector Alfonso Pruneda (1924-1928) se dio a la tarea de sistematizar, organizar y afianzar la relación “pueblo-universidad”,¹⁶ según el lema de Moisés Sáenz de hacer que la universidad viviera para el pueblo.¹⁷ En el Departamento de Intercambio y Extensión Universitaria, creado en 1921 por José Vasconcelos y cuyo antecedente lo encontramos en la Universidad Popular,¹⁸ el rector destacó el sentido útil y práctico de las actividades programadas.

La Escuela de Verano, que desde su creación en 1921 había “hecho más por el acercamiento de nuestro pueblo con el de Estados Unidos que muchos años de relaciones diplomáticas”, según declaraciones del secretario de Educación Pública, el doctor J.M. Puig Casauranc,¹⁹ inauguró sus cursos de 1925 para extranjeros y maestros normalistas de provincia con nuevos profesores y nuevos temas: historia de México, la Revolución mexicana, la Constitución de 1917 y los problemas sociales, económicos y políticos de México, con el fin de que los profesores, estudiantes y periodistas estadounidenses, asistentes a los cursos tuvieran una mejor comprensión de los nuevos problemas del país y los profesores normalistas estuvieran en condiciones de explicar a sus alumnos el rumbo y los objetivos de la Revolución.

Como profesor de “Historia de México. Evolución económica del pueblo mexicano”, en los cursos de verano de 1925 a 1928, Jesús Silva Herzog: “trató los siguientes temas: evolución de la propiedad territorial; historia de la agricultura desde los aztecas hasta hoy, del salario, de la minería, de las industrias manufactureras, de la industria del transporte; el comercio; la evolución monetaria; los problemas económicos de México”.²⁰

¹⁶ Guadalupe Pérez San Vicente, *La Extensión Universitaria. Notas para su historia*. t. I, vol. VI, México, UNAM, 1979, p. 66.

¹⁷ *Ibid.*, p. 65.

¹⁸ Cf. Enrique Krauze, *Caudillos culturales...*, *op. cit.*, p. 107.

¹⁹ *El Universal*, 9 de julio de 1925, en *Boletín de la Universidad Nacional de México*, t. II, núms. 5-9, México, Talleres Gráficos de la Nación, junio-octubre de 1925, p. 63.

²⁰ Cf. “Informe rendido acerca de las labores que se llevaron a cabo, relacionadas con

A fines de 1925 Silva Herzog dictó también un ciclo de conferencias en el Departamento de Intercambio y Extensión Universitaria sobre “Problemas sociales y económicos de México” y en enero de 1926 diez conferencias sobre “Cooperativismo y los problemas de México”.

Cuando en esos años empezaba a estudiar los problemas económicos de México, una de sus primeras preocupaciones fue desmentir la opinión más o menos generalizada de la bancarrota de la economía nacional a causa de la Revolución y la puesta en marcha de los artículos 27 y 123 constitucionales. Para probar que esto no era más que un recurso de “propaganda capitalista”, Silva Herzog comparó las cifras de los principales sectores de la producción de 1907-1911 con las de 1918-1923, para demostrar que el progreso económico de México no se había interrumpido con la Revolución.²¹

Asimismo, sostenía que la situación del peón mexicano era en 1925 “inferior a la de sus antepasados de la época colonial” y señalaba que: “México jamás será un país positivamente rico, fuerte y respetado, mientras no se mejoren las condiciones de vida de nuestros trabajadores.”²²

La Escuela de Verano contó, además, con la participación regular de otros dos jóvenes especialistas en economía, Daniel Cosío Villegas, quien tenía a su cargo un curso sobre “Problemas políticos y sociales de México” (problemas territoriales, agrícolas, de población y educativos) y otro sobre “La Revolución Mexicana” (entendida como fenómeno político y social y no como resultado del capricho de un grupo de hombres; obra destructiva y constructiva de la Revolución), y Eduardo Villaseñor, quien impartía el curso “Ojeadas sobre

la Escuela de Verano de 1925”. Director de la Escuela de Verano, Tomás Montaña, México, 31 de agosto de 1925, en *Boletín de la Universidad*, t. II, núm. 12, diciembre de 1925, pp. 66-67 y 74. Aquí se indica que Silva Herzog se ofreció espontáneamente a dar el curso para los estudiantes mexicanos, el cual obtuvo “resultados muy satisfactorios”.

²¹ Cf. JSH, “Nuestra evolución económica”, *La Antorcha*, t. I, núm. 36, México, 6 de junio de 1925, pp. 6-7.

²² Cf. JSH, “El salario de nuestros campesinos”, *La Antorcha*, t. I, núm. 40, México, 4 de julio de 1925, pp. 9-11.

México” (síntesis histórica y revisión general de las clases sociales en el país: su cultura, educación, organización política, cívica, vida y costumbres).²³

Además de los nuevos cursos de verano para extranjeros y profesores normalistas de provincia y de los ciclos de conferencias en provecho de empleados, obreros, estudiantes, amas de casa, etc., el Departamento de Intercambio y Extensión Universitaria organizó, con apoyo de estudiantes de educación superior y maestros, equipos de trabajo para dar asesoría técnica, jurídica y penal a industrias y trabajadores, así como campañas permanentes de higiene personal y pública para el mejoramiento sanitario de la ciudad.

Simultáneamente, se organizaron cursos de instrucción cívica sobre la historia patria, visitas guiadas a museos, exposiciones de arte, conferencias sobre sociología, economía política, psicología, literatura mexicana y universal, debates y conversaciones públicas sobre la situación socioeconómica del país y de los estados. Al mismo tiempo, se buscó la cooperación de distintas instituciones sociales y culturales para el fomento y difusión de la cultura mediante los medios de comunicación existentes. El servicio social adquirió un papel central al despertar la conciencia social de los estudiantes, maestros y profesionistas universitarios frente a los desposeídos.

Por otro lado, la Facultad de Filosofía y la Escuela Normal Superior organizaron, en abril de 1928, un curso de educación rural dirigido a profesores normalistas de provincia aspirantes a la Dirección y Administración de Sistemas Rurales. Dicho curso contó con la colaboración de diversos especialistas, entre ellos Jesús Silva Herzog, quien tuvo a su cargo el tema de “Los grandes problemas actuales de México”, asignatura en la que explicaba las causas de la Revolución: “Antecedentes económicos, morales, políticos y sociales de la Revolución Mexicana. Su ideología, sus aspiraciones. Los indios. Las tierras. La educación de las masas. Factores sociales puestos en juego por la Revolución para alcanzar el desarrollo de México.”²⁴

²³ Cf. *Boletín de la Universidad Nacional de México*, t. II, núm. 12, pp. 66-67 y 74.

²⁴ *Boletín de la Universidad Nacional de México*, t. IV, núms. 4, 5 y 6, abril, mayo y junio de 1928, p. 40.

En julio de ese mismo año participó, junto con otros economistas mexicanos, entre ellos Francisco Zamora, Ramón Beteta, Vicente Lombardo Toledano y Daniel Cosío Villegas en las mesas redondas, cursos y conferencias sobre problemas continentales que el rector de la Universidad organizó con estudiantes estadounidenses, integrantes del “Seminario para el estudio de las relaciones con México”, que dirigía el doctor Hubert C. Herring, de la Universidad de Harvard, para un mejor entendimiento entre los estudiosos de ambos países.²⁵ En una de las conferencias, Silva Herzog expuso “la ley de la concentración industrial de Marx para deducir de ella el fenómeno imperialista,²⁶ dentro del cual situaba el conflicto petrolero de 1925 entre México y Estados Unidos y las agresiones militares de este país a América Latina.

Las relaciones entre México y Estados Unidos atravesaron por un periodo crítico debido a la Ley petrolera de 1925 que promovió Luis N. Morones, con el apoyo del presidente Calles. La ley restringía las concesiones para la perforación de nuevos pozos y limitaba los derechos adquiridos por las compañías petroleras antes de 1917 (fracciones I y IV del artículo 27),²⁷ misma que debía entrar en vigor el 1 de enero de 1927. Sin embargo, debido a que esas compañías suspendieron la producción y las exportaciones y, además, cayeron los precios del petróleo en el mercado internacional, el gobierno de Calles se vio obligado a enmendar la Ley el 10 de enero de 1928 para contrarrestar la baja del ingreso federal por concepto de la venta de petróleo.

²⁵ JSH, *Una vida...*, *op. cit.*, pp. 84 y 89. Un signo de que las relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos mejoraron con el arreglo petrolero y el cambio de embajador estadounidense en México, quedó de manifiesto en los cursos de verano de 1928, cursos que inauguraron las autoridades mexicanas y el nuevo embajador, Dwight W. Morrow, como parte de la bienvenida a los 75 estudiantes del seminario del doctor Herring, y porque especialistas mexicanos en política, economía, sociología, historia, arte y cultura dieron conferencias a estos observadores de la realidad nacional. Cf. Informe de Julio Jiménez Rueda, jefe de Intercambio Universitario y director de la Escuela de Verano, 30 de agosto de 1928, en *Boletín de la Universidad Nacional de México*, t. IV, núm. 8, agosto de 1928, pp. 91-101.

²⁶ *Ibid.*, p. 89.

²⁷ Cf. Jean Meyer *et al.*, *Historia de la Revolución mexicana. Periodo 1924-1928*, vol. 11, *Estado y sociedad con Calles*, México, El Colegio de México, 1977, p. 16.

Silva Herzog se había ocupado del problema petrolero tanto en sus cursos de la Escuela de Verano como en una conferencia que dictó en 1926 en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. En 1927 retomó el asunto en una de las diez conferencias que impartió en el Departamento de la Estadística Nacional, publicadas con el título *Conferencias. Apuntes sobre evolución económica de México* (1927). Al respecto, dice:

El petróleo es algo indispensable para las naciones imperialistas, y México tiene petróleo [...] En resumen, los dos países más poderosos de la Tierra (Estados Unidos e Inglaterra) se disputan el control petrolero, y México tiene petróleo. ¿Qué hacer? Nosotros no encontramos solución alguna dentro de la actual organización económica y social. Hay que hacer un sistema nuevo y una nueva cultura en armonía con un concepto más amplio y más humano de la vida.²⁸

Las revoluciones mexicana y rusa y las luchas del pueblo latinoamericano en contra de las agresiones imperialistas eran consideradas por Jesús Silva Herzog como parte de este nuevo sistema y esta nueva cultura por hacer. De ahí sus contactos con la legación soviética en México y su participación, junto con Diego Rivera, Hernán Laborde, José Clemente Orozco y Julio Antonio Mella, entre otros, en el Comité Manos Fuera de Nicaragua fundado, a iniciativa del Partido Comunista Mexicano, el 18 de enero de 1928 como parte de un proyecto continental de apoyo a la lucha de Augusto César Sandino en contra de la intervención armada estadounidense en territorio nicaragüense.²⁹ Un año después, Silva Herzog escribió, de acuerdo con la teoría de la concentración industrial de Marx, que el capitalismo en su fase imperialista, al enfrentar serias contradicciones de clase desembocaría en una nueva etapa caracterizada por la socialización de la industria. Pero mientras ese futuro históricamente próximo llega, propone fortalecer los valores nacionales y culturales latinoamericanos y aprovechar las contradicciones en-

²⁸ JSH, *Conferencias. Apuntes sobre evolución económica de México*, México, Publicaciones de la Sociedad Mexicana de Estudios Económicos, 1927, pp. 88-89.

²⁹ Cf. Humberto Musacchio, *Diccionario Enciclopédico de México*, t. A-D, p. 372; *El Machete*, enero de 1928.

tre las distintas potencias capitalistas para consolidar las economías de la región. Como por ejemplo, dirigir las inversiones externas “hacia donde menos daño nos haga”.³⁰

La dependencia comercial con Estados Unidos, la baja de las exportaciones petroleras por el conflicto con las empresas estadounidenses, junto con la crisis internacional de 1929, influyeron para que el gobierno de México buscara nuevos mercados y Silva Herzog, entre otros economistas mexicanos, apoyaron su iniciativa. En un artículo publicado originalmente en la revista inglesa *The Banker*, de diciembre de 1930, Silva Herzog invitaba a “los industriales y comerciantes ingleses” a conocer las condiciones económicas de México, seguro de que “sería fácil para ellos encontrar amplios mercados para sus productos industriales y podrían adquirir materias primas a precios convenientes”.

En dicho artículo, Silva Herzog demostraba que el desarrollo del comercio exterior de México mantenía “una línea ascendente continua”, desde 1870 hasta la fecha, lo cual era señal de “que a pesar de los enfrentamientos armados y de las vicisitudes políticas, el desenvolvimiento económico del país ha continuado”.

Respecto de la inestabilidad del comercio exterior, Silva Herzog aclara que no obstante los “ascensos y descensos casi continuos” de la mayoría de las importaciones, la compra de maquinaria y aparatos se mantenía en constante aumento y aunque las exportaciones de petróleo habían disminuido, por problemas políticos, las de animales y vegetales “ascienden año con año”.³¹

A propósito de la importancia de las relaciones comerciales con otros países explica, en otro de sus artículos, cómo “el sistema de prohibición y monopolio” que caracterizó la política comercial de España durante los siglos XVI, XVII y parte del XVIII llevó a ese país a la decadencia y la bancarrota y sumió en la miseria a la mayoría de los habitantes de sus colonias americanas y concluye: “Con tales

³⁰ Cf. JSH, “México y el imperialismo”, *El Repertorio Americano*, San José de Costa Rica, 23 de febrero de 1929, en *Jesús Silva Herzog: la larga marcha de un hombre de izquierda*, Escuela de Economía, México, UNAM, 1972, pp. 125-128.

³¹ En español apareció bajo el título, JSH, “Nuestro comercio exterior”, *El Economista*, 1 de febrero de 1931, p. 8.

procedimientos antieconómicos y absurdos el número de consumidores era siempre muy limitado y el comercio no podía progresar.”

4. *Organizador del Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas*

A mediados de 1928 Silva Herzog se dio a la tarea de organizar el primer instituto de investigaciones económicas de México,³² de acuerdo con la propuesta de su ex maestro y amigo Alfonso Goldschmidt, de crear la sede en México del Instituto Europeo de Economía Latinoamericana que a su vez Alfonso Goldschmidt pensaba abrir en Berlín con el fin de promover la “investigación económica y social” entre América Latina y Europa y acercar a los pueblos de ambos continentes.³³

El prestigio de Silva Herzog como analista de los problemas sociales y económicos de México fue determinante en el éxito de la empresa, como lo prueba el hecho de que el 16 de mayo de 1928 se reunieron cincuenta economistas autodidactos y abogados, contadores, ingenieros y agrónomos metidos en la economía para fundar el Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas (IMIE) y su órgano de difusión trimestral, la *Revista Mexicana de Economía* (RME).³⁴

Entre los integrantes del IMIE sobresalían políticos como Pedro de Alba, Juan D. Bojórquez, Ramón Beteta (el más joven del grupo, con 27 años), Luis Chico Goerne, Manuel Gómez Morín y Eduardo Villaseñor; intelectuales como Pablo González Casanova, padre; Miguel Othón de Mendizábal, Miguel A. Quintana (el mayor de todos, con 51 años), Joaquín Ramírez Cabañas y Jesús Silva Herzog y los empresarios Roberto Casas Alatríste y Antonio Manero.

Como presidente de la Junta Directiva del IMIE y de la RME, Silva Herzog publicó en el primer número un artículo titulado “Nues-

³² Cf. Editorial, *Revista Mexicana de Economía*, t. 1, núm. 4, junio de 1929, pp. 421-423.

³³ Cf. Alfonso Goldschmidt, “El Instituto de Economía de la América Latina”, *Revista Mexicana de Economía*, t. 1, núm. 3, marzo de 1929, p. 374.

³⁴ Cf. “Editorial”, *Revista Mexicana de Economía, op. cit.*, p. 421.

tros puntos de vista”,³⁵ en el que explicaba, además de los propósitos y fines del Instituto y de su órgano de difusión, el porqué de la necesidad de hacer investigación económica en México. En su opinión, aún no se había formado la “ideología” de la Revolución, entre otras razones porque no se tenía un conocimiento real y profundo de los problemas y necesidades del país:

Muchos de los errores que se han cometido en el país desde 1821 hasta la fecha, han tenido su origen en un desconocimiento de la realidad [económica y social]. De aquí la constante importación de sistemas [ajenos al país] que han traído como consecuencia el fracaso inevitable y doloroso. El empirismo gubernamental debe también señalarse como una de las causas de nuestros más serios errores.

A su juicio, la Revolución tuvo su origen en causas económicas motivadas por el hambre de la mayoría de la población trabajadora, es decir, “por un instinto colectivo de conservación”, de supervivencia. De ahí la falta de una “ideología” como lo demostraba la Constitución de 1917, donde lo mismo había principios “socialistas” que de la “economía individualista”. Entonces, Silva Herzog pensaba que no había “nada tan contradictorio y anticientífico como querer establecer un sistema haciendo una amalgama de individualismo y socialismo”.

Más adelante señalaba que su crítica a la Constitución de 1917 no era “negativa”, como la de “los escritores reaccionarios”, sino una “crítica desde un punto de vista revolucionario, con propósitos reconstructivos, serios y bien intencionados”.

Especial importancia tiene para Silva Herzog la formación de la “ideología” de la Revolución, pues de ella dependía el proyecto de país que se quería construir. Para formar la “ideología” de la Revolución mexicana consideraba necesario hacer obra de investigación para no seguir importando doctrinas extranjeras e “imitando lo que se ha hecho en otros pueblos” sin adaptarlo a nuestra realidad: “La verdad no tiene nacionalidad. Hay algunos sistemas que son comunes a todos los hombres; pero hay otros que necesitan adaptarse a una realidad determinada.”

³⁵ JSH. “Nuestros puntos de vista”, *Revista Mexicana de Economía*, t. 1. núm. 1, septiembre de 1920, pp. 1-4.

Silva Herzog no podía aceptar que la “ideología” de la Revolución mexicana estuviera ya formada porque entonces no tendría lugar la crítica de los intelectuales que, como él, querían participar en el proyecto de reconstrucción nacional. En su opinión: “La ideología de la Revolución deberá basarse en un conocimiento claro de las condiciones especiales de México. Hay que tomar en cuenta los antecedentes históricos y las modalidades privativas de los distintos grupos [sociales] que forman la República.”

Creía que México era muchos Méxicos y que por lo tanto “no formamos una unidad nacional”. En consecuencia era indispensable “conocernos a nosotros mismos [...] con absoluta claridad” para entonces “pensar en las normas” que nos llevarían a cumplir con “nuestra misión en la historia”. Al grupo que integra el IMIE, decía Silva Herzog, le “inquieta el presente y el porvenir de México [...] al mismo tiempo, están convencidos de que hay que comenzar por hacer labor constructiva, seria y ponderada”.

Un primer paso era la publicación de estudios sobre los problemas que requerían de la “más urgente resolución”, como el de “las condiciones económicas de los ejidos”, estudio que serviría, entre otras cosas, para aclarar si eran en verdad “un sonado fracaso” o “un éxito extraordinario”, como se afirmaba en la prensa. Por último, indicaba: “Los miembros del Instituto están convencidos de que en México hacen falta técnicos capaces de enfrentarse victoriosamente con el estudio de nuestros problemas. Creen que es urgente estimular a los pocos que existen en nuestro enrarecido ambiente intelectual y provocar la formación de otros nuevos.”

Para Silva Herzog, conocer México, estudiar sus problemas y proponer soluciones acordes con la realidad y la historia nacional eran tareas de los intelectuales y técnicos comprometidos con la Revolución. Por eso su insistencia en la investigación y la formación de profesionistas capaces de conocer y construir un México nuevo y darle contenido a los principios de la Constitución.

En consecuencia, el IMIE estaba destinado a llenar el vacío ideológico que privaba en el país, proponiendo estudios serios y ponderados sobre los problemas sociales y económicos que era más urgente resolver, llamando la atención sobre los errores y las dificultades que vencer y estableciendo las pautas del progreso nacional.

En los cuatro números de la *RME* (1928-1929) que el Instituto editó, con las cuotas de los socios y los ingresos de su venta al sector público y público en general, se analizaron distintos problemas de actualidad en México, América Latina y el mundo, referidos a la banca, el campo, la industria, las finanzas, el petróleo, etc.³⁶ Algunos de los artículos fueron ampliamente comentados y discutidos en la prensa y en los medios intelectual y político del país.

Además, el IMIE contribuyó a crear un ambiente favorable para la fundación de la carrera de economía y el surgimiento de otras revistas de esa disciplina. Entre las que destacaron: *El Economista* (1928-1933), periódico financiero dirigido por Francisco Borja Bolado, y *Economía* (1929), de la Asociación de Banqueros de México, a cargo de Miguel Palacios Macedo, recién llegado del extranjero donde había hecho estudios de posgrado en economía.

El Economista, entre cuyos colaboradores estaba Silva Herzog, se había “editado con la sola perspectiva de ser un informador absolutamente verídico de las cuestiones económicas y hacendarias de México, a la vez que un órgano de orientación en tales asuntos, elaborado a suficiente distancia de la vida política del país, no obstante la relación de una y otras actividades”.³⁷ Por su parte, *Economía*, representaba los intereses de la banca privada en el proceso de reconstrucción nacional y sus páginas estaban abiertas a especialistas de distintas posiciones.

5. Responsable de la biblioteca y los archivos económicos de la SHCP

Como promotor de los estudios y la investigación económica, Silva Herzog se hizo cargo, también en 1928, de la organización del Departamento de Bibliotecas y Archivos Económicos de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP). Como jefe del mismo, coordinó y dirigió las tareas de organización, selección, clasificación y adquisición del material bibliográfico, hemerográfico y de

³⁶ Cf. *Revista Mexicana de Economía*, t. 1, septiembre y junio de 1929.

³⁷ *El Economista*, t. 1, núm.1, septiembre de 1928.

archivo. Para ello contó con la fuerte suma de 30 000 pesos y el apoyo de una veintena de personas, entre ellas Esther Rojas, su secretaria por muchos años y tiempo después su segunda esposa.

La biblioteca y los archivos se inauguraron el 1 de octubre de 1928, diez meses después de que Silva Herzog se hiciera cargo del proyecto. La biblioteca contó con un acervo de más de 6 000 volúmenes, entre libros de la antigua biblioteca de Hacienda y los de reciente adquisición, nacionales y extranjeros, sobre distintos temas afines a la economía política como: estadística, finanzas, producción, banca, trabajo, cooperación, legislación, historia y geografía, etc., tanto de México como del mundo. Además, contó con lo más importante en materia de autores mexicanos y extranjeros sobre economía mexicana. La hemeroteca, a su vez, recibía alrededor de 500 de los periódicos y revistas nacionales y extranjeros más importantes.

El archivo económico contaba con más de 25 000 fichas de libros, revistas y material inédito y más de 5 000 recortes de periódicos nacionales y extranjeros, clasificados según el sistema decimal de los Archivos Económicos de Hamburgo, mediante el cual se ofrecía una especie de bibliografía sobre el tema solicitado.³⁸

Con la creación de la biblioteca y los archivos económicos se llenó un vacío en el estudio de esta y otras materias afines, como la sociología y la historia económica, lo cual incidió favorablemente en la creación de la carrera de economía y en el desarrollo de otras bibliotecas especializadas en el tema, como la que Silva Herzog organizó en 1932 sobre transportes en la Oficina de Estudios Económicos de los Ferrocarriles Nacionales de México, de la que se hablará más adelante.

6. *Promotor de la carrera de economía*

Desde 1925 un grupo de economistas autodidactos, abogados y contadores dedicados al estudio de los problemas económicos y sociales de México, entre los que se encontraban Narciso Bassols, Antonio

³⁸ Cf. "La biblioteca y los archivos económicos de la Secretaría de Hacienda", *Revista Mexicana de Economía*, t. 1, núm. 4, junio de 1929, pp. 551-554.

Espinosa de los Monteros, Jesús Silva Herzog, Daniel Cosío Villegas, Marte R. Gómez y Manuel Gómez Morín, venían trabajando en la idea de crear la carrera de economía.³⁹ El interés por el desarrollo y la promoción de los estudios económicos en México se explicaba porque la Revolución mexicana había creado un ambiente favorable para la búsqueda de una alternativa nacional a los problemas del país, acorde con la idea de un cambio social más justo y equitativo, opuesto al positivismo porfirista.

Daniel Cosío Villegas dice en sus memorias que los principales promotores de la licenciatura de economía fueron Marte R. Gómez, director de la Escuela Nacional de Agricultura, para quien la “cuestión agraria y la redención general del campesino requerían conocimientos económicos”.

De ahí que organizara varios cursos de economía en Chapingo y Manuel Gómez Morín, quien “al redactar la ley que creó en 1925 el Banco de México, previó en ella la creación de una escuela de economía”.⁴⁰

Sin embargo, tuvieron que pasar cuatro años para que el proyecto llegara a feliz término.

Por otro lado, Silva Herzog recuerda que a finales de noviembre de 1928 en Cuernavaca él, Narciso Bassols y Manuel Mesa Andraca conversaron sobre la importancia que tendría para México la creación de la carrera de economía. Tarea que llevó a cabo Narciso Bassols cuando a principios de 1929 asumió la dirección de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.⁴¹

En cambio, Daniel Cosío Villegas señala que cuando Antonio Castro Leal, rector de la Universidad Nacional de diciembre de 1928 a junio de 1929, lo nombró secretario general de esa casa de estudios, aprovechó la ocasión para sugerirle a Narciso Bassols, director de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, la conveniencia de crear una sección de economía en la Facultad, aprovechando

³⁹ Cf. Felipe Becerra Maldonado (comp.), *Antología del pensamiento económico de la Facultad de Economía 1929-1989*, vol. 1, México, Facultad de Economía, UNAM, 1989, pp. 20-24.

⁴⁰ Daniel Cosío Villegas, *Memorias...*, *op. cit.*, pp. 100 y 139.

⁴¹ Cf. JSH, *Mis últimas...*, *op. cit.*, pp. 150-151.

que tanto él como Antonio Espinosa de los Monteros, Miguel Palacios Macedo y Eduardo Villaseñor acababan de regresar a México después de haber hecho distintos cursos de economía en universidades del extranjero y estaban buscando un lugar donde ejercer la carrera y aplicar sus conocimientos.⁴²

Independientemente de quién fue el que tomó la iniciativa, lo cierto es que la carrera de economía se abrió en febrero de 1929 como resultado de un esfuerzo colectivo, según consta en la lista que da Silva Herzog de profesores y materias que integraron el primer plan de estudios: “Carlos Benítez Delhorme, geografía económica; Miguel Palacios Macedo, teoría económica; Antonio Caso, sociología general; Raúl Carrancá Trujillo, síntesis de derecho; Federico Bach, historia económica general; Antonio Espinosa de los Monteros, estadística y [Luis] Chico Goerne y [José] López Lira, cuyas clases no recuerdo.”⁴³

Como se desprende de la lista de materias y de profesores, el primer plan de estudios de la carrera de economía se caracterizó por una visión un tanto pragmática y ecléctica de la economía, donde ni el perfil teórico-metodológico ni la frontera entre lo económico, lo social y lo político estaban plenamente definidos. Lo anterior no impidió que desde un principio la carrera de economía se abocara al estudio de los problemas de México más urgentes de resolver; a discutir sobre el papel del Estado en el progreso económico del país y a encontrar formas más justas de organización social y política que no implicaran más violencia.⁴⁴

En opinión de Daniel Cosío Villegas, durante los primeros años de la licenciatura de economía se enfrentaron varios problemas: la falta de profesores especializados, la necesidad de atraer estudiantes y de crear la demanda de economistas. Por ello en un principio se adoptó el criterio de ampliar el plan de estudios de la carrera con

⁴² Cf. Daniel Cosío Villegas, *Memorias...*, *op. cit.*, p. 139.

⁴³ JSH, *Mis últimas...*, *op. cit.*, p. 151. Según Roderic Ai Camp, Chico Goerne y López Lira, junto con Antonio Caso, fueron los responsables de dar el curso de sociología general. Cf. Roderic Ai Camp, *La formación de un gobernante. La socialización de los líderes políticos en el México post-revolucionario*, México, FCE, 1986, p. 108.

⁴⁴ Cf. Roderic Ai Camp, *op. cit.*, pp. 77-128.

materias de derecho, contabilidad e historia económica⁴⁵ y contratar a “economistas locales”, que no tenían una formación económico teórica y que impartían cursos a su “leal entender”. También se decidió abrir las puertas a estudiantes de bachillerato graduados, normalistas y a personas interesadas con experiencia en los negocios o la administración. Paralelamente, con el presidente Emilio Portes Gil se acordó que en el presupuesto de egresos de la Federación se crearan plazas para los estudiantes y graduados de la sección de economía, pues había el temor de que no encontraran trabajo. Tal medida, como el mismo Cosío Villegas reconoce en sus memorias, fue innecesaria porque muy pronto instituciones como el Banco de México no sólo contratarían a estudiantes y egresados de la carrera de economía sino que incluso les aumentarían el sueldo.⁴⁶

Por su parte, Silva Herzog apunta en sus memorias que después de inaugurada la carrera de economía tanto él como Eduardo Villaseñor, Marte R. Gómez, Gonzalo Robles, Daniel Cosío Villegas y Antonio Espinosa de los Monteros se dieron a la tarea de crear la demanda de economistas organizando oficinas de estudios económicos en varias dependencias de gobierno, como las secretarías de Hacienda y de Economía Nacional, los Ferrocarriles Nacionales de México, etcétera.

No obstante, en 1930 un grupo de abogados y contadores de la Facultad de Jurisprudencia solicitó al rector de la recién autónoma Universidad Nacional de México, Ignacio García Téllez, que se suprimiera la carrera de economía porque carecía de interés entre el estudiantado y porque duplicaba las funciones del abogado y el contador.⁴⁷ Prueba de ello era que sólo se había inscrito un alumno en el nuevo ciclo escolar, contra los cerca de cien del anterior, y de

⁴⁵ Para Jesús S. Soto, por el contrario, fue un acierto incluir materias como Estadística, Sociología Mexicana, Historia Económica de México, Geografía Económica y Problemas Agrarios de México, algunas de ellas de reciente creación; además de los cursos estrictamente económicos como Moneda y Bancos, Egresos e Ingresos Públicos, Deuda Pública y Administración Fiscal, entre otros. Cf. Jesús S. Soto, “La nueva profesión de economía”, en *Revista Mexicana de Economía*, t. 1, núm. 3, marzo de 1929, pp. 370-371.

⁴⁶ Cf. Daniel Cosío Villegas, *Memorias...*, *op. cit.*, pp. 141-142.

⁴⁷ Cf. JSH, *Mis últimas...*, *op. cit.*, p. 151.

que se habían incluido materias de contaduría y derecho en el plan de estudios de la carrera de economía.

El rector, antes de tomar una decisión, invitó a Jesús Silva Herzog y a Miguel Palacios Macedo, en representación de los economistas, a una reunión extraordinaria del Consejo Universitario para que expusieran su punto de vista.

En su discurso, Silva Herzog llamó la atención sobre la necesidad de preparar técnicos en economía no sólo para resolver males futuros sino para evitar que se repitieran los errores del pasado e insistió en el compromiso de los economistas con el progreso del país.

Si a través de la historia de México hubiese habido consejeros técnicos, economistas, como ya los había en otros países, y si sus indicaciones hubieran sido atendidas, tal vez se hubiesen evitado muchos de nuestros fracasos y de nuestras experiencias dolorosas. La falta de técnica y de conocimientos siquiera elementales han sido factores no despreciables en los desastres financieros y económicos de la patria.⁴⁸

Para Silva Herzog, estudiar economía significaba “estudiar los grandes problemas económicos de México”. Problemas que no podían ser discutidos por “representantes de cámaras de comercio de lugares pequeños y lejanos”, o por contadores y abogados que nada tenían que ver, por ejemplo. “con el estudio de los precios, de los fenómenos del cambio o de los salarios de las clases trabajadoras”.

Problemas que para ser estudiados en toda su dimensión y riqueza, “con plena conciencia” y responsabilidad, era necesario preparar técnicos en economía; de ahí que fuera una “necesidad de carácter nacional” y “un factor afirmativo en el progreso de la nación”.

En su opinión, el objetivo de una profesión, en particular la del economista, no era el lucro, “sino prestar servicio de carácter social, ser útil a la colectividad”.

Por tanto, era “misión” de la Universidad “crear la alta cultura nacional” y “producir hombres de ciencia desinteresados y generosos” que fueran elementos de importancia para el progreso de la humanidad.

⁴⁸ JSH, “En defensa de la licenciatura de economía ante el Consejo Universitario”, discurso, mayo de 1930, en *De lo dicho y de lo escrito 1931-1976. Discursos y conferencias*, México, ed. privada del autor, 1977, p. 6.

Detrás del llamado a la participación de la Universidad en las tareas de la Revolución, estaba el interés del gobierno callista de cerrar filas alrededor de su proyecto de reconstrucción nacional. De ahí el esfuerzo de Silva Herzog por conciliar la recién ganada autonomía universitaria con los objetivos políticos e ideológicos de la Revolución, tarea nada fácil porque la autonomía hacía más difícil el control político de la universidad y dejaba abierta la puerta a la crítica, en momentos en que el gobierno callista necesitaba cerrar filas alrededor de su proyecto. No obstante, la universidad asumió el papel de formar a las futuras generaciones dentro del espíritu de la Revolución; en tanto que los profesionistas y egresados universitarios comprometidos con el progreso del país se sumaron a las tareas del gobierno en cuanto representante e intérprete único del sentir de la nación.

IV. AL SERVICIO DE LA REVOLUCIÓN, 1925-1932

1. *Los bancos agrícolas ejidales*

A principios de 1926 Jesús Silva Herzog entró a trabajar al gobierno como técnico en economía. Su trayectoria en el sector público ilustra, por un lado, el interés de un sector de jóvenes economistas por participar en el proceso de reconstrucción nacional y, por el otro, que para lograrlo había que hacerlo desde el gobierno, único promotor del desarrollo económico del país.

Con relación al problema agrario, el gobierno callista decretó la Ley Reglamentaria sobre Repartición de Tierras Ejidales y Constitución del Patrimonio Parcelario Ejidal (diciembre de 1925); la Ley de Crédito Agrícola (enero de 1926), la cual consideró la creación de un Banco Nacional de Crédito Agrícola (marzo de 1926) y de cuatro bancos agrícolas ejidales (mayo de 1926) para apoyar a las Escuelas Centrales Agrícolas, y la Ley de Dotaciones y Restituciones de Tierras y Aguas Reglamentarias del artículo 27 constitucional (abril de 1927). Además promovió la construcción de presas y la introducción de maquinaria agrícola moderna. Todo esto con el propósito de buscar una solución integral al problema del campo e incrementar la producción agrícola del país.

En enero de 1926 el ingeniero agrónomo Gonzalo Robles, director y creador de las Escuelas Centrales Agrícolas, invitó a Silva Herzog a colaborar con él para organizar y elaborar la Ley y el Reglamento de los bancos agrícolas y ejidales. De acuerdo con el proyecto, Gonzalo Robles pensaba construir una red de escuelas agrícolas para enseñar a los habitantes de la región cómo aprovechar mejor

sus recursos naturales. Los bancos proporcionarían el capital y los implementos necesarios para que las escuelas dieran asesoría técnica a los alumnos de las cooperativas.¹

Las cooperativas, al proveer de alumnos a las escuelas, serían las directamente beneficiadas por el capital técnico que la escuela aportaría, más el capital económico que daría el banco.² El objetivo de las “cooperativas-escuelas-bancos” era el fomento de agroindustrias en las distintas regiones del país. Según Silva Herzog, tanto él como Robles “Trataron de crear un sistema de crédito agrícola en beneficio del ejidatario, semejante al de las capas rurales organizadas en Alemania por Federico Guillermo Raiffeisen, por supuesto sin el contenido religioso y con las adaptaciones que exigía nuestra realidad.”³

El 16 de marzo de 1926, el presidente Calles aprobó la Ley de Escuelas Centrales y Bancos Agrícolas y el 1 de mayo de ese año se establecieron en Tula, Hidalgo; Celaya, Guanajuato; Morelia, Michoacán, y Durango, Durango, las primeras cuatro escuelas y sus respectivos bancos con un capital de 200 000 pesos cada uno, de los cuales el gobierno pagó 115 000 en efectivo y 50 000 en implementos agrícolas. De ese capital, un porcentaje muy reducido fue adquirido por los ejidatarios⁴ que para el efecto se habían organizado en sociedades cooperativas de responsabilidad solidaria ilimitada.⁵

¹ Con Calles en la presidencia, la política educativa nacional cambió del humanismo cristiano vasconcelista al pragmatismo protestante de la escuela estadounidense de Moisés Sáenz, nuevo subsecretario de Educación. Sáenz, partidario de la pedagogía pragmática de John Dewey, impulsó la enseñanza rural y agrícola con la creación de una red de más de 5 000 escuelas rurales, las Escuelas al Aire Libre, la Dirección de Misiones Culturales y la Casa del Estudiante Indígena. Además, dividió los estudios preparatorios en dos ciclos: tres años de secundaria, a cargo de la Secretaría de Educación Pública, y dos de bachillerato, a cargo de la Universidad Nacional; fundó la Escuela Nacional de Maestros y defendió la educación laica, entre otras cosas. Cf. Larroyo, *Historia comparada de la educación en México*, México, Porrúa, 1983, pp. 443-445.

² Cf. Enrique Krauze et al., *Historia de la Revolución mexicana. Periodo 1924-1928. La reconstrucción económica* (t. 10), México, El Colegio de México, 1977, pp. 318-320.

³ JSH, *El agrarismo mexicano...*, op. cit., p. 340.

⁴ Cf. Enrique Krauze et al., *Historia de la...*, op. cit., pp. 318-320.

⁵ Cf. JSH, *El agrarismo mexicano...*, op. cit., p. 340.

Las escuelas, por su parte, estaban equipadas con maquinaria moderna para la agricultura y la ganadería, con dormitorios, salones de clase y 500 hectáreas para prácticas y cultivos, todo con un costo aproximado de poco más de un millón de pesos. Cada escuela estaba diseñada para albergar a 200 alumnos, entre los 10 y 16 años, provenientes de los ejidos y las cooperativas cercanos.

En 1927 las cuatro primeras escuelas tenían 675 alumnos y varios maestros reclutados en Chapingo y la región. Otros bancos y escuelas se abrieron después en Jalisco (1927) y en Puebla (1928) y dos bancos más en el estado de México y Chihuahua (1928), con la diferencia de que éstos no estaban anexos a ninguna escuela ni contaron con la participación del gobierno. A principios de 1928 existían alrededor de 280 cooperativas, con cerca de 20 000 miembros, en cuyo poder estaba 25% del capital total de los bancos, los cuales dieron créditos por cerca de 100 000 pesos.⁶ Por esas mismas fechas la prensa anunció que se contaba con 518 escuelas rurales en todo el país, las más de ellas en Tamaulipas y en Puebla,⁷ y que era todo un éxito su establecimiento.⁸

Sin embargo, ni Gonzalo Robles ni Silva Herzog, su colaborador, fueron responsables del manejo de las escuelas y los bancos. Al poco tiempo de inaugurados estos últimos, Robles renunció a la Dirección de Escuelas Centrales de Cooperación y Crédito Agrícola, que dependía de la Secretaría de Agricultura, por diferencias con el secretario, Luis L. León, y Silva Herzog dimitió junto con él: “Desgraciadamente —apunta Silva Herzog—, los bancos agrícolas ejidales fracasaron pocos años después no a causa de su estructura jurídico-económica, sino tal vez a lo exiguo de su capital y a la falta de probidad de algunos de sus gerentes.”⁹

No obstante reconocer el mal manejo que se hizo de los bancos agrícolas, Silva Herzog veía como afortunada su creación e indicaba que hasta 1910 “no existía, propiamente hablando, el crédito

⁶ Cf. Enrique Krauze *et al.*, *Historia de la...*, *op. cit.*, pp. 318-320.

⁷ “518 escuelas rurales existen en la Nación”, *El Universal*, 15 de enero de 1928.

⁸ “Es un éxito completo el establecimiento de las escuelas centrales agrícolas”, *El Universal*, 1 de enero de 1928.

⁹ JHS, *El agrarismo mexicano...*, *op. cit.*, p. 340.

agrícola en nuestro territorio”, porque la primera vez que se hizo referencia a los bancos agrícolas en México se cometió el error de englobar en el Código de Comercio del 20 de abril de 1884 a todo tipo de instituciones bancarias, error también de la Ley General de Instituciones de Crédito de 1897. “No parece sino —concluye Silva Herzog— que los legisladores olvidaron que el crédito agrícola tiene características privativas por la garantía, los riesgos que ofrece, la tasa de interés y los plazos que necesariamente requiere.”

Y cuando el presidente Porfirio Díaz estableció la Caja de Préstamos para Obras de Irrigación y Fomento de la Agricultura, el 17 de junio de 1908, ésta fracasó porque sólo otorgó créditos a los latifundistas, créditos que en la mayoría de los casos se dilapidaron en gastos suntuarios y no en beneficio del sector.¹⁰

2. *El Departamento de la Estadística Nacional*

En julio de 1926 Silva Herzog entró a trabajar al Departamento de la Estadística Nacional, creado por Obregón en diciembre de 1922 y frente al cual estuvo, desde entonces, Juan de Dios Bojórquez. Entre sus primeras actividades, Silva Herzog dictó nueve conferencias con el tema de la “Evolución económica de México”, dando como resultado la publicación de su primer libro: *Conferencias. Apuntes sobre evolución económica de México* (1927).¹¹ El propósito de Silva Herzog era demostrar que la Revolución mexicana no representó un paso atrás en la historia del país, como pretendían hacer creer los reaccionarios y detractores de ésta, sino un factor afirmativo de avance económico, social, político y cultural.

Para demostrar que la Revolución fue necesaria y no el resultado del azar o la casualidad, Silva Herzog se apoya en la idea de que la historia de la humanidad se regía por la ley del progreso, es decir, que conforme se pasa de una época a otra se alcanza un estadio

¹⁰ Cf. JSH. “México y el crédito agrícola”, *Economía*, mayo de 1930, pp. 14-18.

¹¹ Cf. JSH. *Conferencias. Apuntes sobre la evolución económica de México*, Publicaciones de la Sociedad Mexicana de Estudios Económicos, México, Editorial Cultura, 1927. p. 108.

superior al anterior; por eso busca en el pasado los hechos, acontecimientos, formas de gobierno y organización económica que le permitan explicar el presente y justificar la Revolución. Como él mismo lo dice al inicio del libro: “La historia de México no se ha escrito todavía. Obra será ésta que realice la generación futura o la juventud que ahora se levanta poseída de las ideas generosas de la Revolución.”¹²

Consecuente con su propósito de hacer una relectura de la historia nacional desde la perspectiva de la Revolución, para Silva Herzog la historia de México se inició en la época prehispánica, de cuya organización económica heredamos la propiedad comunal de la tierra (*altepetlalli*), las cooperativas de producción y el ejido (*calpullalli*), organización en donde: “encontramos realizado el ideal de los juristas que, como León Deguit [sic], quieren que la propiedad no sea un derecho sino una función social”.¹³

En contraste con el periodo anterior, apunta Silva Herzog, los años de la conquista y la colonización se caracterizaron por la desigualdad social y la concentración de la tierra en pocas manos, causa de todas nuestras revoluciones y nuestros más serios problemas. El movimiento de independencia no fue tampoco, como se decía, un movimiento que emancipara al pueblo de México, la independencia sólo liberó a los criollos del yugo español. La desigualdad en el reparto de la tierra siguió su marcha: “Se creía entonces que el problema agrario de México consistía en una defectuosa distribución de los habitantes sobre el suelo y no en una defectuosa distribución de la tierra entre los habitantes, como era la realidad.”¹⁴

Con la desamortización de los bienes de la Iglesia y la transformación de las tierras comunales se quería constituir la pequeña propiedad agrícola, pero sus efectos fueron negativos, las tierras comunales y las fincas del clero pasaron a manos de los hacendados, con lo que se reforzó el latifundismo.

¹² *Ibid.*, p. 9.

¹³ *Ibid.*, p. 17. Para Duguit, jurista francés, autor del *Tratado de derecho constitucional*, la ley debía estar al servicio de los intereses de la colectividad antes que del individuo en lo particular; de ahí el interés que despertó entre los revolucionarios de esos años. Cf. Roderic Ai Camp, *op. cit.*, p. 116.

¹⁴ JSH, *Conferencias...*, *op. cit.*, p. 52.

No obstante lo anterior, Silva Herzog reconoce que: “El progreso de México en algunos importantes renglones de su vida económica se inició en 1875, acentuándose la curva ascendente diez años más tarde.”¹⁵

Pero mientras la minería, las manufacturas, el comercio y los transportes, en especial los ferrocarriles, progresaban, la producción agrícola decreció de tal manera que fue necesario desde finales del siglo XIX importar granos de Argentina y Estados Unidos. El latifundio mexicano, concluye Silva Herzog, fue explotado en forma deficiente, de tal manera que los jornaleros vivían peor que sus antepasados de la época colonial.¹⁶

En esas condiciones, afirma Silva Herzog, la Revolución mexicana tenía que estallar: 12 millones de mexicanos se estaban muriendo de hambre. Ésa fue la razón por la cual Emiliano Zapata se levantó en armas al grito de ¡Tierra y Libertad!, y fue la raíz misma del fracaso del gobierno de Madero quien no pudo entenderlo y transigió con los latifundistas.

En opinión de Silva Herzog, la Revolución estaba en todo su derecho de promover el artículo 27 y sostener que la propiedad de las tierras, las aguas y el subsuelo, comprendidos dentro de los límites del territorio nacional, eran dominio de la nación y sólo a ella correspondía ceder sus derechos a los particulares, como lo demandaban Vallarta, Mora y Guide, entre otros.¹⁷ Lo mismo se podía decir del artículo 123, el cual al establecer la jornada de ocho horas y el salario mínimo sólo estaba evitando que se siguiera explotando al extremo la fuerza de trabajo, con las consecuencias que esto había tenido para el progreso de la sociedad. Una clase trabajadora miserable, débil, era incapaz de realizar alguna obra fecunda e importante.

Al respecto, Silva Herzog llama la atención sobre la necesidad de resolver tres problemas fundamentales para el progreso del país: alimentación, comunicaciones y educación. En su opinión, no se podía pensar en educar a un pueblo muerto de hambre sin au-

¹⁵ *Ibid.*, p. 69.

¹⁶ Esta misma idea la había desarrollado Silva Herzog en su artículo “El salario de nuestros campesinos”, *La Antorcha*, t. 1 núm. 40, 4 de julio de 1925, pp. 9-11.

¹⁷ Tanto Vallarta como Charles Guide fueron referencia obligada entre los maestros y alumnos de la época. Cf. Roderic Ai Camp, *op. cit.*, pp. 113 y 120.

mentar antes la producción y no se podía incrementar la producción sin, al mismo tiempo, impulsar las comunicaciones. En otras palabras, para construir la nación y la ideología de la Revolución mexicana había que resolver primero los problemas económicos.

Entre éstos, el principal era el problema agrario, pues de él dependía el desarrollo futuro de la nación, es decir, el bienestar de la población y en consecuencia, el acceso a formas superiores de organización social. Para Silva Herzog había una estrecha relación entre el régimen agrario y la evolución de las naciones; si el latifundismo era el sistema, el cultivo de la tierra tendía a ser deficiente y fuente de constantes conflictos. Ejemplo de ello era América Latina, la cual vivía en el ahora y constantemente agitada por revoluciones. En cambio, cuando el régimen agrario se basaba en la pequeña propiedad, como en Francia o Estados Unidos, “su propietario trabajará eficientemente la tierra porque sabe que cada esfuerzo que realice se traducirá en bienestar y abundancia”.¹⁸

Algunos años después, Jesús S. Soto, colaborador y amigo de Silva Herzog en el Departamento de la Estadística Nacional, diría que gracias a ese libro Silva Herzog ingresó como asesor en las altas esferas de la administración pública: “Aquel pequeño libro tuvo fortuna, pues abrió a muchos los ojos respecto a nuestros más arduos problemas, y el resultado para Silva Herzog fue que se le llamase a colaborar en la alta administración.”¹⁹

Como jefe de la Oficina de Producción, Distribución y Consumo del Departamento de la Estadística Nacional, Silva Herzog propuso que aquélla se dividiera en dos direcciones: la de Estadística Económica, responsable de las estadísticas de: 1. Comercio exterior e interior; 2. Finanzas e industria, y 3. Propiedad, agricultura y comunicaciones y la Dirección de Estadística Social, a cargo de: 1. El censo; 2. El movimiento de la población, y 3. Las instituciones sociales.²⁰ Su propuesta se explica a la luz de lo dicho en su

¹⁸ JSH, *Conferencias. Apuntes...*, op. cit., p.130.

¹⁹ Jesús S. Soto, Prólogo al libro de JSH, *Aspectos económicos de la Unión Soviética*, México, Partido Nacional Revolucionario, 1930, p. 6, reeditado por el Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 1992, p. 20.

²⁰ *Memoria* del Departamento de la Estadística Nacional, agosto de 1926, México, 1927, p. 104.

libro respecto de la urgencia de elevar la producción agrícola del país e impulsar las comunicaciones con el fin de mejorar el consumo de la población y poder transmitir la causa de la Revolución.

El 1 de marzo de 1927 el proyecto se realizó y Silva Herzog fue nombrado director de Estadística Económica; Benigno A. Mata director de Estadística Social, y Gilberto Loyo jefe de Publicidad. Con estos cambios se esperaba hacer más eficiente el trabajo de diseño y elaboración de las estadísticas económicas y sociales para contribuir con diagnósticos serios y ponderados al progreso del país.

En opinión de Juan de Dios Bojórquez, jefe del Departamento, las estadísticas eran indicadores “objetivos” de los avances y retrocesos en el progreso del país y servían como elemento de comparación y evaluación de nuestra historia frente a problemas viejos y nuevos. En el fondo de sus reflexiones quería probar que la Revolución no lo había destruido todo, como sostenían sus detractores, sino que, por el contrario, el país continuaba su marcha.

Como parte de estas preocupaciones se realizó, del 23 al 30 de abril de 1927, la Primera Reunión Nacional de Estadística, con el objetivo de dar a conocer los avances del Departamento desde que inició sus trabajos y discutir los nuevos métodos y sistemas en la elaboración de estadísticas, diseño, captación y procesamiento de la información, de acuerdo con las necesidades de los distintos sectores de la sociedad.

Las conferencias y pláticas desarrolladas por los jefes de las oficinas del Departamento versaron sobre los siguientes temas: “Historia de la Estadística de México”, de Jesús S. Soto; “Plática sobre operaciones de concentración”, por Juan José Pérez; “Los documentos de recolección”, por Ángel Bátiz; “Consideraciones sobre estadística social”, de Adolfo Ruiz Cortines, y “La estadística como base del progreso económico de México”, de Jesús Silva Herzog. Por su parte, el secretario de Industria, Comercio y Trabajo, Luis N. Morones, habló sobre “La importancia de la estadística en la hacienda pública.”²¹

²¹ Ponencias publicadas, con excepción de la presentada por Silva Herzog, que no encontramos, en la revista quincenal *Estadística Nacional*, núms. 51, 56, 58, 60, 61 y 62, órgano de difusión del Departamento de la Estadística Nacional, México, 1927.

Como director de Estadística Económica, Silva Herzog preparó el libro *Aspectos estadísticos de un quinquenio, 1921-1925* (1927) y coordinó y participó en el libro colectivo *Sonora, Sinaloa y Nayarit* (1929), en los capítulos dedicados a la agricultura, ganadería, industrias de transformación y comercio, ambos publicados por el Departamento de la Estadística Nacional. El primero es un estudio estadístico-económico sobre los principales rubros de la economía nacional durante el quinquenio y el segundo un estudio estadístico-económico de la región, los cuales fueron preparados con material estadístico elaborado en la propia dependencia.

En *Aspectos estadísticos de un quinquenio, 1921-1925* Silva Herzog sistematizó la información sobre los principales renglones de la economía para demostrar que la Revolución no sólo no había hecho retroceder económicamente al país sino que había impulsado su desarrollo. Los datos sobre el incremento de la producción agrícola, industrial, extractiva y del transporte, así como del comercio interno y externo y de las actividades bancarias y financieras eran prueba de que el país progresaba, aun cuando lo hiciera con cierta lentitud.

La idea de que México, obedeciendo a la ley natural del progreso, había continuado su evolución económica y social, no excluía la existencia de problemas, tanto internos como externos, que frenaban el progreso del país, a pesar de los esfuerzos del gobierno por superarlos. Era el caso del descenso de la producción petrolera en 1926, por “causas de política internacional”, o el problema de la escasez de vías de comunicación, por lo inaccesible de nuestra geografía, o el de la producción de cemento y yeso que se encontraba lejos de satisfacer las necesidades de consumo de la población y de competir con los productos extranjeros.²²

En el libro *Sonora, Sinaloa y Nayarit*, se insiste en que el objetivo de esos trabajos era hacer ver la utilidad práctica de las estadísticas en el diagnóstico de la situación económica y social del país, subsanar las carencias de información que había en importantes

²² Cf. JSH, *Aspectos estadísticos de un quinquenio, 1921-1925*, Publicaciones de la Dirección de Estadística Económica del Departamento de la Estadística Nacional, México, 1927.

renglones de la realidad nacional y aportar datos más completos y exactos para un mejor estudio y comprensión de los problemas de México y sus perspectivas:

La estadística ha dejado de ser para nosotros una rutinaria recolección de datos sin utilidad práctica ni aprovechamiento inmediato, como lo fue hasta hace apenas unos cuantos años, que se llevaba a efecto en diversas oficinas públicas sin plan y sin concierto, obedeciendo a tratados diplomáticos especiales o a simple espíritu de imitación. Día a día la solicitud de datos precisos, por parte de instituciones públicas y privadas, nos demuestra que los programas de desarrollo económico, de funcionamiento administrativo y de reforma social, comienzan a basarse, o por mejor decir, pretenden basarse en lo futuro, en los datos concretos y positivos que encierran los números o las gráficas estadísticas [...] la necesidad de índices de la vida económica y social del país, mal llenada por departamentos y secciones desvinculadas, ha dado nacimiento a una institución coherente en su plan y sistemática en sus procedimientos, de la cual es producto *Sonora, Sinaloa y Nayarit*.²³

La idea de que el progreso de México no se había detenido con la Revolución sino que, por el contrario, entraba en una nueva fase de crecimiento iba de la mano con otra idea, según la cual, después de la Revolución había que modernizar al país con más inversiones, maquinaria y equipo modernos, nuevas técnicas de cultivo, etc., todo ello sobre la base de los aportes recientes de la ciencia y la tecnología. Lo cual no impidió que la promoción del desarrollo siguiera dependiendo, en buena medida, de los intereses políticos en turno, como se desprende de la publicación del libro *Sonora, Sinaloa y Nayarit*, región de donde provenía el grupo en el poder.

El libro formaba parte de los festejos para celebrar la inauguración de la línea de ferrocarril que comunicó a la región con la ciudad de México y cuyo propósito era contribuir al desarrollo de la región y a integrarla al resto del país. El estudio, de 500 páginas, fue realizado en 1927 bajo la dirección de Juan B. Bojórquez, jefe del Departamento, con la participación de José D. Salazar y Enrique

²³ Cf. JSH, *Sonora, Sinaloa y Nayarit*. Estudio estadístico-económico-social, elaborado por el Departamento de la Estadística Nacional, México, 1927, p. 498.

Negrete en la elaboración del material estadístico y de Jesús Silva Herzog, Antonio Espinosa de los Monteros, Francisco Soto, Jesús S. Soto y Miguel Torner en el estudio, organización y comentarios de las estadísticas.

La obra da un panorama general sobre la evolución económico-social de la región desde principios de siglo hasta 1926, y señala sobre todo las “posibilidades” de trabajo e “inversión” de capital que ofrecían *Sonora, Sinaloa y Nayarit* al comerciante y al industrial nacionales. Entre los diversos temas que integran el volumen, Jesús Silva Herzog preparó los capítulos dedicados a la agricultura, la ganadería, la industria y el comercio interno y externo.²⁴

El desarrollo agrícola de la región, dice Silva Herzog, reafirmó en él “La idea de que algún día el futuro económico de México no descansa solamente [...] en las industrias del subsuelo [...] sino también en la inteligente explotación de la tierra que ha sido en todas partes y en todos los tiempos la base del bienestar e independencia de los pueblos.”²⁵

Por inteligente explotación de la tierra, Silva Herzog entendía: introducción de maquinaria agrícola, aprovechamiento de las tierras susceptibles de cultivo, obras de irrigación, mejoramiento de las semillas, industrialización y organización de la producción, de acuerdo con la situación de los mercados nacional y extranjero, como aconsejaba una buena administración.

La ganadería en *Sonora, Sinaloa y Nayarit*, agrega Silva Herzog, recuperó el lugar que ocupaba antes de la Revolución, por lo cual era de esperar su desarrollo futuro. Entre tanto, se trabajaba en mejorar la calidad del ganado, aprovechar las tierras ociosas para pastizales y ampliar la red de comercialización no sólo en Estados Unidos sino también en el mercado nacional.

A propósito de las industrias de transformación, Silva Herzog indica que la más importante en la región era la azucarera, en particu-

²⁴ En cuanto a los demás autores, Jesús S. Soto preparó los capítulos: descripción geográfica, reseña histórica, población, minería, educación, comunicaciones y hacienda pública; Antonio Espinosa de los Monteros: instituciones de crédito; Francisco Soto: riqueza forestal, caza y pesca y propiedad rústica, y Miguel Torner: trabajo.

²⁵ Cf. JSH, *Sonora...*, *op. cit.*, p. 188.

lar, la producción de bebidas alcohólicas, la cual se había incrementado en los últimos años debido al empleo de maquinaria más moderna y al aumento de la superficie cultivada de la caña de azúcar. Seguían en importancia la industria del tabaco y la de hilados y tejidos, las que, al contrario de la anterior, apenas empezaban a recuperar el nivel que tenían antes de la Revolución, lo cual era indicio de que la economía continuaba su marcha.

Mención aparte merecía la industria cervecera, la que a decir de Silva Herzog era más grande que la del calzado y del jabón y contaba con maquinaria moderna y grandes capitales.

En otra parte del trabajo, Silva Herzog llama la atención sobre el problema de las inversiones comerciales extranjeras en la región, por cuanto competían con el inversionista nacional; tal era el caso de Mazatlán, entre otras ciudades, donde los comerciantes de origen chino, japonés, alemán y estadounidense desplazaron al comerciante mexicano, problema que, dice Silva Herzog, tenía preocupados a los habitantes de la región y debiera preocupar también a todos los habitantes del país.

Respecto del comercio exterior, Silva Herzog observa que en Sonora, Sinaloa y Nayarit, como en el resto del país, las exportaciones superaban a las importaciones; sin embargo, el valor de las ventas no cubría el valor de las compras, de ahí el déficit de la balanza comercial y el que México fuera deudor en los mercados extranjeros:

Este fenómeno se explica fácilmente –agrega Silva Herzog– si tomamos en cuenta [...] que las riquezas nacionales son generalmente explotadas por empresas extranjeras cuyas matrices y asociados radican fuera del país.

Como consecuencia de este hecho, resulta que las utilidades de las precitadas empresas casi nunca regresan a la República.²⁶

No obstante lo anterior, para Silva Herzog las relaciones comerciales con el exterior tenían: “como fin derramar con provecho los excedentes del consumo propio y atraer de fuera una suma de ele-

²⁶ *Ibid.*, p. 378.

mentos suplementarios indispensables para el desarrollo integral de la potencialidad económica”.²⁷

El ferrocarril Sub-Pacífico abría nuevos horizontes en la región al estimular el comercio interno y externo y contribuir a la explotación más intensa de sus recursos, los cuales no habían podido aprovecharse plenamente por la falta de vías de comunicación.

En otras palabras, concluye Silva Herzog:

Un programa de sano nacionalismo, aunque sin odio al concurso extranjero que no implique amenazas para nuestro país, amenazas de complicaciones internacionales, amenazas de disgregación o descomposición étnica y social, condicionará en poco tiempo a esa región a un grado de prosperidad creciente que hará sentir su influencia favorable en la vida económica de México.²⁸

3. *Asesor del grupo Thornton*

A fines de 1927, el secretario de Hacienda y Crédito Público, Luis Montes de Oca, nombró a Jesús Silva Herzog para asesorar a Henry Thornton, presidente de los Ferrocarriles Nacionales de Canadá y al grupo de expertos que lo acompañaba, a fin de que, por invitación del gobierno de Calles estudiaran la reorganización de los Ferrocarriles Nacionales de México.

En las tres semanas que Thornton permaneció en el país, la Secretaría de Hacienda, por medio de la Dirección de Estadística Económica que dirigía Silva Herzog se encargó de recopilar toda la información estadística necesaria para el desarrollo de los trabajos. La prensa, por su parte, informó sobre los avances y la importancia de los estudios que se estaban realizando, así como de las tareas de Silva Herzog como asesor:

El profesor Jesús Silva Herzog [...] está laborando en doce ramas diferentes de estadística ferrocarrilera; y al mismo tiempo, haciendo estudios económicos de importancia para completar la labor estadística [...] Los

²⁷ *Ibid.*, p. 377.

²⁸ *Ibid.*, p. 391.

estudios económicos que se realizan están considerados como los primeros en su género que se hacen en México, pues jamás se habían preocupado los ferroviarios mexicanos por conocer el estado de los diversos factores sociales que intervienen en el auge de los ferrocarriles y que son causa directa de los fenómenos que en ellos se registran.²⁹

Desde 1925 el gobierno había iniciado un plan para rehabilitar los Ferrocarriles Nacionales de México, afectados por la deuda externa, los conflictos laborales y los daños en su equipo por las constantes rebeliones. Después de varios intentos fallidos, el presidente Calles invitó a Henry Thornton para estudiar el caso mexicano y proponer una solución a sus problemas financieros ante la banca internacional. Las propuestas de Thornton no fueron dadas a conocer oficialmente por la Secretaría de Hacienda. No obstante, la prensa comentó sus declaraciones en Estados Unidos, cuando iba de regreso a su país:

Los ferrocarriles mexicanos no han podido pagar sus impuestos, y el gobierno proyecta reajustar tanto las finanzas como la organización de las líneas. No creo que se proyecte un gran empréstito. Los bonos de la nueva línea que maneja el gobierno están en Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Bélgica y Suiza. Incuestionablemente las condiciones son ahora mucho mejores en México, y el nuevo embajador norteamericano, Mr. Dwight W. Morrow, se ha ganado el respeto y la confianza del pueblo mexicano. Los intereses financieros extranjeros se sienten ya mucho mejor en México.³⁰

El estudio de Thornton sirvió para renegociar la deuda de los ferrocarriles mexicanos con el Comité Internacional de Banqueros, pero no para resolver el problema de la reorganización interna de la empresa. Así lo dejó ver un editorial del *Journal of Commerce* reles necesitaban urgentemente nuevo capital. Pero la restauración del crédito dependía de que se reorganizaran la administración y

²⁹ "El problema ferroviario se seguirá estudiando", *El Universal*, 2 de diciembre de 1927.

³⁰ "México organizará sus Ferrocarriles, declaró Mr. Thornton", *El Universal*, 13 de diciembre de 1927.

los métodos de operación de la empresa, tal y como lo había señalado Thornton.³¹

Por su parte, los trabajadores demandaron al gobierno que no tomara decisiones unilaterales en contra de sus intereses y le propusieron la creación de una Junta de Eficiencia Obrera, integrada por miembros de la Federación Nacional Ferrocarrilera, para estudiar la situación económica de la empresa.³² Como era de esperar, los trabajadores se opusieron al reajuste de personal que proponía el grupo Thornton y echaron atrás el proyecto.

En mayo de 1930, con motivo de la creación del Comité Reorganizador de los Ferrocarriles Nacionales de México, integrado por el ex presidente Calles, el gerente de la empresa, Javier Sánchez Mejorada y el representante de la Secretaría de Hacienda, Luis Montes de Oca, Silva Herzog fue nombrado, por segunda ocasión, asesor de la empresa. Calles había sido el promotor del Comité y el principal interesado en llevar adelante la reestructuración de los Ferrocarriles Nacionales, por tratarse de un sector clave en el proceso de industrialización del país.

En opinión de un trabajador, la propuesta del ex presidente Calles se reducía a reprivatizar los ferrocarriles. En contra de ello proponía: 1. Reorganización técnico-administrativa, para acabar con la corrupción y el manejo político de la empresa; 2. Celebración de contratos colectivos de trabajo con todos los gremios, sin condiciones de reajuste, como se estaba haciendo; 3. Cancelación, disminución o pago de la deuda, y 4. Ensanchamiento del volumen del negocio.³³

Como asesor del Comité, Silva Herzog organizó un archivo económico-estadístico sobre transportes y en enero de 1932 creó, con el apoyo de la Secretaría de Hacienda, la Oficina de Estudios Económicos de Ferrocarriles Nacionales de México, la primera en su género, y una biblioteca especializada en transportes. Colaboraron en el proyecto más de veinte personas, entre ellas Daniel Cosío Ville-

³¹ “La situación de los Ferrocarriles Nacionales”, *El Universal*, 4 de febrero de 1928.

³² “No admiten el reajuste”, *El Universal*, 21 de diciembre de 1927.

³³ Cf. Alberto Navarrete. Comité General pro Conductores. “La bancarrota de los ferrocarriles”, *Excelsior*, 23 de mayo de 1930.

gas y Gonzalo Robles. Como resultado de sus trabajos Silva Herzog publicó *Los salarios y los Ferrocarriles Nacionales de México, Un estudio del costo de la vida en México y México económico, 1928-1930*.

En el primer trabajo Silva Herzog, junto con Manuel Mesa A., Manuel Vázquez Díaz y Carlos Manuel Cox, se propuso estudiar la situación financiera y laboral de la empresa antes y después de la Revolución (1908-1912 y 1925-1930), con el fin de encontrar las causas que la llevaron a la bancarrota y emprender su reestructuración. El libro recoge, en sus 270 páginas, información económico-estadística —alguna de primera mano— sobre salarios, ingresos y egresos, número de empleados, toneladas y pasajeros transportados, extensión de las líneas, número de máquinas, etc., de los Ferrocarriles Nacionales y de otras empresas del ramo, nacionales y extranjeras. Al mismo tiempo, compara los salarios de los Ferrocarriles Nacionales con el de otras actividades económicas ligadas a la producción y los servicios para determinar el nivel de ingresos de los trabajadores en los distintos sectores de la sociedad. Por último, establece la diferencia entre salario nominal y salario real y presenta un estudio aproximado del costo de vida de los trabajadores de los Ferrocarriles Nacionales.

Como se desprende de lo anterior, el trabajo sobre Ferrocarriles Nacionales de México rebasa en mucho lo sugerido en su título, pues además de estudiar la relación entre salarios, precios y número de trabajadores con los ingresos y egresos de cada una de las empresas ferrocarrileras que operaban en el país durante esos años y compararlas con sus similares en el extranjero, Silva Herzog aporta interesantes datos sobre los salarios entre el personal del gobierno, la banca, otras industrias, como la azucarera, cervecera y minera, y el sector agrícola del país para sondear el costo y el nivel de vida de estos trabajadores y los ferrocarrileros. Lo anterior sin tomar en cuenta el esfuerzo que significó procesar toda la información contenida en el estudio, incluyendo el material bibliohemerográfico nacional e internacional consultado, del que se hace referencia al final del trabajo.

No obstante lo ambicioso del estudio, en las conclusiones Silva Herzog se limitó a tratar exclusivamente el problema de los Ferroca-

riles Nacionales de México. Si bien ello se explica por el interés práctico que motivó la elaboración del libro, también es cierto que las conclusiones no reflejan la riqueza del mismo. Esto, independientemente de las consecuencias que el trabajo tuvo en la vida de la empresa y en la opinión pública.

Como resultado de su estudio, Silva Herzog sostiene que:

1. Los salarios de que disfruta actualmente la mayor parte del personal de los Ferrocarriles Nacionales de México están dentro de límites normales.

2. Los Ferrocarriles Nacionales de México gastan anualmente en sueldos mucho más de lo que aconseja una sana y prudente política financiera.

3. Si los sueldos individuales están en la mayoría de los casos dentro de los límites que hemos calificado de normales, y si por otra parte las cantidades que por concepto de sueldos se gastan anualmente resultan excesivas, es lógico concluir que el mal estriba en que los Ferrocarriles Nacionales de México hay más personal del necesario y del que requiere una organización ponderada, sensata y eficiente.

4. El hecho de que los Ferrocarriles Nacionales de México gasten en sueldos más de lo debido, no demuestra que sea éste el factor único de las malas condiciones financieras de la empresa; es únicamente uno de los varios factores que han contribuido a producir tales efectos.³⁴

En *Un estudio del costo de la vida en México*, Silva Herzog se proponía conocer los ingresos y los gastos familiares de los empleados del gobierno federal, de los obreros de algunas de las industrias más importantes del país y de los trabajadores ferrocarrileros para determinar el costo de la vida en el país y proceder, sobre bases más firmes y ponderadas, al reajuste de personal en los Ferrocarriles Nacionales de México, según los resultados de su investigación anterior.

Como parte del estudio, Silva Herzog elaboró una encuesta, la primera en su género, en la que establecía la relación entre el número de miembros en una familia, sus ingresos y sus gastos en renta de

³⁴ JSH, *Los salarios y la empresa de los Ferrocarriles Nacionales de México*, Oficina de Estudios Económicos de Ferrocarriles Nacionales de México, México, Editorial Cultura, 1931. Estudio núm. 1 Anexo al Informe del Comité Reorganizador, pp. 236-237.

casa, alimentos, vestido, hogar, cultura y diversiones, salud, transporte, etc. Aunque la encuesta no pudo aplicarse entre los trabajadores ferrocarrileros y los obreros industriales por el rechazo de los primeros y la dispersión de los segundos, se repartieron más de 11 000 cuestionarios entre los empleados de la Secretaría de Hacienda, de los cuales 2 000 fueron seleccionados para el estudio en representación de las siguientes ciudades: Distrito Federal, Veracruz, Tampico, Progreso, Puerto México, Mazatlán, Nogales, Nuevo Laredo, Piedras Negras y Matamoros.

Además del interés de las autoridades de Hacienda porque se hicieran este tipo de estudios, se escogió dicha dependencia para aplicar la encuesta porque era una de las mejor organizadas y porque entre su numeroso personal se encontraba representada toda la escala de la clase media mexicana.

Al respecto dice Silva Herzog:

Los empleados del Gobierno representan toda la escala de la clase media mexicana, desde la más modesta hasta la que se confunde con la gran burguesía, y un estudio de las condiciones de vida de esa clase social, que papel tan importante ha desempeñado en la historia de nuestra patria y desempeña en la actualidad, es sin disputa una cuestión de positiva importancia.³⁵

Entre los aspectos más relevantes del estudio, Silva Herzog hace notar que las familias más numerosas fueron las de tres a cinco miembros, las cuales sirvieron de base para muchas de sus estimaciones. Asimismo, indica que la mayoría de las familias estudiadas gastaba más de lo que ganaba sobre todo en el Distrito Federal y en las ciudades circunvecinas. Este hecho aparentemente contradictorio se explicaba en parte porque la vida en dichos lugares era más cara en razón de los alquileres de casa habitación y el costo del transporte y, en parte, porque la clase media mexicana estaba acostumbrada a vivir endeudada y a no pagar. Por lo que se refiere al costo de la alimentación, éste era más alto en los puertos que en el

³⁵ JSH, *Un estudio del costo de la vida en México*, Oficina de Estudios Económicos de Ferrocarriles Nacionales de México, México, Editorial Cultura, 1931, Estudio 2, Serie A, p. 29.

Distrito Federal, con excepción de las ciudades fronterizas, donde era más barato. En cambio, Tampico resultó ser la ciudad más cara en los servicios de salud, como Nuevo Laredo lo era en ropa y Mazatlán en artículos domésticos o para el hogar. Por último, el gasto en cultura fue en todas las ciudades inferior al gasto en diversiones, sociedades y partidos políticos.

Finalmente, Silva Herzog estableció, por primera vez en la República “números índices” del costo de la alimentación con el objeto de detectar el efecto de las oscilaciones de los precios de los alimentos en las condiciones de vida de la población y de la economía en su conjunto. Y es que para Silva Herzog el progreso de una nación dependía del bienestar de las mayorías; de ahí su interés por determinar el nivel de vida de los mexicanos y conocer la situación real y el grado de avance del país.

El interés que el estudio sobre los Ferrocarriles Nacionales despertó se observa en la prensa. Carlos Díaz Dufoo celebraba que se hicieran este tipo de monografías al margen de “todo principio doctrinario”³⁶ y Enrique Sarro, en la reseña que publicó, señalaba que: “el mérito principal de la obra no residía en el interés que despertaban los temas de los capítulos, sino en la admirable labor ejecutada para obtener informaciones de primera mano”.

En su opinión, esto probaba que en México se empezaban a hacer estudios técnicos serios y bien presentados al igual que las investigaciones europeas y estadounidenses.³⁷

En tanto, Humberto Tejera destacó la labor de la Oficina de Estudios Económicos de los Ferrocarriles Nacionales por la “probidad técnica” que había demostrado en el estudio sobre el costo de la vida en México.³⁸

Finalmente y antes de su desaparición, la Oficina de Estudios Económicos de los Ferrocarriles Nacionales publicó el libro *Méxi-*

³⁶ Cf. Carlos Díaz Dufoo, “El reajuste de los Ferrocarriles Nacionales”, *Excelsior*, 5 y 12 de marzo de 1931.

³⁷ Cf. Enrique Sarro, “El Informe de los ferrocarriles”, *El Economista*, t. vi, núm. 61, 1 de marzo de 1931, p. 22.

³⁸ Cf. Humberto Tejera, “Un importante estudio sobre el costo de la vida en México”, *El Economista*, 1 de febrero de 1932, en JSH, *El Libro de la..., op. cit.*, pp. 231-234.

co Económico, 1928-1930,³⁹ bajo la dirección de Jesús Silva Herzog y Daniel Cosío Villegas. En sus primeras páginas se habla de la importancia de este tipo de estudios para hacer de los Ferrocarriles Nacionales un factor de progreso en la vida nacional y del vacío informativo que había contribuido a llenar, al presentar un panorama completo de la situación que guardaba la economía del país en un entorno de crisis mundial.

El libro consta de diez capítulos elaborados por las siguientes personas: Comunicaciones y transportes y los Ferrocarriles Nacionales de México, por Jesús Silva Herzog; Bancos y Moneda y finanzas públicas, por Daniel Cosío Villegas; Las industrias de transformación y comercio interno y externo, por Pascual Gutiérrez Roldán, El Territorio y Minería y petróleo, por Humberto Tejera, y Agricultura, por Ramón Fernández y Fernández.

En el capítulo sobre Comunicaciones y transportes, Silva Herzog reitera nuevamente su preocupación de que la falta de contacto entre las zonas de producción y los centros de consumo interno y externo impedían al país aprovechar plenamente sus riquezas y desarrollar su potencial económico. Ello evidenciaba la necesidad de ampliar las redes ferroviaria y carretera, pues de la primera sólo se contaba con 26 000 km, no obstante ser el principal medio de transporte del país y de la segunda, 23 000 km, insuficientes para las dimensiones del territorio nacional. Había que ampliar también la flota mercante nacional ante el predominio del servicio de barcos extranjeros, y promover el comercio nacional e internacional por los puertos del Pacífico para igualarlos con los del Golfo.

Además, Silva Herzog llama la atención respecto a que la crisis de 1929 no afectó por igual a la economía del país; prueba de ello era que en plena crisis las compañías aéreas mostraron un progreso constante y notable, no obstante lo peligroso de nuestra orografía para la navegación aérea. Lo mismo podía decirse de las compañías telefónicas, las cuales atravesaban por un periodo de intenso

³⁹ Cf. *México Económico, 1928-1939*, Anuario Estadístico de la Oficina de Estudios Económicos de los Ferrocarriles Nacionales de México, 1932. Reeditado por la Facultad de Economía, UNAM, en su colección Clásicos de la Economía Mexicana, 1ª ed. México, 1989, p. 189.

crecimiento, todo lo contrario de las comunicaciones telegráficas y postales, ya que lejos de aumentar la longitud de sus líneas y el número de sus oficinas de correos, éstas habían disminuido año con año.

Respecto de la situación financiera de los Ferrocarriles Nacionales de México, Silva Herzog era de la opinión de que la baja de sus ingresos se debía también a la crisis mundial y a la situación política del país, no sólo a la situación interna de la empresa. La rebelión escobarista y el conflicto religioso, por un lado, y por otro la competencia de otras líneas de ferrocarril, de camiones y las oficinas de correos, tanto en el servicio de carga, como de transportes de pasajeros y servicio express, aunado a la situación interna de la empresa, daban una idea más completa del porqué de la caída de los ingresos de los Ferrocarriles Nacionales y del interés en su reorganización.

Sin embargo, a mediados de 1932 el gobierno de Abelardo Rodríguez tomó la decisión de entregar a los trabajadores la administración de los Ferrocarriles Nacionales de México, por lo cual el nuevo secretario de Hacienda, Alberto J. Pani, ordenó la desaparición de la Oficina de Estudios Económicos de los Ferrocarriles Nacionales y, con ello, se canceló la reorganización de éstos.

4. El ejercicio de la crítica

Para Silva Herzog había dos tipos de crítica frente a los problemas de México y la Revolución, la positiva y la negativa. La primera pretendía construir y era bien intencionada; la segunda, por el contrario, se proponía hacer retroceder la Revolución, como era el caso de un documento que, a mediados de 1930, publicó la Cámara de Comercio de la ciudad de México. El “extenso memorial”, como lo llamó Silva Herzog, demandaba el cese de la reforma agraria, la baja de los salarios, la reforma de las leyes petroleras y que se dieran garantías al capital nacional y extranjero.

En los cuatro artículos dedicados a comentar la posición de los comerciantes, Silva Herzog consideró que sus demandas, además de que eran insostenibles y demostraban una gran falta de pondera-

ción, negaban todos los principios fundamentales de la Revolución mexicana, pretendiendo con ello dar marcha atrás a la historia.

En contra de la opinión de los comerciantes de que la Revolución tenía principios intangibles y dogmáticos establecidos desde 1910, Silva Herzog distingue, por el contrario, dos etapas. La primera de 1910 a 1913, en la que predominaron los ideales políticos y, la segunda, de 1910 a la fecha, en la que predominaban los ideales de mejoramiento económico y social.⁴⁰ En su opinión, la Revolución mexicana no terminaba todavía, faltaba mucho por hacer y conocer del país para que se cumplieran sus ideales y se formara su ideología.

Respecto de la reforma agraria, Silva Herzog señala que no se podía exigir al ejidatario que incrementara la producción cuando la reforma tenía pocos años de haberse impuesto y todavía faltaba mucho por hacer, más aún si se tomaba en cuenta que cuatro siglos de latifundismo no sirvieron para resolver el problema agrario del país.⁴¹

Por otra parte, Silva Herzog reconoce que los comerciantes tenían razón cuando afirmaban que “Los equipos de las fábricas resultan ya muy anticuados” y que “se necesitaría renovarlos y crear industrias nuevas”, pero no estaba de acuerdo con ellos en que el atraso de la industria fuera responsabilidad de la Revolución. Para él:

Los culpables del atraso industrial de México [eran] los industriales mismos, rutineros, impreparados y faltos de espíritu de empresa. No [eran] capitanes de industria sino manufactureros del siglo XVI; no tienen alma de empresarios, en el concepto moderno de la palabra, sino de simples rentistas coloniales, tímidos, medrosos y poco inteligentes.⁴²

En cuanto a la negativa de los comerciantes a los aumentos salariales, Silva Herzog consideraba que con esa postura lo único que se lograría sería disminuir el poder adquisitivo de los trabajadores

⁴⁰ JSH, “Los comerciantes y la Revolución”, *El Nacional*, 8 de septiembre de 1930.

⁴¹ JSH, “Los comerciantes y la cuestión agraria”, *El Nacional*, 9 de septiembre de 1930.

⁴² JSH, “Los comerciantes, la industria y los obreros”, *El Nacional*, 11 de septiembre de 1930.

y con ello la demanda de artículos de consumo, lo que afectaría el crecimiento de la producción. A su juicio: “los altos salarios constituyen un factor muy importante en el aumento no sólo de la producción sino de la productividad de las empresas”.⁴³

Además, llamaba la atención respecto a la necesidad de distinguir entre el salario real y el salario nominal, pues no obstante que los salarios habían ascendido de 1910 a la fecha, era indudable también que el incremento de los precios de los artículos había repercutido en el poder adquisitivo de los trabajadores.

Tampoco, agrega Silva Herzog en otro de sus artículos, procedían las voces de alarma de los comerciantes en contra del aumento de 60% del presupuesto de egresos del Estado con respecto al régimen anterior, porque no tomaban en cuenta la depreciación de la moneda “Mil pesos en la actualidad significan numéricamente lo mismo que mil pesos antes de la Revolución, pero su poder de compra, su valor, son muy diferentes. Por consiguiente, puede haber un aumento en la cantidad de moneda y no un aumento en su valor.”⁴⁴

Además, había que tomar en cuenta que desde el triunfo de la Revolución no se había: “pedido un solo centavo al exterior y que las obras que se han ejecutado han sido hechas con nuestros propios recursos, exclusivamente”.⁴⁵

No como en el pasado, que nos endeudamos. Ejemplo de ello era que en 1888 la deuda exterior de México se había reducido a 33 millones de pesos, pero al salir del país “el glorioso Dictador” esa deuda ascendía a 300 millones.

Por último, Silva Herzog dice que lo único que se podía pensar acerca de la demanda de los comerciantes para que se bajaran los impuestos petroleros era que estaban en contra de la soberanía nacional:

La política petrolera de México es un legítimo orgullo de la Revolución, es una política que aspira a poner a salvo la independencia nacional y asegurar la libertad y el mejoramiento económico de nuestros descen-

⁴³ *Loc. cit.*

⁴⁴ JSH, “Los comerciantes, el fisco y el petróleo”, *El Nacional*, 12 de septiembre de 1930.

⁴⁵ *Loc. cit.*

dientes [...] Tened cuidado, señores comerciantes. Abrid paso a los obreros y campesinos mexicanos que marchan con paso firme, escalando todos los obstáculos y venciendo las resistencias todas, para conquistar definitivamente el derecho que tienen a disfrutar de un poco de felicidad sobre la tierra.⁴⁶

5. *Los intelectuales y la Revolución*

En varias ocasiones Silva Herzog había insistido en la necesidad de formar la ideología de la Revolución mexicana y en la importancia de la labor de los técnicos e intelectuales comprometidos con la Revolución para el logro de esa tarea. Estas ideas las tuvo seguramente presentes cuando militó, primero, en el PNA, luego en la Liga Nacional Campesina, de la cual fue asesor, y después en el Partido Nacional Revolucionario (PNR), a los cuales renunció para defender sus propios puntos de vista como técnico e intelectual que prestaba sus servicios en el sector público.

En los planes de Silva Herzog nunca estuvo buscar apoyo para ser candidato a un puesto de elección popular o hacer carrera política; era demasiado orgulloso para eso. Su idea de política era menos inmediata y más ambiciosa: contribuir al progreso del país e influir en las decisiones del poder sin entrar en el juego de las concesiones y las hipocresías.

Por eso cuando Calles propuso, en 1928, formar un nuevo partido que diera continuidad a los principios revolucionarios, Silva Herzog se preguntaba sobre el número de partidos que podrían formarse, sus programas y los principios que iban a defender. A su juicio “Un programa político debía descansar en el conocimiento real y preciso de las condiciones económicas y sociales del pueblo mexicano.”⁴⁷

Por tanto, los partidos necesitaban del apoyo de los técnicos y especialistas para hacer obra de investigación y análisis sobre los problemas del país y valorar lo hecho hasta el momento por la Revolución en cuanto a la distribución de tierras, el crédito agrícola, la política salarial, etc., y determinar lo que faltaba por hacer.

⁴⁶ *Loc. cit.*

⁴⁷ JSH, “Economía y política”, *El Universal*, 20 de septiembre de 1928.

Al respecto, Silva Herzog pensaba en la posibilidad de crear tres partidos, según las clases sociales más importantes en México. Un partido que defendiera los intereses de obreros y campesinos, otro que representara a la pequeña burguesía y otro a los capitalistas: “Sólo con partidos políticos representantes de las distintas clases sociales que integran la nación, con principios y programas bien definidos, será posible que salga México de la etapa del caudillo afortunado.”⁴⁸

Por eso, cuando Emilio Portes Gil fue nombrado presidente del PNR, en abril de 1930, Silva Herzog aceptó la invitación del ex mandatario de hacerse cargo de los asuntos culturales del nuevo partido. Durante los cinco meses que duró su gestión, Silva Herzog organizó, junto con Miguel Othón de Mendizábal, la Universidad Obrera y Campesina y como parte de ella un Departamento de Investigaciones Económicas y su biblioteca. En la Universidad se impartieron clases de historia de México, economía política y aritmética a obreros y campesinos.

La renuncia de Silva Herzog al PNR se debió al cierre de la Universidad, ordenado por el general Lázaro Cárdenas quien sustituyó en la dirección del partido a Emilio Portes Gil. En su renuncia Silva Herzog dijo que él “No era político y que había estado en el partido por amistad con su antecesor.”⁴⁹

Lo cierto es que a Silva Herzog le molestaban los giros de la política y la falta de independencia en la toma de decisiones, razón por la cual nunca más militó en ningún otro partido u organización política, lo cual no sólo no le impidió seguir influyendo en la política sino que, incluso, lo dejó en libertad para llamar la atención sobre los errores y desviaciones de la Revolución, definir sus ideales y principios y participar en la toma de decisiones sin pasar por los contratiempos de la práctica política inmediata. Al respecto escribió:

El fenómeno mexicano es interesante, hicimos una Revolución sin previa ideología; lo contrario de lo que ocurrió en Francia en 1789 y en Rusia en 1917. Así se explica que la Constitución de 1917 tenga principios

⁴⁸ *Loc. cit.*

⁴⁹ Cf. JSH, *Una vida en..., op. cit.*, pp. 130-131.

contradictorios. En algunos artículos se ve la orientación socialista moderada del trabajador, y en otros persiste la influencia de los economistas individuales. Nada tan contradictorio y anti-científico como querer establecer un sistema político económico amalgamando al socialismo con el individualismo.

Hasta la fecha la Constitución de 1917 no ha sido criticada sobre un punto de vista revolucionario; con la intención de darle mayor coherencia con propósitos reconstructivos, serios y bien intencionados.

En la actualidad, no se ha formado completamente la ideología de la Revolución mexicana. Ya sabemos el rumbo por donde debemos marchar; pero todavía no encontramos la vereda exacta que nos conduzca a la conquista definitiva del porvenir.

Y los intelectuales de nuestra generación deben ser los descubridores de esa vereda.⁵⁰

En opinión de Jesús Silva Herzog había en el país cuatro tipos de intelectuales según su ideología: los retrógrados, los inconformes, los utópicos y los revolucionarios. Los primeros coincidían con las ideas del pasado; los segundos pensaban que “lo único que puede hacerse en México es atacar”; los terceros se refugiaban en “sistemas exóticos, inadaptables al medio mexicano”; en cambio, los del cuarto grupo, los de la generación revolucionaria, hacían “crítica afirmativa”, se enfrentaban “valientemente” a la realidad y se “esforzaban por hacer obra de orientación y depuración”, a fin de encauzar la Revolución mexicana en el marco nacional.

Aunque Silva Herzog no identifica a los representantes de cada grupo, se desprende que quienes encabezaban la lista eran los defensores del antiguo régimen, seguidos por los críticos que negaban todo; después los comunistas que buscaban la revolución proletaria aunque no se adaptara a la realidad del país, y finalmente los intelectuales revolucionarios que, como él, eran realistas, constructivos, prácticos y propositivos y, por tanto, los indicados en definir el perfil de la Revolución mexicana.⁵¹

⁵⁰ JSH, “El deber de nuestra generación”, *Revista Mexicana de Educación*, t. 1, núm. 2, 1930, pp. 53-55.

⁵¹ *Ibid.*, pp. 53-55.

V. LA REVOLUCIÓN MEXICANA Y LA REVOLUCIÓN RUSA, 1929-1930

1. *Relaciones mexicano-soviéticas*

El restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre México y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en 1924, además de que fortaleció la imagen de un México soberano e independiente por ir en contra de la decisión de Estados Unidos y ser el primer país de América que reconocía al gobierno soviético, reforzó la idea de un paralelismo entre las revoluciones mexicana y rusa y aumentó el interés por conocer y estrechar los lazos con ese país.

En la ceremonia de entrega de credenciales ante el presidente de México, el representante soviético, S.S. Pestkovski, dijo: “Los vínculos de lucha y actividad que unen a nuestro pueblo con el pueblo de México son la mejor garantía de que nuestras relaciones amistosas irán siendo más firmes y más estrechas.”¹

Por su parte, el presidente de México, Álvaro Obregón, señaló:

Aspiraciones tan semejantes, desarrolladas con elementos iguales, serán el mejor lazo de conocimiento y cooperación entre los dos pueblos que, a pesar de la gran distancia que los separa, se acercan cada vez más por los vínculos de simpatía que los unen y por la similitud de llevar hacia un

¹ Fragmento del discurso de S.S. Pestkovski, 7 de noviembre de 1924, *Memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, 1924*, México, 1925, p. 29, en *Relaciones mexicano-soviéticas 1917-1980*, Archivo Histórico Diplomático Mexicano, SRE, y Academia de Ciencias de la URSS, México, 1981, p. 50.

constante mejoramiento a las masas, que por tantos años han vivido en la opresión y la miseria.²

Días después, el ministro de México en la URSS, profesor Basilio Vadillo, en su discurso de presentación de credenciales ante M. Kalinin, presidente del Comité Central Ejecutivo de la URSS, puntualizó:

El atento espíritu de simpatía e interés con que nuestros pueblos se han comprendido en periodo agitado de su vida será, sin duda alguna, un fundamento de más para que las relaciones de intercambio de productos naturales y de industria sean estimulados para el acrecentamiento de beneficios comerciales mutuos, como resultado de la época de paz y de orden felizmente alcanzados en nuestras naciones, y como útil complemento de la amistad de nuestros pueblos.³

A lo cual, M. Kalinin contestó:

Estoy sinceramente convencido de que los sentimientos de mutua amistad y simpatía existentes entre los pueblos de ambos países encontrarán su reflejo en el desarrollo y acrecentamiento de los ligámenes culturales y político-económicos entre los Estados Unidos Mexicanos y la Unión Soviética.⁴

A pesar de los buenos deseos de México y la URSS, el intercambio comercial, político y cultural no marchó como se esperaba. Durante el régimen de Plutarco Elías Calles las relaciones diplomáticas entre ambas naciones enfrentaron diversas dificultades, tanto internas como externas. En marzo de 1925, el ministro de Relaciones Exteriores de la URSS, G.V. Chicherin, declaró:

Hemos logrado el restablecimiento de relaciones diplomáticas –lo que nos da una base política en el Nuevo Continente– con el vecino de Esta-

² Fragmento del discurso del presidente de México Álvaro Obregón, 7 de noviembre de 1924, *Memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores*, 1924, pp. 29-30, en *Relaciones mexicano.... op.cit.*, p. 52.

³ Fragmento del discurso de Basilio Vadillo, 19 de noviembre de 1924. *Ibid.*, p. 55.

⁴ Fragmento del discurso de M. Kalinin, *ibid.*, p. 56.

dos Unidos, México. El Gobierno mexicano tiene como base los sindicatos de derecha y la pequeña burguesía radical. La República soviética es extraordinariamente popular en México [...] México nos da, por tanto, una base política muy conveniente en América para el desarrollo de nuestros futuros nexos.⁵

En su momento, tanto el presidente Calles como la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) protestaron y la embajada soviética negó que su intención fuera intervenir en los asuntos internos del país. Sin embargo, era un hecho que el ministro soviético en México apoyaba al Partido Comunista Mexicano (PCM) y a las organizaciones sindicales afines, por lo que en varias ocasiones la CROM acusó a la embajada de prestar ayuda moral y económica a sindicatos enemigos de su organización.⁶

En enero de 1927 Frank B. Kellog, secretario de Estado de Estados Unidos, declaró que la embajada soviética en México era un foco de propaganda comunista en el continente americano y que por medio de ella la Unión Soviética intervenía en los asuntos internos del país. Las declaraciones de Kellog formaban parte de una campaña de desprestigio y agravios en contra del gobierno “bolchevique” de Calles, con el fin de crear un ambiente favorable a la intervención militar e influir en las elecciones del siguiente año para la Presidencia de la República.

Si bien las declaraciones de Kellog crearon un ambiente de tensión y alarma, estuvieron lejos de provocar una ruptura de relaciones diplomáticas con la URSS. Así lo dejó ver Alejandra Kollontay, nueva ministra de ese país en México, en el informe que envió el 30 de enero de 1927 a M.M. Litvínov, vicecomisario del Pueblo de Asuntos Exteriores de la URSS, en donde describía los resultados de su primera entrevista con el presidente Calles:

⁵ Declaraciones de Chicherin al Ejecutivo del Komintern, 4 de marzo de 1925, en Stephen Clissold, *Soviet Relations with Latin America*, Oxford University Press, Londres, 1970, p. 87, en Héctor Cárdenas, *Relaciones mexicano-soviéticas. Antecedentes y primeros contactos diplomáticos 1789-1927*, Col. Archivo Histórico Diplomático Mexicano, Serie Divulgación 2, SRE, México 1974, pp. 77-78 y *El Universal*, 14 de enero de 1927.

⁶ *Ibid.*, p. 78.

Ya le he comunicado por vía cablegráfica que el 21 de enero tuve la primera plática concreta con Calles. Consideraba oportuno entrevistarme con él y hablar sobre la campaña de calumnias y el alboroto armado a consecuencia de las seudorevelaciones hechas por Kellog acerca de nuestra propaganda. Le envío el boletín de información y usted verá que Kellog se servía de materiales muy escasos y mal argumentados sin disponer de un solo hecho o documento serio.

Mi entrevista con Calles transcurrió en un clima muy amistoso. Me agradeció mis esfuerzos por asentar nuestras relaciones en los principios de sinceridad [...] Volvió a hacer hincapié en que tenemos muchos objetivos comunes en la lucha contra las tendencias imperialistas de las potencias capitalistas.

Enfocamos también el tema de nuestras relaciones con los laboristas. Usted sabe que constituyen el sostén y la base del gobierno de Calles. Respecto a este problema también expresamos la esperanza de que los contactos más estrechos y la mejor información harían desaparecer cierta falta de comprensión y hasta enemistad que existen actualmente.⁷ Al final hablamos, aunque sin entrar en detalles, del acuerdo comercial y la necesidad de sostener negociaciones sobre el mismo. Los preparativos para éstas requerirán cierto tiempo.⁸

A pesar de que Alejandra Kollontay estuvo muy poco tiempo en México, Silva Herzog recuerda en sus memorias que le gustaba reunirse con los intelectuales mexicanos de izquierda. Así fue como él, junto con Miguel Sánchez de Tagle y Antonio Espinosa de los Monteros, empezaron a frecuentar la embajada, primero por invitación de la ministra y después de León Haykis, encargado de negocios de la legación y miembro fundador del Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas que Silva Herzog organizó en 1928.

⁷ Alejandra Kollontay se refiere a la nota de protesta del gobierno mexicano por el dinero que el Consejo Central de la Unión de Sindicatos de la Unión Soviética envió a los ferrocarrileros en huelga desde diciembre del año anterior, huelga que la CROM había declarado ilegal. Cf. "URSS un año de trabajo del gobierno", *Documentos de Política Exterior de la URSS*, t. x, pp. 594-595, en Héctor Cárdenas, *Relaciones...*, op. cit., p. 69.

⁸ Fragmento de la carta de A. Kollontay. *Documentos de la Política Exterior de la URSS*, t. x, p. 35, en *ibid.*, p. 66.

El interés de Silva Herzog por las transformaciones socioeconómicas en la URSS nació de las simpatías que despertó la Revolución rusa entre los mexicanos y de sus clases de economía política con su maestro y amigo Alfonso Goldschmidt, quien había escrito un libro sobre su visita a Moscú, en mayo de 1920, en el cual daba a conocer sus impresiones sobre la experiencia soviética:

La economía socialista será la única que se conozca y verifique sistemáticamente, porque responderá a un plan anticipado de la razón. A eso no ha llegado todavía la Rusia del soviet. El trabajo organizado a lo socialista va madurando, sí, pero no ha madurado aún por completo.⁹

Y más adelante agrega:

La dictadura del proletariado, que el Partido Comunista ha proclamado en Rusia, es de todo punto y con toda verdad una dictadura proletaria; la administración bolshevikí se vale, para dominar el país, de la mayor parte del proletariado ruso, de las industrias y de los pequeños campesinos. Hasta se sirve de las fracciones proletarias que no están afiliadas al Partido Comunista. Pero la dictadura proletaria rusa es estrictamente la dictadura proletaria ejercida por el Partido Comunista; y los jefes comunistas que están en el gobierno de Rusia, lo que hacen es encauzar el desarrollo de las fuerzas económicas y políticas del país; aprovechan de ellas, las organizan severamente y las someten a las necesidades gubernativas. Éste es, en pocos trazos, el cuadro del gobierno bolshevikí.¹⁰

Según Goldschmidt, la Revolución rusa no era un accidente sino la consecuencia inevitable de la crisis del capitalismo en su fase imperialista, tal como lo había establecido Marx en la ley del desarrollo histórico de la humanidad. Por tanto, para él, la teoría soviética era la teoría de Marx puesta en la realidad.¹¹

Contagiado por el entusiasmo de su maestro, Silva Herzog quiso conocer de cerca la Revolución rusa y confirmar lo que había aprendido en sus cursos de economía. Su interés era tanto científí-

⁹ *Ibid.*, p. 106.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 123-124.

¹¹ Cf. Alfonso Goldschmidt, *Los fundamentos...*, *op. cit.*, p. 121.

co como político, ya que frente a situaciones revolucionarias como la mexicana o la rusa era imposible mantener la neutralidad; había que comprometerse, pero críticamente.

2. *Ministro en la Unión Soviética*

El interés de Jesús Silva Herzog por ver de cerca las transformaciones en la URSS quedó de manifiesto cuando en 1928, a raíz del cambio de gobierno, el profesor Basilio Vadillo renunció a la legación de México en Moscú. Silva Herzog recurrió a sus amigos Eduardo Villaseñor, quien conocía a Genaro Estrada, subsecretario de Relaciones Exteriores, y a Marte R. Gómez, secretario de Agricultura, para que intercedieran por él con el presidente Emilio Portes Gil y le diera el cargo.

Aunque Silva Herzog no era político ni diplomático de carrera, había demostrado, a lo largo de su trayectoria profesional dentro y fuera del gobierno, además de conocimientos, eficiencia y responsabilidad en el trabajo, su compromiso con la causa de la Revolución. Sus cualidades como economista y hombre de confianza del régimen le hacían apto para el puesto, sobre todo porque a México le interesaba conocer la situación socioeconómica de la URSS.

En enero de 1929, Eduardo Villaseñor publicó en *Crisol* una semblanza de Silva Herzog, en reconocimiento a su designación como ministro en la URSS, en la que da cuenta de su amistad y pondera la imagen y personalidad que ya desde entonces rodeaba a su amigo:

Alto y erguido, como una afirmación. Víctima de penosa miopía vuelve hacia adentro los ojos desesperadamente excrutadores a quienes está vedada la visión de las cosas materiales. Por esto mismo, subjetivo y pensador, proyecta todas las cosas del mundo a su interior, las toma y elabora con ellas construcciones de arquitectura firme y atrevida.

Cuando, cansados de no poder arreglar el mundo, descendíamos a nuestras vidas personales, encontrábamos siempre el uno en el otro un apoyo y un cordial afecto. Pero él me ganaba en su firme decisión, en su pureza, en su inquebrantable deseo de igualar con su vida el pensamiento [...] Inclinado hacia el materialismo histórico de Marx, devolvía en pre-

citada carrera el pensamiento hacia el socialismo cristiano de Tolstoi.

En el fondo su vida ha oscilado entre dos actitudes: el apóstol y el líder. Con sus resabios de revolucionario de combate, usaba y usa a veces de una oratoria sonora y llena de imágenes, de voz pausada y noble, de ademanes amplios y seguros, en la cual hacían presa mis ironías de hombre que creía estar de vuelta.¹²

Meses después, la prensa se encargó de corroborar la solvencia moral y política del nuevo ministro, a raíz de la carta que Silva Herzog escribió desde Moscú a su amigo Antonio Espinosa de los Monteros en la que se pronunciaba en contra de la rebelión escobarista y en favor del gobierno de Emilio Portes Gil. En la carta, publicada en el periódico *Excélsior*, el 7 de abril de 1929, Silva Herzog calificaba de “típicamente reaccionario” al movimiento rebelde y decía que en México no era “posible retroceder” pues el pueblo estaba dispuesto a luchar y sacrificarse con tal de “proseguir” en el camino trazado. Al final, se declaraba parte del grupo de Portes Gil y solidario con la suerte que corriera su gobierno.¹³

3. *Buenos propósitos*

Jesús Silva Herzog llegó a Moscú, en compañía de su familia, el 9 de febrero de 1929. Días después, en la ceremonia de presentación de credenciales como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de México en la URSS, insistió ante el presidente del Comité Central Ejecutivo, Miguel Ivanovich Kalinin, en el interés de México por estimular las relaciones económicas y espirituales entre ambos países y se sumó a la idea de un paralelismo entre las revoluciones rusa y mexicana:

El actual gobierno de mi país, formado por hombres de ideología revolucionaria, tiene el firme propósito de apoyarse en las clases trabajadoras y

¹² Eduardo Villaseñor, “Silva Herzog - Semblanza”, *Crisol*, núm. 1, enero de 1929, pp. 32-34.

¹³ “Adhesiones que recibió ayer el Sr. Presidente Lic. Emilio Portes Gil”, *Excélsior*, 7 de abril de 1929.

de luchar con perseverancia y con fe para conseguir su bienestar material, por medio de una más inteligente y equitativa distribución de la riqueza pública. Por esta circunstancia vemos con simpatía e interés creciente los esfuerzos del pueblo y la Unión Soviética para consolidar su nueva estructura económica y hacemos votos por su prosperidad.¹⁴

Además de las actividades propias de un diplomático, Silva Herzog trabó contacto con el medio político y cultural de Moscú. Entre sus propósitos estaba el de establecer una amplia red de relaciones para estrechar los lazos con México y tener un mejor conocimiento sobre la Revolución rusa, lo cual se puso de manifiesto en el primer informe que envió a la SRE sobre la realidad económica, social y política de ese país, fechado el 6 de mayo de 1929. Más que un informe protocolario, era un estudio introductorio de los aspectos más relevantes del sistema soviético, desde el estallido de la Revolución a la fecha, indicando problemas, éxitos, fracasos e interrogantes, en lenguaje breve, conciso y directo.

El estudio estaba dividido en dos apartados, además de las conclusiones. En la primera parte, Silva Herzog analizó: 1. La cuestión de la tierra y la producción agrícola. 2. Las industrias del subsuelo. 3. Las industrias de transformación. 4. Los transportes. 5. El comercio interior y exterior, y 6. El crédito y los bancos. En la segunda, las condiciones sociales y políticas.

De acuerdo con sus observaciones, Silva Herzog indicaba que el reto principal para la supervivencia de los bolcheviques y del régimen soviético era hacer de un país agrícola un país industrial. Entonces, “del éxito o del fracaso del programa industrial del gobierno soviético dependerá el fracaso o el éxito del colosal experimento ruso”.¹⁵

En otra parte de su estudio, Silva Herzog sostiene que el que gobernaba realmente en la URSS era el Partido Comunista (PC); de él dependía la política interior y exterior del país, y en él recaían el control, la organización y el funcionamiento de todo el sistema, en cuya dirección se encontraba un grupo de intelectuales autodidac-

¹⁴ Fragmento del discurso de JSH, en JSH, *Cuestiones internacionales*, Archivo Histórico Diplomático Mexicano, México, SRE, 1985, p. 16.

¹⁵ *Ibid.*, p. 22.

tos que ejercían la dictadura del proletariado.¹⁶

Sobre el “experimento soviético”, Silva Herzog opina que se podían desprender interesantes enseñanzas para México, como eran, por ejemplo, las cooperativas de producción y consumo, las instituciones educativas, los métodos de difusión cultural y, en especial, el sistema de reclutamiento militar.¹⁷

El 16 de marzo, Silva Herzog se entrevistó con el jefe del Departamento de Países Anglo-Romanos del Comisariado del Pueblo de Asuntos Exteriores de la URSS, para intercambiar opiniones acerca de las relaciones comerciales mexicano-soviéticas. En tono informal, el funcionario soviético recogió en un memorándum los puntos más relevantes de la conversación. Desde su punto de vista, la propuesta de México sobre un convenio comercial entre las dos naciones no había podido concretarse porque no se tomaban en cuenta las diferencias entre un país capitalista como México y la URSS, donde la industria estaba nacionalizada y el Estado tenía el monopolio del comercio exterior e interior, entre otros sectores de la economía:

Por nuestra parte, teniendo en cuenta esta diferencia principal entre los sistemas económicos de México y la URSS, y basándonos en nuestra experiencia rica en negociaciones con varios países capitalistas y en los acuerdos concluidos con estos estados, propusimos nuestro contraproyecto, que toma en consideración todos estos aspectos y particularidades.¹⁸

Al parecer, Jesús Silva Herzog estuvo de acuerdo con lo dicho por el funcionario soviético y se comprometió a estudiar los convenios de su país con algunas naciones capitalistas para hacer una propuesta al gobierno de México que sirviera para las futuras negociaciones con la URSS.

¹⁶ *Ibid.*, p. 27.

¹⁷ Cf. *Loc. cit.*

¹⁸ Fragmento del memorándum, *Documentos de la Política Exterior de la URSS*, t. XII, pp. 124-125, en Héctor Cárdenas, *Relaciones...*, *op. cit.*, p. 71.

4. *Malos entendidos*

El carácter “amistoso” de las relaciones diplomáticas entre México y la URSS se tornó en franca hostilidad a partir de que se tuvo noticia en Moscú del fusilamiento de José Guadalupe Rodríguez y Salvador Gómez, líderes comunistas de la Liga Nacional Campesina. Silva Herzog informó a la SRE de la situación y solicitaba a esa dependencia más datos sobre el asunto, porque se sentía acosado por los periodistas y por el hecho de ser miembro de la Liga en calidad de consultor.

Silva Herzog era miembro de la Liga Nacional Campesina desde 1927. Incluso, días antes de viajar a la Unión Soviética, recuerda en sus memorias, asistió a una reunión encabezada por Úrsulo Galván, su máximo dirigente, en la que el tesorero Guadalupe Rodríguez tomó la palabra:

En esa ocasión –dice Silva Herzog–, Guadalupe Rodríguez echó una perorata en tono un tanto violento, diciendo que ya México está maduro para hacer la revolución comunista y acabar de una vez por todas con el predominio de la burguesía. Yo lo objeté, exponiendo una serie de argumentos en contra de lo dicho por él; dije que México no estaba preparado para una transformación tan radical, que no olvidáramos nuestra vecindad con Estados Unidos, que intentarlo sería gravísimo error porque sería exponer la vida de los campesinos a una lucha sin ninguna posibilidad de triunfo.¹⁹

El 10 de junio de 1929 Marte R. Gómez, por instrucciones del presidente, le escribió a Silva Herzog explicándole los últimos sucesos, entre éstos el desafuero del diputado del Partido Comunista Mexicano Hernán Laborde y la clausura de las oficinas y del periódico *El Machete*, órgano del partido.

De acuerdo con la versión oficial, los comunistas emprendieron, dentro y fuera del país, una campaña de agitación y desprestigio en contra del llamado “gobierno burgués de Portes Gil”; sus prédicas y proclamas –dice Marte R. Gómez–, “de pretendido extremismo”,

¹⁹ JSH, *Cuestiones...*, *op. cit.*, p. 30.

eran “que pronto se haría la Revolución de ellos, etc., etc.” La situación empeoró cuando Guadalupe Rodríguez fue sorprendido robando “parque” del gobierno de Durango, centro de sus operaciones, para, supuestamente, sublevarse, según dijeron después los militares que lo fusilaron, aunque de esto no hubo pruebas. En palabras de Marte R. Gómez, el presidente nada tuvo que ver con los asesinatos.²⁰

El 4 de julio de 1929 Silva Herzog envió su segundo informe a la SRE, en el que daba a conocer los últimos acontecimientos económicos y, sobre todo políticos, ocurridos en la URSS y confirmaba los nexos entre el Partido Comunista Mexicano y Moscú en la campaña de desprestigio contra el gobierno de Portes Gil, y del enfriamiento en las relaciones diplomáticas con la URSS.

En dicho informe Silva Herzog reconoce, no sin cierta tristeza y desilusión, que el gobierno soviético no tenía ninguna simpatía por México y que los lazos de amistad y entendimiento no habían sido más que un buen deseo de los mexicanos, incluso a costa de sus propios recursos.

Quando estaba en México pensaba como muchos mexicanos que el gobierno soviético tendría para nosotros especial simpatía, sobre todo si se tomaban en cuenta los esfuerzos que allá se han hecho para mejorar las condiciones económicas y sociales del proletariado y nuestra avanzada ideología. Pensaba, además, con toda buena fe, que existían entre ellos y nosotros puntos de contacto y propósitos semejantes. Creía, por último, que nuestra situación era bien conocida y que estimaban el gesto desinteresado y generoso que tuvimos al reconocerlos, no obstante no tener ligas materiales de ninguna clase y a pesar del estado de crisis en que por entonces se hallaban nuestras relaciones con Estados Unidos. Lamentable error, error que debíamos haber conocido hace mucho tiempo. No se nos conoce, no se nos entiende ni estima. En las etiquetas fabricadas por una ideología ortodoxa y fanática nos corresponde el título de gobierno pequeñoburgués, gobierno que, según ellos, está aliado al imperialismo y es enemigo de las clases trabajadoras.

Yo creo, francamente, que en el fondo han de sonreír de nuestra noble actitud un poco romántica de tener en Moscú una misión costosa, sin tener ningún interés material que defender. Todos los países acreditados

²⁰ Cf. *Ibid.*, pp. 31-33.

aquí son vecinos o tienen un intenso comercio con la Unión Soviética.²¹

Además de denunciar que la embajada y la legación de México en la URSS estaban vigiladas y de que la Internacional Comunista preparaba una campaña de injurias y calumnias en contra de México, Silva Herzog responsabilizaba al gobierno soviético del deterioro de sus relaciones diplomáticas con México, especialmente desde que José Stalin asumió la dirección del Partido Comunista y la dictadura del proletariado se había transformado en la dictadura de Stalin.²² Más aún, cuando en los hechos quien definía la política exterior de la URSS era la Tercera Internacional y no el Comisariado de Negocios Extranjeros, con el cual México sostenía, aparentemente, relaciones cordiales.²³

En la segunda parte de su informe, Silva Herzog volvió a tocar el tema de la economía soviética. Ahora no estaba tan seguro del éxito del programa de industrialización rápida del país, sobre todo con la aplicación del primer plan quinquenal (octubre de 1928-octubre de 1933) impuesto por Stalin y que amenazaba con provocar una profunda crisis de alimentos, afectando el ya de por sí deteriorado nivel de vida de la población. Sin embargo, no dejaba de reconocer la importancia del experimento soviético, “sin precedente en la historia”, como único camino posible para instaurar el socialismo en la URSS.²⁴

Por esas mismas fechas, Silva Herzog le escribió a Marte R. Gómez una carta explicándole que se encontraba aislado en Moscú y sin posibilidades de hacer nada para remediar la situación, por lo que le solicitaba intercediera para que ordenaran su retiro. Marte R. Gómez le respondió, con fecha 5 de septiembre de 1929, que lamentaba no estuviera en México cooperando con el gobierno. No obstante, le sugería que intentara un nuevo acercamiento con los soviéticos para explicarles los principios de la Revolución mexicana y el porqué de su pertinencia en México y le preguntaba si sería

²¹ *Ibid.*, pp. 33-34.

²² Cf. *ibid.*, p. 35.

²³ Cf. *ibid.*, pp. 35-36.

²⁴ *Ibid.*, pp. 36-38.

conveniente que fuera a Moscú como lo tenía planeado:

Procure usted explicar comparativamente nuestra situación aunque sea sólo a tres o cuatro gentes. Sea usted la gota de agua para ver si taladra las seseras atascadas de teoría de nuestros flamantes enemigos. Exprese usted que somos un país esencialmente agrícola, y que tratamos ante todo de aumentar la producción agrícola de nuestros campesinos redimidos. Queremos aquí comida barata y no regularizada, queremos artículos industriales baratos, ya sean nacionales o extranjeros, queremos, en suma, que la Revolución venga acompañada por la prosperidad de las masas. No queremos tampoco que por precipitarnos, los hechos nos arrojen a la cara las equivocaciones de nuestra teoría.²⁵

5. *Diferencias de opinión*

El 13 de julio apareció en *Pravda* un Manifiesto de la Tercera Internacional Comunista en el que se acusaba al gobierno de México de fascista y agente del imperialismo estadounidense, traidor de los obreros y campesinos y de las luchas de liberación en Cuba y Nicaragua, lacayo del clero y del Papa, etc.²⁶ De inmediato, Silva Herzog informó a la SRE e, indirectamente, le hizo llegar a Calles una copia del documento, aprovechando que por esas fechas se encontraba en un viaje de recuperación en París.

Dos días después, el 15 de julio, el gobierno de Emilio Portes Gil, por conducto de Marte R. Gómez, envió un mensaje a Silva Herzog en el que le pedía enviara una nota de protesta al gobierno soviético por la campaña en contra de México: “Debe usted hacer notar ese gobierno extrañeza con que México recibió manifestación, pues el único caso en que tendría derecho a hacerlo sería contra actos de México contra gobierno o ciudadanos soviéticos, cosa que no ha acontecido aquí.”

En documento aparte, Marte R. Gómez explicaba a Silva Herzog, previo acuerdo con el Presidente, que los comunistas mexicanos representaban la misma amenaza que Trotsky en la URSS, por

²⁵ *Ibid.*, pp. 38-39.

²⁶ Cf. *ibid.*, pp. 39-41.

lo que tolerar sus ataques sólo servía para robustecer a los reaccionarios y dar pie a la contrarrevolución y, aclaraba, que el programa de la Revolución mexicana, que seguía con decisión el gobierno, no admitía influencias comunistas:

Actualmente gobierno sigue programa Revolución Mexicana con decisión, sin admitir influencia altos comunistas teorizantes desconocedores medio geográfico social actuamos, tanto más cuanto masas respáldanos [...] Sólo en caso necesario responderíamos ataques defendiendo decoro nuestra ideología y derecho tenemos transformarnos socialmente en moldes propios [...] representantes intercambio vengan cerciorarse razones nos asisten.²⁷

El 20 de julio de 1929, Silva Herzog presentó al subcomisario de Negocios Extranjeros la siguiente nota, atendiendo a la solicitud que le hiciera Portes Gil:

Con toda atención tengo la pena de manifestar a usted que el gobierno de México ha visto con profunda extrañeza los frecuentes ataques de que se le ha hecho objeto desde hace cerca de tres meses, tanto en artículos editoriales como en informaciones que se han publicado en órganos de la prensa oficial o semioficial de la Unión Soviética.²⁸

En la nota Silva Herzog llamaba la atención sobre el peligro de que se deterioraran las relaciones diplomáticas entre ambos países, de continuar la campaña de desprestigio en contra de México. Asimismo, por instrucciones del presidente Emilio Portes Gil, invitaba a que una comisión de representantes soviéticos visitara México para que se enteraran de las condiciones reales del país.

Como resultado del envío de la nota de protesta, el gobierno de México se encontró, a decir de Silva Herzog, en la disyuntiva de aceptar las excusas verbales que le dio León Karajan, subcomisario de Asuntos Extranjeros de la URSS, en la entrevista que sostuvieron el 3 de agosto de 1929,²⁹ o insistir en una respuesta por

²⁷ *Ibid.*, pp. 42-43.

²⁸ *Ibid.*, p. 43.

²⁹ Cf. *ibid.*, pp. 44-45.

escrito firmada por el Comisario en la que constara que el gobierno soviético se comprometía a no continuar sus ataques en contra del gobierno de Portes Gil.

Entre tanto, el representante comercial de la legación de México en Alemania, M. Luders, se reunió el 11 de septiembre de 1929 con el representante soviético en Berlín, para tratar de establecer relaciones comerciales directas entre ambos países. México tenía interés en comprar maquinaria agrícola y deseaba conocer las facilidades que podía brindarle la URSS. En opinión del funcionario soviético, las perspectivas de crédito no eran muy alentadoras debido a que su trabajo no estaba “coordinado debidamente con las actividades bancarias” y al hecho de que los bancos de su país concedían créditos poco atractivos.³⁰ No obstante, señaló, la URSS podría vender a México madera, almidón, lúpulo, textiles y pequeña maquinaria agrícola, y comprar cacao, café, vainilla, algodón, caucho, nácar y coco, siempre y cuando le fueran vendidos en mejores condiciones que las que ofrecían otros países.

En Moscú, el Comisario de Asuntos Exteriores de la URSS, M. Litvinov, envió a Silva Herzog una nota, fechada el 20 de octubre de 1929, en la que negaba cualquier responsabilidad de su gobierno en la publicación del Manifiesto de la Tercera Internacional. Para Silva Herzog esto era señal de que las relaciones diplomáticas entre México y la URSS habían llegado a un punto muerto. Así lo dejó ver a la SRE, que prefirió dejar pasar el incidente y evitar la ruptura de relaciones con la URSS.³¹

El 3 de diciembre de 1929 Silva Herzog envió su tercer y último informe a la SRE. Al igual que los anteriores, analizaba los aspectos económicos, sociales y los políticos con una breve mención al conflicto chino-soviético. En dicho informe Silva Herzog no reparó en señalar los efectos negativos del proceso de industrialización rápida del país impuesto por la dirigencia soviética, como la profundización de la lucha de clases, la baja de la productividad labo-

³⁰ Cf. Fragmento del memorándum de conversación, *Documentos de la política exterior de la URSS*, t. XII, Moscú, 1967, pp. 496-497, en Héctor Cárdenas, *Relaciones mexicano...*, *op. cit.*, p. 73.

³¹ Cf. JSH, *Cuestiones...*, *op. cit.*, pp. 49-52.

ral por la falta de un incentivo económico, la escasez de alimentos y las restricciones en su distribución, la desigualdad social, la baja calidad en la producción industrial y el burocratismo.

Por último, señala que los únicos beneficiados eran los miembros del PC y los obreros, pues el resto de la población vivía mal y, lo que era peor, con temor a la represión si manifestaba su descontento.

Ya en los momentos actuales puede adivinarse en ciertas disposiciones del Comité Central del Partido Comunista, la tendencia a conservar, sobre todas las cosas, los privilegios conquistados por el alto burocratismo triunfante.

Algo se ha hecho indudablemente en beneficio del pueblo ruso; pero es mucho más lo que se habla. Los libros de propaganda que en ocasiones se leen en México con una conmovedora buena fe, exageran. Los positivamente beneficiados son los obreros de las grandes fábricas, quienes constituyen la fuerza política del partido.³²

Por otro lado, para Silva Herzog el conflicto fronterizo chino-soviético de noviembre de 1929 se debía al interés de la URSS en hacer de China una nación comunista, tanto para apoyarse en contra de occidente como para apropiarse de su vasto mercado. Y agrega: “En el fondo la política soviética en China tiene puntos de contacto con la de las grandes naciones capitalistas en los países coloniales y semicoloniales.”³³

Finalmente, Silva Herzog señalaba que las perspectivas de la Revolución rusa dependían del curso que tomara el sistema capitalista en escala mundial; para él no había posibilidades de una coexistencia pacífica entre dos sistemas opuestos:

La cuestión fundamental consiste en saber si el régimen capitalista ha logrado su estabilidad y si tiene posibilidades de renovarse, o si por el contrario ha llegado definitivamente a su decadencia. En el primer caso el formidable experimento ruso está destinado a fracasar sin remedio; en el segundo, sus principios se impondrán inevitablemente a todos los pueblos.³⁴

³² *Ibid.*, p. 54.

³³ *Ibid.*, p. 57.

³⁴ *Loc. cit.*

6. *Últimos días como diplomático*

A finales de agosto de 1929 Silva Herzog viajó sin autorización de la SRE a Berlín, lo que le ocasionó una llamada de atención. En respuesta, Silva Herzog escribió una carta a la Secretaría, con fecha del 4 de septiembre, en la que manifestaba su inconformidad por el regaño y culpaba a esa dependencia de lo difícil de su situación y lo grave que era para el decoro de México el haber dejado pasar el incidente sobre el Manifiesto de la Tercera Internacional.

Si, siguiendo la línea de la menor resistencia, México considera terminado el incidente, práctica y diplomáticamente mi nota permanece sin contestar y el gobierno soviético permanece sin suscribir la satisfacción verbal del Subcomisario Karajan y los compromisos que son su consecuencia. En este caso México estará en una situación muy débil y los ataques pueden repetirse con la mayor facilidad.

Por último, si esa Secretaría no tiene en el suscrito la confianza suficiente para creer que si vine a Berlín sin aviso, ello se debió a las condiciones especiales en que está la legación de México en Moscú, sin valija diplomática y sin empleados de mayor responsabilidad y confianza en un medio de suspicacia y espionaje siempre alerta y como considero que el ministro en Moscú debe ser una persona de absoluta confianza de esa Secretaría, pues en algunos casos se verá obligado a apartarse un poco de las normas fijadas con perfecta razón a otras misiones, si éste fuere el caso, entonces vería con agrado que me fuera aceptada mi renuncia, ordenándome lo que se estime oportuno.³⁵

A juicio de Silva Herzog, las relaciones diplomáticas con la URSS no tenían ya ningún sentido; primero, porque estaba demostrado que política e ideológicamente las revoluciones rusa y mexicana seguían caminos distintos y hasta opuestos. Segundo, no había un interés económico ni comercial como para seguir manteniendo una misión costosa en el extranjero. Tercero, la SRE no lo apoyaba ni confiaba en él. Cuarto y último, los protocolos y la disciplina del cargo le tenían ya cansado.

La situación de Silva Herzog y de la legación de México en

³⁵ *Ibid.*, p. 46.

Moscú empeoró a raíz de una nota que la SRE envió, sin que Silva Herzog se enterara, al comisario de Negocios Extranjeros de la URSS y al ministro de Relaciones Exteriores de China, en noviembre de 1929. En ella, el gobierno de México invitaba a China y a la URSS a poner fin al conflicto que sostenían por un límite de fronteras en Manchuria, apelando al tratado de renuncia a la guerra, firmado en agosto de 1928 por el ministro de Asuntos Exteriores de Francia, Aristide Briand y Frank B. Kellog, secretario de Estado de Estados Unidos, al que México y la URSS estaban adscritos. La nota de la SRE provocó que las autoridades soviéticas acusaran a México de intervención en el conflicto chino-soviético y de hacerle el juego al imperialismo estadounidense e inglés. Todo indicaba que la ruptura de relaciones con la URSS estaba próxima.

Días antes, Silva Herzog había recibido la carta de aceptación de su renuncia a la legación y el permiso para pasar unos meses en Berlín donde quería hacer algunos estudios. El 4 de enero de 1930, un día antes de partir a Berlín, Silva Herzog escribió a la SRE sus últimas observaciones sobre la situación en Moscú, e informando que se preparaba una campaña en contra de México:

Según mis noticias se piensa preparar *meetings* en contra del gobierno de México. Hoy se aseguró en los centros comunistas que habían sido fusilados veinte personas de dicho partido en la ciudad de México. La prensa soviética ha informado sobre las expulsiones de extranjeros, citando entre ellos al escritor Tristán Marof.

En un tiempo se creyó aquí y allá que existían entre Rusia y México ciertos nexos ideológicos y esto colocaba a la misión mexicana en una situación por lo menos discreta; ahora al conocerse en ambas naciones la realidad, nuestras condiciones en Moscú son más débiles que las de ninguna otra misión.³⁶

El 24 de enero de 1930 México rompió relaciones diplomáticas con la URSS, decisión en la que influyó, sin duda, el ex presidente Calles, quien acaba de llegar a México de su viaje por Europa y conocía los pormenores del caso. Además, lo expresado por Silva Herzog en sus informes se sumó el supuesto espionaje soviético en

³⁶ *Ibid.*, p. 60.

contra de México preparado, al parecer, por el gobierno cubano.³⁷

A fines de mayo de 1930, Silva Herzog dictó un ciclo de conferencias en la Secretaría de Hacienda sobre la economía soviética y las diferencias ideológicas entre la Revolución rusa y la mexicana con el objeto de explicar las causas del conflicto entre México y la URSS, conferencias que dieron pie a la publicación, meses después, del libro *Aspectos económicos de la Unión Soviética* (1930).³⁸

En su obra, Silva Herzog descarta que la Revolución mundial esté próxima y pone en duda el éxito del programa de transformaciones económicas llevado a cabo por los revolucionarios soviéticos, por cuanto se proponían llegar al socialismo “sin pasar por la etapa capitalista” ni “haber alcanzado una fuerte concentración industrial” ni “una técnica avanzada”. En su opinión: “Los pueblos no progresan a saltos ni realizan milagros. La fe es una alta virtud generadora de energías y los bolcheviques tienen fe en su triunfo inmediato. Nosotros reconocemos la fuerza de esa inefable virtud; pero no creemos [...] que transporte las montañas”.³⁹

Silva Herzog señala que su propósito “es analizar tranquila y serenamente lo que ha ocurrido y ocurre en el país más discutido del mundo”, sin caer en “el ataque sistemático apasionado” o en el “panegírico desmesurado e ingenuo”, muy común en la polémica sobre la URSS. Tampoco pretende “decir cosas definitivas ni hacer revelaciones trascendentales”, sólo “hacer un bosquejo de algunos aspectos económicos soviéticos con el fin de dar una visión general del atrevido experimento”.

En su análisis, Silva Herzog llamaba la atención sobre las consecuencias de la colectivización forzosa de la tierra y del plan de industrialización rápida de la URSS, lo cual había provocado fuertes enfrentamientos entre el gobierno y los campesinos, problemas

³⁷ Cf. Daniela Spencer Grollová, “El supuesto espionaje soviético, ¿Motivo del rompimiento de relaciones entre México y la Unión Soviética?”, revista semestral de estudios regionales, *Eslabones, Espionaje e Historia Diplomática*, núm. 2, México, julio-diciembre de 1991, pp. 108-112.

³⁸ JSH, *Aspectos económicos de la Unión Soviética*, PNR, talleres tipográficos de El Nacional Revolucionario, 1ª ed., México, 1930, 2ª ed., Instituto de Investigaciones Económicas, México, UNAM, 1992, p. 104.

³⁹ *Ibid.*, p. 64.

en la producción y distribución de los productos agrícolas, burocratización de la economía, empobrecimiento de la mayoría de la población y, para mantener todo bajo control, un incremento de la represión.

El campesino soviético, apunta Silva Herzog, no distinguía entre “servir al señor o servir al Estado”; ellos querían la propiedad de la tierra y no la colectivización. Por otro lado, y no obstante que se les obligaba a vender a bajo precio sus cosechas, los artículos industriales que obtenían a cambio eran malos y caros. Peor aún, el plan quinquenal de industrialización, puesto en marcha el 1 de octubre de 1928, enfrentaba serios problemas, el más grave de los cuales era el “empobrecimiento constante de la población”, ya que junto a la escasez y el desabasto de artículos de consumo básico, los recursos por el incremento de las exportaciones de materias primas no estaban destinándose a satisfacer las necesidades inmediatas, sino a comprar maquinaria y equipo para industrializar al país.

En opinión de Silva Herzog, si los dirigentes bolcheviques no se hubieran empeñado en creer que la crisis del capitalismo estaba próxima y con ello la Revolución mundial, probablemente no hubieran sido tan radicales en sus reformas económicas: “Si el capitalismo logra estabilizarse [...] como es la impresión que se recibe cuando se estudia sin sectarismos la situación actual [...] los comunistas rusos, quieranlo o no, tendrán que retroceder” y concluye:

Nosotros tenemos la convicción de que [...] el capitalismo se está transformando lentamente [...] y que de esa transformación surgirá una estructura social nueva más humana y más justa, pero distinta de las que han imaginado los ideólogos socialistas en los últimos ochenta años.⁴⁰

Más aún, al comparar la ideología de la Revolución rusa con la de la Revolución mexicana, Silva Herzog llegaba a la conclusión de que eran completamente opuestas:

La Revolución mexicana tuvo su origen en causas preponderantemente económicas, y su ideología se fue formando lentamente durante el período más enconado de la lucha armada.

En cambio, en Rusia, donde también el motivo principal fue econó-

⁴⁰ *Ibid.*, p. 98.

mico [...] meses antes de la Revolución de Octubre ya tenían un plan claro y definido, una ideología precisa y sabían perfectamente lo que deseaban...

La Revolución mexicana fue una Revolución sin ideología previa. El pensamiento revolucionario mexicano ha ido formándose poco a poco, al contacto de las necesidades populares y como resultante de nuestra realidad. La Revolución rusa tuvo una ideología bien definida mucho antes de que el movimiento estallara, ideología extraída de las doctrinas de Marx, Engels y Lenin; se ha ido haciendo una realidad bajo la influencia del pensamiento revolucionario. En México el pensamiento es un producto de la realidad y en Rusia la realidad es un producto del pensamiento.

La Revolución mexicana, dentro de ciertas restricciones, reconoce la propiedad privada y trata de estimular el desenvolvimiento de la pequeña propiedad; la Revolución rusa no reconoce la propiedad privada de los bienes de producción y trata de abolirla en todas sus formas. La Revolución mexicana es nacionalista; la Revolución rusa es, por lo menos en teoría y en su tendencia, internacionalista. La Revolución mexicana acepta y defiende los principios democráticos; defiende la igualdad de posibilidades económicas, políticas y sociales para todas las clases. La Revolución rusa es antidemocrática, es, por lo menos teóricamente, una dictadura proletaria. La Revolución mexicana acepta la cultura acumulada secularmente por todos los pueblos, dando preferencia al desenvolvimiento de una cultura nacionalista; la Revolución rusa lucha en contra de esa cultura a la que llama desdeñosamente burguesa, y está haciendo esfuerzos por crear una nueva cultura. Por último, la Revolución mexicana no es anti-religiosa sino anti-clerical, y en algunos discursos de sus más altos representantes se defienden los ideales del cristianismo; la Revolución rusa afirma categóricamente, de conformidad con el pensamiento leninista, que todas las religiones son opio para los pueblos y es francamente no sólo anti-religiosa sino ateaista [...]

La Revolución mexicana no ha terminado todavía. Muchos de sus postulados son aún ideales lejanos y ya hay algunos de sus hombres que la han traicionado. Luchar con sinceridad, con honradez y buena fe para que todos los principios de los Artículos 27 y 123 constitucionales sean hechos indiscutibles en la vida del país, es obra bastante para justificar la tarea de dos generaciones.

Después vendrán nuevos hombres con nuevas ideas, y ellos serán los que señalen las rutas que deba seguir la Patria en el porvenir.⁴¹

⁴¹ *Ibid.*, pp. 101-104.

Las conferencias y el libro de Silva Herzog, como era de suponer, tuvieron una amplia cobertura en la prensa nacional.⁴² Por su parte, Jesús S. Soto en el prólogo al libro destacaba, entre otras cosas, las facultades de Silva Herzog como conferencista cuando dice:

Aunque escriba artículos y estudios, no es esencialmente lo que puede decirse un escritor. Es conferencista más que todo. Plática sencilla que encierra interés, es la suya, al ir improvisando sus discursos tienen bellos chispazos. Seguro que tiene mucho su práctica de profesor como causa para la facilidad de dicción y principalmente para esa adaptabilidad a la índole de espíritu de quienes lo escuchan. Su palabra convence fácilmente, y el que lo oye va deduciendo sin trabajo las ideas que el orador sugiere conforme va corriendo el río del discurso.

Asimismo, Humberto Tejera, Pedro de Alba y Enrique Sarro llamaban la atención sobre el gran valor de la información, el rigor científico y la sinceridad del autor.⁴³ Finalmente, las revistas *Eurindia* y *El Economista* reprodujeron en sus páginas algunos de los capítulos del libro.

7. Los ideales de la Revolución mexicana

La idea de la Revolución mexicana como un movimiento nacional y popular, inscrito en las grandes luchas de la humanidad por construir un mundo mejor, da cuenta de que el nacionalismo de Silva Herzog es un nacionalismo humanista, integrativo y de síntesis, antes que un nacionalismo excluyente o reduccionista. Para él, México era un país de contrastes, diferencias sociales y económicas, cuya integración dependía de la formación de un Estado nacional fuerte, centralizado, promotor del desarrollo y organizador

⁴² Cf. "La Rusia de los soviets" e "Impresiones sobre Rusia", *El Nacional*, 20 y 27 de mayo de 1930.

⁴³ Cf. Humberto Tejera, "Reseña", *Eurindia*, octubre de 1930; Pedro de Alba, "La Rusia de Silva Herzog", *El Nacional*, noviembre de 1930 y Enrique Sarro, "Un libro de Silva Herzog", *El Economista*, t. v, núm. 52, 16 de octubre de 1930, p. 23.

de la vida social, política, económica y cultural del país conforme lo establecido en la Constitución de 1917. Constitución que, no obstante tener principios contradictorios extraídos de los sistemas individualistas y socialistas e incluso de los ideales cristianos, contaba con dos artículos fundamentales: el 27 y el 123, los cuales, al anteponer el interés de las mayorías al de las minorías, el interés público al privado, contribuían a la construcción de una sociedad más justa y armoniosa.

Silva Herzog creía en las posibilidades de redención de los oprimidos y explotados, de los peones, indígenas, obreros, campesinos, asalariados, y de su integración al conjunto de la sociedad mediante el mejoramiento de sus condiciones de vida, de trabajo, de cultura y educación. Creía que las revoluciones eran producto de la injusticia y la ineficiencia económica y que al saldarse estos problemas se podían evitar. No obstante, surgidas aquéllas, prefería los cambios graduales, por partes y a largo plazo de la Revolución mexicana a las medidas radicales y violentas de la Revolución rusa.

Aunque Silva Herzog sostiene que la historia de la humanidad se rige por la ley del progreso, más que una ley causal es para él una tendencia general por la que transita la historia de la humanidad, la cual no está exenta de riesgos, problemas y retrocesos. De ahí la importancia de definir los principios ideológicos, las metas y los caminos por los cuales es posible alcanzar el desarrollo. En ese sentido, no hay principios fijos ni definitivos ni inmutables; cada sociedad debe buscar los propios en el espacio y en el tiempo, de acuerdo con sus circunstancias históricas, económicas, sociales, políticas y culturales. Esto explica su interés por conocer México, estudiar los problemas y necesidades más urgentes del país y proponer soluciones acordes con su historia, su situación social, económica, política y cultural para evitar la importación de sistemas ajenos y el fracaso de los mismos.

Esto le permite situar a la Revolución mexicana dentro de un proceso general de evolución de la sociedad y neutralizar a sus críticos y detractores por retardatarios y reaccionarios. Asimismo y en la medida en que los principios ideológicos no son inmutables ni definitivos sino ideales, aspiraciones que se van adecuando a las

condiciones de la marcha de la humanidad, la ideología de la Revolución mexicana tiene que estar en constante formación y abierta a las ideas de las generaciones futuras. Por eso dice que la realidad soviética es producto del pensamiento mientras que la ideología de la Revolución mexicana es producto de la realidad.

El interés de Silva Herzog por definir los ideales y principios de la Revolución mexicana no sólo era resultado de sus compromisos con la Revolución o de su convicción revolucionaria sino, también, de una preocupación más profunda e íntima que tenía que ver tanto con la necesidad moral de buscar un ideal en la vida, como con la necesidad de trascender lo inmediato y cotidiano y dejar constancia de su paso por la historia. En este sentido, la preocupación por hacer trascender la Revolución mexicana, definir sus ideales y principios y hacer de México un país más justo, desarrollado y civilizado, de acuerdo con los más altos valores de la cultura occidental. Es, guardando proporciones, la misma que en lo personal lo mueve a hacer suyos los valores de justicia, virtud, honradez y verdad, superar las contingencias de su vida y dejar salir lo mejor que tenía de sí mismo, como fueron sus ideas, sus obras y sus acciones.

En el fondo, las inquietudes de Jesús Silva Herzog por contribuir al progreso de México, explicar las causas de la Revolución, definir su ideología, determinar el lugar de México y América Latina en el mundo, crear instituciones y promover el estudio, la enseñanza y difusión de la economía están estrechamente ligadas a sus preocupaciones más íntimas: el bienestar del hombre y su felicidad. Es justamente este trasfondo moral, ético, social y humanista que permea todo el pensamiento de Jesús Silva Herzog, lo que lo distingue y hace que trasciendan sus juicios y opiniones sobre los problemas que estudia.

En el Seminario y en sus lecturas juveniles de historia y literatura Silva Herzog aprendió una noción de bienestar y felicidad del hombre que más que cambiar como consecuencia del impacto de la Revolución mexicana y rusa en su vida y la puesta en boga de los ideales socialistas y nacionalistas de la época, se complementa y enriquece. Silva Herzog suma los ideales cristianos de bien, amor a Dios y caridad que aprendió en el Seminario a los ideales de vir-

tud, saber, razón y verdad de sus lecturas juveniles de los clásicos y los escritores románticos; a los ideales liberales y socialistas de progreso, equidad social, justicia, libertad, crecimiento económico y abolición de la explotación del hombre por el hombre.

Como para Silva Herzog lo importante es el bienestar y la felicidad del hombre, su idea de una sociedad más justa y equitativa no podía ir en contra de los derechos particulares del hombre, del derecho a satisfacer sus necesidades de vestir y de comer; de vivienda, salud, educación; de tener un trabajo digno y bien remunerado, así como del derecho a pensar y actuar libremente pues, para él, las ideas movían al mundo. Esa nueva sociedad no debía sacrificar a la población con la promesa de la construcción de un mundo mejor en el futuro ni, tampoco, coartar la libertad de expresión, como ocurría en la Rusia de los soviets. Porque con ello se impedía la renovación de la Revolución y se caía en la intolerancia y la dictadura. En su opinión, no se podía ir en contra de la voluntad popular ni del sentir de las mayorías, ni construir el socialismo sin antes haber pasado por el desarrollo del capitalismo como pretendían los bolcheviques.

En consecuencia, aunque Silva Herzog creía en la socialización de la tierra como alternativa definitiva en la solución del problema agrario⁴⁴ y en que para mejorar las condiciones de vida de las mayorías se necesitaba modificar la estructura económica de la sociedad capitalista,⁴⁵ no estaba de acuerdo ni con la colectivización forzosa de la tierra ni con la baja del nivel de vida de la población como resultado de la política acelerada de industrialización llevada a cabo en la Unión Soviética.

Si bien Silva Herzog simpatizaba con las ideas de Marx y estaba de acuerdo en que la economía ejercía una poderosa influencia en el pensamiento de una época, para él la realidad influía tanto en el pensamiento como el pensamiento influía en la realidad. De ahí que las ideas fueran tanto factor de cambio como de retroceso, en

⁴⁴ Cf. JSH, "El problema agrario de México y la Revolución", *Amauta*, núm. 20. Lima, enero de 1929, pp. 32-36.

⁴⁵ Cf. JSH, "El salario mínimo y los obreros agrícolas", *El Economista*, t. VI, núm. 62, 16 de marzo de 1931, p. 10.

épocas y momentos determinados. Como para él las grandes ideas eran producto de los hombres comprometidos ante todo con las causas justas, la tarea de definir los ideales y principios de la Revolución mexicana no podía estar en manos de políticos, politiqueros, burócratas, comerciantes o empresarios, cuyos intereses eran mezquinos, sino de los intelectuales, técnicos, científicos y artistas, preocupados por el destino del país, por hacer de México un lugar más armonioso para vivir.

Esto significa que para Silva Herzog era posible y necesaria una interpretación científica de la sociedad, en donde se estudiara sin prejuicios la realidad y los problemas del país, no sólo para tomar las decisiones más adecuadas sino también para garantizar el cumplimiento de las metas de la Revolución.

No obstante, como intelectual revolucionario Silva Herzog debió enfrentar la contradicción entre sus ideas y la realidad; entre su compromiso con los gobiernos revolucionarios y sus convicciones; entre el intelectual y el político; entre el hombre público y el privado. De ahí sus esfuerzos por anteponer sus principios a sus compromisos, dejar constancia de las hazañas de su inconformidad, buscar la verdad de los problemas que trató y ser consecuente consigo mismo. Por eso la necesidad de definir los ideales de la Revolución mexicana, de establecer una moral y una ética revolucionarias y ejercer la crítica para corregir los errores y desviaciones.

De todo esto podemos concluir que la formación del pensamiento de Jesús Silva Herzog, es decir, la adquisición de las ideas básicas que integran y distinguen su manera de ver y pensar la realidad, se inicia en su infancia y primera juventud con sus preocupaciones personales y sus inquietudes literarias, históricas, morales y religiosas y se consolida tres décadas después con su participación como economista en el proceso de reconstrucción nacional y en su esfuerzo por definir los ideales y principios de la Revolución mexicana.

En el proceso de formación de su pensamiento, Silva Herzog enfrentará la contradicción entre su deficiencia visual, su curiosidad y el deseo de conocer el mundo que le rodea; entre sus convicciones religiosas y científicas; entre sus deseos de ser poeta y escritor y su labor como economista; entre el intelectual y el político; entre su rechazo a la violencia y su participación en la Revolu-

ción; entre lo que es y debería ser la Revolución mexicana y los auténticos revolucionarios; entre las leyes de la naturaleza y la voluntad humana.

En el transcurso de las cuatro primeras décadas de su vida, Silva Herzog superó su limitación visual por medio del estudio y la lectura de los clásicos griegos y latinos, de san Agustín y san Jerónimo. Optó por una visión histórica y humanista de la realidad. Escribió versos para expresar sus sentimientos y contó con el reconocimiento de sus maestros y amigos. Se cuestionó sobre el sentido de la vida, sobre el bien y el mal y se propuso alcanzar los ideales de justicia y de virtud. Confió en el hombre y en sus posibilidades de perfeccionamiento e hizo suyos los valores ético morales del respeto a sí mismo y a los demás.

En esos años Silva Herzog eligió el camino del pensamiento y la razón, declaró su amor por México y sus preocupaciones personales se identificaron con los problemas sociales del país. Rechazó la violencia, el oportunismo, la corrupción y las injusticias sociales. Por último, buscó en los ideales y principios de la Revolución mexicana el camino para hacer de México un país más próspero, justo, libre y civilizado, de acuerdo con los más altos valores de la cultura universal.

Jesús Silva Herzog. Años de formación (1892-1932) se terminó de imprimir en
mayo de 1996 en Avelar Editores Impresores, S.A. de C.V.
La composición en Ventura estuvo a cargo de
José Enrique Amaya Romero.
La edición consta de 1 000 ejemplares.

Jesús Silva Herzog, años de formación (1892-1932) reconstruye la infancia y juventud de quien pocos años más tarde estaría en la base de la creación y consolidación de instituciones educativas, gubernamentales y de difusión indispensables para la formación de la realidad social, política y cultural de México e Hispanoamérica. Georgina Naufal Tuena, con detalle y ponderación, revisa la presencia e influencia del ambiente familiar, escolar y social en la educación sentimental del joven Jesús, en su formación política y en la consolidación de sus principios éticos, así como en los valores morales básicos que lo caracterizaron el resto de su vida. Para ella, la dimensión universal y humanística del pensamiento de Jesús Silva Herzog encuentra el cimiento más sólido en la educación y ambiente en que vivió durante las primeras cuatro décadas de su vida.

Georgina Naufal Tuena es investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, desde 1980. Estudió sociología, economía e historia de México; ha colaborado en libros colectivos y revistas especializadas. Entre lo más reciente destaca: *La construcción económica del socialismo en Cuba (1959-1985)*, IIEc, 1986 y, junto con Benito Rey, *Jesús Silva Herzog: universitario ejemplar*, IIEc-FCE, 1994.

Diseño: Vicente Rojo Cama



Premio otorgado por la SECOFI al IIEc por sus aportaciones al estudio de la problemática exportadora.



7 03649 30022 6



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

na ■ JESÚS SILVA HERZOG, AÑOS DE FORMACIÓN (1892-1932)

Georgina